

**CARIDAD MASSÓN SENA**

**Más allá  
de la poesía:  
Neruda  
y los cubanos**



Edición y corrección: María de los Ángeles Navarro González  
Diseño de cubierta: Jadier Iván Martínez Rodríguez  
Composición y conversión a ebook: Madeline Martí del Sol

© [Caridad Massón Sena](#), 2025

© Sobre la presente edición:

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2025  
Todos los derechos reservados

ISBN 978-959-242-254-4

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (ICIC)  
Ave. Boyeros, no. 63, entre Bruzón y Lugareño,  
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

# SINOPSIS

El tema central de este libro pretende analizar cómo las relaciones entre Pablo Neruda y los intelectuales cubanos estuvieron muy influenciadas por los contextos políticos de cada momento. Siguiendo el precepto de que el estudio pertinente de los sucesos históricos debe realizarse con una perspectiva multilateral que permita ver los hechos dentro de sus propias complejidades, en los inicios de esta investigación se recopilaron textos con el objetivo de que se cumplieran los propósitos iniciales. Los más importantes publicados en Cuba de autores como Ángel Augier, Volodia Teitelboim, Juan Marinello y Nicolás Guillén habían obviado tratar los aspectos conflictivos de esas relaciones. Es por ello que la indagación tuvo que volcarse hacia las publicaciones periódicas y la bibliografía existente en diferentes sitios de Internet. El eje central de esta obra gira sobre la presencia del poeta chileno en Cuba y en el imaginario de los cubanos con énfasis en la política.

## DATOS DE LA AUTORA

**CARIDAD MASSÓN SENA** [Caimito, La Habana (actual provincia de Artemisa), 1958]. Graduada de profesora de Historia en la Enseñanza Media General (1979), licenciada en Educación, en la especialidad Marxismo-Leninismo (Instituto Superior Enrique José Varona, 1981), doctora en Ciencias Históricas e investigadora titular del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello de Cuba. Tiene publicado los libros *El Curita*, Editora Política, La Habana, 2000; en coautoría con Midalys Blanco, *Lorca y Maroto en Caimito*, Editorial JM-Bernal, Madrid, 2000; *Tras las huellas cubanas de Gabriela Mistral*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2005; *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2006; *La Revolución Cubana en la vida de pastores y creyentes evangélicos*, Ediciones La Memoria, Centro Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006; *Cultura: Debates y reflexión* (comp.), ICIC Juan Marinello, La Habana, 2017; en coautoría con Midalys Blanco, *Caimito Mágico* (ebook), Editorial Cubaliteraria, La Habana, 2023. Además, ha publicado numerosos artículos relacionados con la historia del movimiento obrero y comunista cubano y latinoamericano y sobre las relaciones entre las iglesias evangélicas y el Estado en Cuba.

*A mis hijos Jeffrey y Yoán*

*A mi familia y amigos*

*Al pueblo de Chile*

*Y así pues, en lo alto de estos montes,  
lejos de Chile y de sus cordilleras  
recibo mi pasado en una copa  
y la levanto por la tierra entera,  
y aunque mi patria circule en mi sangre  
sin que nunca se apague su carrera  
en esta hora mi razón nocturna  
señala en Cuba la común bandera  
del hemisferio oscuro que esperaba  
por fin una victoria verdadera.  
La dejo en esta cumbre custodiada,  
alta, ondeando sobre las praderas,  
indicando a los pueblos agobiados  
la dignidad nacida en la pelea:  
Cuba es un mástil claro que divisan  
a través del espacio y las tinieblas,  
es como un árbol que nació en el centro  
del mar Caribe y sus antiguas penas:  
su follaje se ve de todas partes  
y sus semillas van bajo la tierra,  
elevando en la América sombría  
el edificio de la primavera.*

PABLO NERUDA

# ÍNDICE

Notas preliminares / 8

Neruda y las flechas que le lanzan las cosas / 11

Neruda, transeúnte en tierra cubana / 25

Neruda, proclama de un tiempo antifascista / 36

Neruda canta a la gesta cubana / 49

Neruda y una carta de intelectuales / 70

Notas de colofón / 112

Bibliografía / 117

Anexos / 123

# NOTAS PRELIMINARES

Con inmenso y similar entusiasmo fueron acogidos en Cuba los dos más grandes poetas de Chile: Gabriela Mistral y Pablo Neruda. La maestra lírica estuvo entre los cubanos de visita pública en cuatro ocasiones; el vate austral lo hizo en tres encuentros memorables. Ambos fueron altamente reconocidos por hombres y mujeres de las letras cubanas, autoridades gubernativas y gente común. Sus obras abrieron profundos surcos en la memoria de sus anfitriones, pero al mismo tiempo suscitaron polémicas y controversias.

El universo intelectual isleño del siglo **xx** estaba estrechamente vinculado a la esencia política de la nación y del continente americano. Ello signaba sus proyecciones tanto en lo interno como en sus relaciones con el exterior. Esa circunstancia tomó fuerza sustantiva a partir de la década de 1920, época en que se debatió profusamente sobre la responsabilidad de los intelectuales para con la sociedad.

Juan Marinello, José Antonio Fernández de Castro, Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, José Mañach, José Antonio Ramos, Fernando Ortiz, lo mejor de aquella hornada de ensayistas, poetas, novelistas, críticos y científicos coincidieron —desde ángulos ideológicos diferentes— en la necesidad de involucrarse en los problemas esenciales de su tiempo.

Desde las páginas de la revista *Social* en agosto de 1925, el poeta y ensayista Juan Marinello opinaba que los graves problemas de Hispanoamérica eran esencialmente políticos, por



lo cual había que hacer que desapareciera el divorcio entre los hombres de alta mentalidad y los ideales comprometidos.

Esa acción de proselitismo, esa directa intervención en los problemas que a todos nos afectan, y a la que parecen tan contrarios los tiempos, ha de desarrollarla el intelectual en su propio medio. De su acción elevada y sabia surgirán las orientaciones salvadoras de los pueblos; a la postre, estados de conciencia definitivos; de la unión de esos estados de conciencia, la seria organización de un sentimiento y de un pensamiento colectivos.

A esa minoría privilegiada, el líder estudiantil Julio Antonio Mella le exigía mucho más: convertirse en la vanguardia inteligente del proletariado. Mientras que el crítico Jorge Mañach la conmina a estar alerta como ninguna al bienestar y la dignidad de todos, a ganar más adeptos para la obra de común civilización.

Esa tradición de pensamiento, con sus naturales zigzagueos, se ha mantenido hasta la actualidad y ha motivado numerosos e históricos debates en el seno de la sociedad cubana, especialmente después del triunfo de la Revolución de 1959.

Las transformaciones económicas, políticas, sociales, ideológicas y culturales que se comenzaron a producir a partir de ese primero de enero cambiaron los contextos de las polémicas y los sentidos de las propuestas. Resultado de un peculiar conjunto de factores, la Revolución Cubana se abrió paso en medio de criterios políticos que preconizaban la “coexistencia pacífica” entre los países capitalistas y socialistas en detrimento de las rebeldías latentes en las naciones coloniales y neocoloniales. A contracorriente de las proyecciones del movimiento comunista internacional liderado por la Unión Soviética, la Revolución se adueñó del poder con instrumentos de lucha armada y luego exhortó al tercer mundo, especialmente a América Latina, a seguir por esa ruta. Para la mayoría de los partidos comunistas del planeta esa propuesta resultó cuestionable. Del seno de esas disputas, surgieron posturas inflexibles y negativas que, a la postre, solo beneficiaron al imperialismo y sus aliados.

A finales de 1960 y primeros días de 1961, el pueblo cubano le dio una cálida acogida al poeta Pablo Neruda quien visitaba la Isla por tercera ocasión. Sin embargo, apenas cinco años después, se produjo un incidente que afectaría las relaciones de los cubanos con el autor de *Residencia en la Tierra*. Una carta pública firmada por un numeroso grupo de intelectuales en julio de 1966 sería centella detonadora de la desavenencia. Ha pasado mucho tiempo, y desde entonces, un sinnúmero de cuartillas se ha escrito sobre el asunto. Muchas de ellas para echar leña al fuego de la incomprensión y magnificar un abismo que nunca debió existir.

El tema central de este libro pretende analizar justamente cómo las relaciones entre Pablo Neruda y los cubanos estuvieron muy influenciadas por los contextos políticos de cada momento. Siguiendo el precepto de que el estudio pertinente de los sucesos históricos debe realizarse con una perspectiva multilateral que nos permita ver los hechos dentro de sus propias complejidades, en los inicios de esta investigación busqué textos que me pudieran ayudar en mis propósitos. Los más importantes publicados en Cuba de autores como Ángel Augier, Volodia Teitelboim, Juan Marinello y Nicolás Guillén habían obviado tratar los aspectos conflictivos de esas relaciones. Es por ello que mi indagación tuvo que volcarse hacia las publicaciones periódicas y la bibliografía existente en diferentes sitios de Internet. No conocía, que paralelamente, otro joven investigador cubano, Vladimir Ferro González, estaba realizando un esfuerzo similar. Sin embargo, cuando vio la luz su obra me pude percatar que, aunque ambos trabajamos en detalle la presencia del poeta chileno en Cuba y en el imaginario de los cubanos, él ponía énfasis en la parte literaria y yo en los asuntos políticos. De ahí el sentido del texto que les presento: “Más allá de la poesía”.

# NERUDA Y LAS FLECHAS QUE LE LANZAN LAS COSAS

Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto nació en 1904 en Parral, al sur de Chile, y se crió en el centro provincial de Temuco. Por la experiencia de su padre, maquinista de un tren de reparaciones, tuvo conocimiento inicial de las luchas sociales.

El 18 de julio de 1917 publicó su primero artículo en el diario *La Mañana* de Temuco y el 30 de noviembre de 1918 en la revista *Corre-Vuela* de Santiago el primer poema. En sus comienzos utilizó varios seudónimos, pero en 1920 adoptó definitivamente el de Pablo Neruda.

Al año siguiente emprendió la carrera de profesor de francés en el Instituto Pedagógico de la capital chilena y, poco tiempo después obtuvo premio en el Concurso de la Federación de Estudiantes de Chile con “La Canción de la fiesta”. Era solo un jovencuelo de unos 18 años cuando logró publicar en el extranjero.

Como alumno en Santiago dio a conocer versos de diverso calibre, pero el éxito total lo alcanzó con sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, con los que al decir del poeta y crítico cubano Roberto Fernández Retamar “lleva al extremo las conquistas expresivas del posmodernismo hispanoamericano”.<sup>1</sup>

En 1927 es nombrado por el Gobierno para ocupar un cargo consular en Birmania. Su experiencia asiática se extendió

---

1 Roberto Fernández Retamar: “Prólogo”, en Pablo Neruda: *Poesías*, 2.ª ed., p. VIII, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1994.

además por Colombo y Batavia hasta 1932. Fue precisamente en esta etapa que conoce por primera vez a un cubano.

Antes de 1930, Cuba era para Pablo Neruda solo un pequeño archipiélago en el mar Caribe, conocido universalmente por la calidad de sus tabacos. Una caja de habanos en la cual su madre guardaba dedales, estampillas y otros pequeños objetos constituía para él la única muestra palpable de la existencia de aquel punto geográfico. Sin embargo, fue en ese año y en un lugar tan distante como la isla de Java que ocurrió ese contacto preliminar.

Bajo el influjo de un estado psicológico negativo, el bardo chileno vio marcada su obra por los paisajes y las nuevas relaciones humanas de aquellos países tan diferentes a su patria. Por eso, no nos debe extrañar que haya experimentado una gran alegría al encontrar en aquellos confines a un ser que usara su misma lengua. “Fue un cubano llamado Gustavo Enrique Mustelier quien me predicó la habanidad” —recordaba años después en una crónica para el periódico *Noticias de Hoy*.

“Con su bastón con cachas de marfil y sus camisas de gruesas rayas, en las que admiraba sus mancuernas y alfileres en forma de herraduras”, resultó para el cónsul en Java, además de “un admirable amigo, la imagen del elegante de La Habana, hombre de inagotable repertorio y de rigurosa conducta”. Él lo hizo regustarse con imaginarias champolas de guanábanas que decía deliciosas y posibles de alcanzar si acaso visitaba a Cuba. También le contó de otros sabores criollos, del paisaje y la política que predominaba en su país.<sup>2</sup>

Luego de regresar a Santiago de Chile y publicar su primera *Residencia en la Tierra*, el 5 de mayo de 1934, Pablo se estableció en Barcelona con la encomienda de dirigir el consulado chileno en esa ciudad. Trasladado a Madrid poco después, recibió una calurosa acogida por parte de la intelectualidad de la urbe capitalina.

---

2 Pablo Neruda: “Recuerdos de La Habana”, *Noticias de Hoy*, La Habana, 30 de julio de 1950.

Participaron en el agasajo, entre otros: Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Luis Rosales, Arturo Serrano Pla-ja, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo y Juan Panero.

Juan Marinello, quien se encontraba prisionero en el Castillo del Príncipe de La Habana, escribió un artículo a propósito del homenaje. Desde mucho antes, el destacado intelectual cubano se había involucrado en las protestas nacionales para hacer notar la podredumbre de la república neocolonial corroída por el latrocinio y la insensibilidad de sus gobernantes.

Como director de la *Revista de Avance*, desde 1928, había expresado su comprensión sobre un debate candente de ese momento, las relaciones entre el arte y la política. “El intelectual no debe rehuir, en modo alguno, su obligación de orientador y aclarador de los problemas de su país, o, como sucede en América, un conjunto de pueblos de análogos destinos” —alegaba.

“Quien, con todo esto, sienta de *modo artístico* la preocupación social, debe darse a ella por entero. Quien no la sienta, no debe abandonar su deber de hombre que puede ver e indicar fuera de su arte, oportunas soluciones públicas”.<sup>3</sup>

Marinello pensaba que, aparte de los viejos vicios heredados de la dominación española, la república burguesa había incorporado nuevas lacras trasplantadas por la influencia y penetración de los monopolios estadounidenses que habían extendido sus raíces en numerosas ramas productivas desde la mitad del siglo XIX. Compartía con Jorge Mañach la idea de que la ausencia de posibilidades económicas del nativo limitaba su libertad política y que los partidos existentes no representaban posturas viables ni respuestas a los graves problemas. Pero, al mismo tiempo, estaba convencido de que el control extranjero llevaba a un debilitamiento de la idiosincrasia local y que, en la

---

3 Juan Marinello: “Arte y política”, *Revista de Avance* 1928, p. 13, 15 de enero de 1928.

búsqueda de nuevos rumbos, casi todos los caminos parecían conducir a una solución anticapitalista.<sup>4</sup>

En la primera decena de septiembre de 1930 había participado en una interesante polémica con el doctor Ramiro Guerra, director de diario *Heraldo de Cuba*, quien había defendido públicamente las posiciones del dictador Gerardo Machado. Unos días después, Marinello se había enrolado en una manifestación antigubernamental que fue atacada por la policía, en la cual murió un dirigente estudiantil, varios participantes fueron golpeados y otro grupo tuvo como destino la cárcel. Fue esa la primera vez que sufrió los rigores de la prisión, que lo hicieron más firme en sus convicciones políticas.

En las Antillas y Centro América lo político es vital —había escrito entonces—. Y lo literario, o es parte de lo vital o sólo existe para lo literario, que es una manera de no existir. Ensambladas en Cuba la fatalidad económica de ayer —que nos dio un pueblo en infancia civil— y la fatalidad económica de ahora, que encuentra en esa infancia el mejor puente de su fluido agotador, el escritor no puede ser más que un vehículo de la terrible agonía. El argumento, tan esgrimido, de que solo al escritor de cierto tipo incumbe la captación de lo político cae sin vida al reiterarse que aquí ya no hay política sino un barco que se hunde con todos sus tripulantes. Y a los naufragos no les está permitido gozarse en la contemplación del cielo.<sup>5</sup>

El enfrentamiento al machadato lo condujo a posiciones más radicales. La crítica situación del país terminó por afectar a la gran mayoría de la población que, a pesar de la mediación yanqui, expulsó al tirano de la presidencia, el 12 de agosto de 1933. Sin embargo, el proceso revolucionario que se inició no pudo cuajar y los elementos más reaccionarios se hicieron de nuevo

---

4 Juan Marinello: “Sobre la inquietud cubana”, *Revista de Avance*, 15 de diciembre de 1929 y 15 de enero de 1930.

5 Juan Marinello: “Americanismo y cubanismo literarios”, en Ana Suárez (comp.): *Obras. Juan Marinello. Cuba. Cultura*, p. 298, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999.

del poder e instauraron una nueva dictadura, tan o más represiva que la anterior. Dicho gobierno masacró a los huelguistas en marzo de 1935 y llenó nuevamente las cárceles con cientos de opositores, entre los que se encontraba Marinello. Desde las mazmorras, el primero de junio del propio año escribió su trabajo “Recodo de Pablo Neruda” que salió publicado en la revista *Orto* de la ciudad de Manzanillo, refiriéndose al agasajo de los españoles para el chileno:

Los más altos poetas de España, con la excepción significativa de Juan Ramón Jiménez y de los Machado, han rendido homenaje a un gran poeta de América—decía—. Con palabras consagradas se han editado en Madrid los “Tres Cantos Materiales” de Pablo Neruda. El hecho debe ser notado gozosamente. Significa el reconocimiento de una fuerza lírica que ya por acá habíamos medido y disputado como impar. Pero también una ejemplar postura intelectual y humana ¿Qué los quilates del poeta chileno son tan ostensibles que ponderarlos es justicia elemental? No es hora, se sabe bien, de hablar de meridianos ni de paralelos. La cháchara entre Buenos Aires y Madrid carecería hoy de sentido y nos daría más clara noticia de un provincianismo resentido y de un magisterio ineficaz. Preocupaciones de más sustancia empiezan a encrespar, por gran suerte, a las juventudes de aquí y de allá. Pero, estas manos abiertas de obreros de esta faena deben apretarse estrechamente porque, aunque se abren en la Puerta del Sol, no quieren ser espaldarazo [...]

Anotemos el gesto español y anunciemos a América que está corriendo serio peligro uno de sus más firmes valores. Léanse los “Tres Cantos Materiales”. Son, desde luego, obra de muy peraltada estirpe. Un poeta sin agujijones muy lúcidos no podría llegar a la entraña inexistente—lírica—, del vino, del apio y la madera. El poeta grande se

sale por entre versos bellísimos: “Áspera voz de viento encarcelado, se queja herido de aguas y raíces”. Está presente apresada en estos poemas esa dimensión de alusiones y trasmundos en que nos guiña el ojo sin pupila la última poesía española. Góngora y el surrealismo y la palabra sedienta y la palabra ciega y la palabra ahogada. Y la máxima deliberación y el más rampante *vivapepismo*. Poesía de *minueta* y de puñalada traperera, de alucinaciones y ceguerras, de torbellino y de parálisis. Este mundo sin carta geográfica posee un grave poder: *unanimisma* al poeta con la poesía, vive a expensas del poeta, de su sangre y de su aliento. Al entrar en este mundo el poeta queda laminado, disuelto, en la poesía. En estos “Cantos Materiales” está disuelto, deshecho, Pablo Neruda. También lo está Federico García Lorca. Y, a veces, Rafael Alberti. Espíritus de pareja categoría, capaces y mercedores de dormirse en la poesía. Los poetas obedecen: manotean, sabios y desorientados, contra las aguas estremecidas.<sup>6</sup>

Marinello pensaba que Neruda se dormía en la poesía, con los ojos abiertos. Le reprochaba su lírica poco comprometida. Entendía que debía ser más profunda, más social, más radical.

[...] Había soñado las cosas, pero apretándolas por el costado más cercano. Había echado el oído entre los rumores sin dueño, pero enganchaba los que habían nacido solo para su oído. Nos había habituado a tocar en su voz vientos lejanos y desalados, pero traducidos a su sangre. La poesía existía a través de él. El hallazgo, el milagro de Pablo Neruda, estaba en aquella virtud de elevar a los más la tensión lírica, sin peligro, sin rotura, de las válvulas de carne y hueso. Sus poemas nos tendían como brazos unos

---

6 Juan Marinello: “Recodo de Pablo Neruda”, *Orto*, XXIV(6): 93-95, Manzanillo, junio de 1935.



puentes no vistos antes, de aérea arquitectura audaz, de ojos increíbles, de líneas disparadas hacia arriba, pero de piso firme y desembarazado. Por esos puentes llegábamos sin esfuerzo, y penetrados, contagiados, del raro dibujo, hasta el pecho del poeta. Allí gozábamos del más perfecto espectáculo: el *match* desesperado entre el hombre lírico y las flechas que las cosas le lanzan. Asistimos al quite rápido y a la cacería riesgosa. Veíamos como el poeta hurtaba el cuerpo a las flechas traidoras y cómo tomaba por la melena de plumas calientes, las que traían su propio oro sangriento.

Para Juan, Neruda alcanza un estado de gracia a través de su poesía.

[...] Pero esa realidad lírica queda suspendida sobre la cabeza de los hombres presentes solo para los que la ganan por la raíz. *Residencia en el cielo*. Y Pablo Neruda ha hecho tan buena *Residencia en la Tierra*. Dejarse herir por ese soplo de arriba, extranjero a los hombres, es, cuando se tiene oído de nube, peripecia natural, juego de elegidos. Lo grande está en hablarle a los hombres en lengua de nube sin asustarles el oído ni enfurecerlos con la conciencia de su sordera. Eso ha hecho Pablo Neruda, como nadie, en los últimos años americanos. Quisiéramos verlo empedernido en su hazaña; saberlo consagrado por los espíritus cimeros de España, no por habersele entregado, sino por habersele resistido. Este homenaje de ahora es más de Neruda a la poesía española que de los poetas de España al poeta de Chile. Está muy bien. Muy bien como recodo de gracia y de salutación. La poesía de España merece esa pleitesía y sus poetas ese *shake-hand*. Pero América merece más: merece que Pablo Neruda ensarte su voz desvelada y absorta de esta poesía en su impulso profundo y

se enriquezca de ella y nos la dé entera y nueva en la garganta suya. El tiene fuerzas para dormirse en la poesía con los ojos cerrados y mirarse por dentro y vigilar, para dárnosla, la herida en que rompe su carne la flecha aturdida.<sup>7</sup>

El principal argumento de Marinello está enclavado en la urgente necesidad de tomar partido: partido por los humildes, por los trabajadores, por los pueblos que habían visto triunfar a los representantes más agresivos del capitalismo monopolista en Italia y Alemania, que observaban el advenimiento de nuevas gobernaturas dictatoriales en numerosos países, naciones que continuaban aprisionados además por las garras del capital nativo.

Había leído el libro *Homenaje a Pablo Neruda*, que ofrecía las primicias de la nueva *Residencia* y proclamaba la admiración de los intelectuales iberos por una obra que, sin disputa, constituía una de las más auténticas realidades de la poesía de la lengua española. Neruda había enviado el folleto a Juan y a Nicolás Guillén, otro poeta cubano que comenzaba ya a ser reconocido. Sobre las reflexiones marinellianas, Neruda y su compatriota Gabriela Mistral expresaron inconformidad, sin embargo, la actitud posterior del chileno demuestra que, en cierta forma, la misiva fue recepcionada e incorporada a su actitud ante la vida.

Durante su estadía en España ocurrió una transformación esencial en el modo de ver la vida por parte del chileno, al ser testigo de la gestación y triunfo de Frente Popular en las elecciones y del enfrentamiento de la reacción contra la República y el pueblo. Según criterios de Jorge Carrasco, ese cambio no ocurrió de manera brusca, sino evolutiva: “La conciencia social de Neruda fue precoz. Ya en su adolescencia se rebela contra la injusticia y la explotación del hombre por el hombre. Y en un texto que no apareció en libro, escrito en la adolescencia,

---

7 Ídem.

manifiesta una postura antimilitarista que más adelante desarrollará en la última etapa de su vida".<sup>8</sup>

Hasta ese momento sus sentimientos solidarios habían sido ambiguos. Pero, en tierras iberas se gestó su militancia comunista, hecho de ningún modo excepcional. El momento requería de definiciones políticas trascendentales que influyeron en muchos de los actores y protagonistas. Un ejemplo muy cercano lo constituyó la decisión del escritor y periodista cubano Pablo de la Torriente Brau a incorporarse al Partido Comunista en medio del fragor de las batallas en la defensa de la República. En el caso específico del vate chileno, se le relaciona, además, con el hecho de haber comenzado una relación íntima con la pintora argentina Delia del Carril, de conocida filiación marxista.

Neruda se decidió a tomar partido y esa determinación provocó la reacción de su gobierno que lo destituyó del cargo, al igual que hizo con la embajadora Gabriela Mistral. De todas esas experiencias y el impacto que le provocó el asesinato de Federico García Lorca nació el libro *España en el corazón* y su trabajo desde París para fundar, con César Vallejo, el Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España en 1937.

En esos momentos cientos de cubanos peleaban dentro de las brigadas internacionales que apoyaba a las fuerzas republicanas e, incluso, algunos habían muerto en combate. Para organizar el reclutamiento se había creado una comisión multipartidista integrada por Ramón Nicolau, Víctor Pina Cardoso, Luis Álvarez Tabío (del Partido Comunista de Cuba), Emilio Laurent Dubet y José Martínez Méndez (del Partido Revolucionario Cubano Auténtico), Juan R. O'Farrill y Jacinto Jacas Argudín (de los partidos burgueses tradicionales) y Gastón Fernández (sin filiación). También se había fundado un comité que recaudó dinero, medicinas, alimentos para enviar a las

---

8 Jorge Carrasco: *La evolución política de Neruda*, 2 de septiembre de 2005, [www.critica.cl/html/carrasco\\_00.htm](http://www.critica.cl/html/carrasco_00.htm)

víctimas de la agresión franquista y contribuyó a instalar una escuela-hogar para huérfanos en la playa de Sitges, Barcelona.

La intelectualidad progresista del mundo se unió a favor de la República y preparó un encuentro bajo las estampidas de las bombas. Nicolás Guillén y Juan Marinello, que vivían en esos momentos exiliados en México, recibieron una invitación firmada por Neruda y Rafael Alberti para que asistieran al II Congreso en Defensa de la Cultura. Al llegar a París, Delia del Carril los esperaba para viabilizarles el acceso a la península ibérica.<sup>9</sup> Pablo, Delia, Amparo González Tuñón y otros formaban la comisión de recepción de los latinoamericanos que irían al cónclave. En esa ocasión se conocieron personalmente Marinello, Guillén y Neruda. Seguramente, en la capital francesa ya el chileno había tenido relaciones directas con los cubanos Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez, quienes integraron también la delegación de la Isla.

En vísperas de batalla del Brunete, el 4 de julio de 1937, comenzaba la reunión. Sobre los inicios de esta, Guillén recuerda que el poeta Antonio Machado presidió la sesión de apertura:

Tenía un aspecto cansado, y cierto descuido en el vestir lo acentuaba aún más. Le oí la frase que luego se hizo famosa: “¿Escribir para el pueblo? ¡Qué más quisiera yo!”. Ella figuraba en su discurso, pero también la llevaba en la vida, más aún, en *su* vida. Toda la poesía de don Antonio estuvo siempre empapada de pueblo, el pueblo español a quien algunas veces ataca y hasta maltrata, pero, que, parafraseando también una expresión suya, lo compra y lo salva, arrebatándolo a los señoritos madrileños, que no hicieron más que venderlo [...].<sup>10</sup>

---

9 Nicolás Guillén: *Páginas vueltas. Memorias*, Ediciones Unión, La Habana, 1982.

10 *Ibidem*.

Por su parte, Marinello, presidente del grupo de los hispano-americanos, expresó en la inauguración:

El hombre que viene a Madrid es dueño de una experiencia decisiva, madre de su evidencia y sustento de una fe explicada por los hechos. No es hombre de partido, sino de justicia. Viene a Madrid —a España— porque siente en sí mismo el caso español; porque ve en la obra de los sitiadores, de los opresores, un ademán contra el hombre; está con los sitiados heroicos de Madrid, con los defensores de España, porque ha descubierto que su batallar es un esfuerzo para realizar al hombre [...]

Para los latinoamericanos unidos a España por un fortísimo vínculo sanguíneo e histórico, la experiencia de agónicos siglos de injusticia fortalecía la comprensión carnal que se había ido produciendo. ¿Quién podría entender mejor la razón del campesino de Andalucía que el indio de Bolivia? ¿Quién saber de agresiones del poder económico mejor que el negro antillano? ¿Quién sentir más de cerca la injusticia de un pueblo ofendido y maltratado por castas reaccionarias que quien es maltratado y ofendido por tiranías torpes y crueles? —se preguntaba Marinello—. “Nada une como la desdicha común”. Había algo indiscutible, España era el destino del mundo; más cercano, más preciso, más enérgico, el destino de Hispanoamérica. Madrid se había convertido en la capital verdadera de nuestras patrias.<sup>11</sup>

Intelectuales de los más diversos confines confraternizaron allí: Anna Seghers, Ludwig Renn, César Vallejo, Iliá Ehrenburg,

---

11 Juan Marinello: “Discurso en el II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la Cultura”, *Momento Español*, 2.ª ed., pp. 126-131, Imprenta La Verónica, La Habana, 1939.

Juan Chabás, León Felipe, Ricardo Baeza, Ernest Hemingway, Tristán Tzara, Octavio Paz, Julien Benda, André Malraux, Alexéi Tolstói, Alexander Fadeev, Willi Bredel, Stephen Spender, Ralph Bates, Ambrogio Donini, José Mancisidor, Blanca Lidia Trejo, John Dos Passos, Ernest Hemingway, Antonio Machado, José Bergamín, etc. Por su correspondencia posterior con Marinello y Guillén, se puede intuir el caudal de simpatías personales y políticas que se concertaron entre los cubanos y Neruda a partir de esos instantes españoles.

En octubre el chileno regresó a su patria para asistir a la fundación de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. Ya no era el mismo. Fue durante esa etapa que decidió involucrarse en la campaña a favor del candidato presidencial por el Frente Popular chileno, Pedro Aguirre Cerda.

Cuando más de quinientos mil hombres y mujeres, combatientes antifascistas y civiles cruzaban la frontera de España con Francia a raíz de la derrota republicana, el vate austral recibió el encargo de su gobierno de trabajar para conseguir la liberación de los desterrados españoles y trasladarlos a Chile en 1939. Por ese motivo fue nombrado cónsul para la emigración española con sede en París.

De camino hacia Europa pasó por Montevideo, ciudad que lo acogió como delegado al Congreso Internacional de las Democracias y lugar en que nuevamente se encontró con Marinello.

En esa ocasión, el 24 de marzo en el teatro Mitre, Juan contó a los presentes cuáles habían sido sus apreciaciones sobre Neruda en 1935, cómo lo había instado a asumir los problemas políticos de una manera más incisiva y cuál había sido su reacción a raíz de los acontecimientos de España:

Pablo es ahora señal y verdad de lo mejor de América, de la que dice lo universal con su lenguaje. Su preocupación serena y angustiada por el hombre es un modo de obrar en nuestros grandes escritores [...]

[...] un poeta, cuando lo es por entero, se vuelve crucero de los grandes síntomas históricos. Mirad; en aquel comentario mío, yo temblaba porque nuestro Pablo se nos fuera con una españolidad literaria bella, pero ocasional, trascendente pero limitada. Y ahora Pablo, libre y fuerte, solo y único, es más España. Más España que cuando España empieza a ser el mundo, cuando su estremecimiento la saca de su cuerpo y nos la entrega viva y nuestra.

[...] Con Pablo va nuestra mejor sustancia de artistas y de hombres. Y nuestra fe más terca [...] Pablo va a ofrecer nuestra América a nuestra España [...] Y saludamos en el arte, cuando es como en Pablo camino de la Historia, la vida libre, la vida verdadera de mañana.<sup>12</sup>

Luego de cumplir exitosamente su encomienda en suelo francés, Neruda regresó a su terruño y continuó trabajando en la versificación de su *Canto general*. Posteriormente, escogido cónsul en tierras mexicanas, se relacionó con muchos escritores y artistas locales entre los que se destacaron los grandes pintores muralistas, quienes lo habían deslumbrado con su forma de ver e interpretar el mundo. Algunos de ellos eran comunistas. Ese fue un campo de reencuentro, esta vez con numerosos exiliados políticos e intelectuales de Europa y Latinoamérica.

La Segunda Guerra Mundial había estallado, y apenas dos años después, las grises sombras del ejército hitleriano irrumpieron en territorio de la URSS. Neruda compuso poesía para el valiente pueblo soviético y defendió la causa antifascista de numerosas maneras. Así, el domingo 28 de diciembre de 1941, en un restaurante en Cuernavaca, festejaba la contención de la ofensiva nazi en compañía de Luis Enrique de los Ríos y sus respectivas familias. Brindando estaban por la salud de los presidentes de Estados Unidos y México, Franklin D. Roosevelt y

---

12 Juan Marinello: "Superación de Pablo Neruda", *Momento Español*, ed. cit., pp. 254-256.

Manuel Ávila Camacho, cuando fueron golpeados por individuos descontentos por aquellas expresiones de júbilo. A consecuencia de la trifulca, el 30 de diciembre fue abierta una causa judicial, pero los agresores no recibieron castigo alguno. Sin embargo, el hecho se conoció rápidamente por todo el continente.<sup>13</sup>

Desde México, Neruda le escribió a su amigo Marinello el 5 de enero de 1942, para contarle que había leído un artículo de Guillén sobre el incidente y los ojos se le habían humedecido ante sus palabras. Ya se encontraba mejor de la lesión provocada por la golpiza, pero que “los malditos nazis” estaban en libertad. El único castigo que había recibido fueron los sillazos que ellos le habían propinado. En la carta, le comenta que se hallaba preparando un viaje a Cuba.<sup>14</sup>

---

13 “La agresión al poeta P. Neruda”, *Noticias de Hoy*, IV(314), La Habana, 30 de diciembre de 1941.

14 “Carta de Pablo Neruda a Juan Marinello”, México, 5 de enero de 1941, Fondo Juan Marinello de la Biblioteca Nacional, CM, Marinello, 741. Esa carta, aunque está fechada en 1941, se infiere que por su contenido la fecha está equivocada, y esta fue redactada en enero de 1942.



# NERUDA, TRANSEÚNTE EN TIERRA CUBANA

El 13 de marzo de 1942 arribó Pablo Neruda por vez primera a costas cubanas en el vapor argentino *Río de la Plata* procedente de México. Acompañado por su esposa Delia descendió a la rada habanera en la mañana del sábado 14. Lo recibieron en el muelle varios de los más importantes intelectuales residentes en la capital, entre ellos Marinello, Guillén y Ángel Augier. Invitado por la Institución Hispanocubana de Cultura se encargaría de dar un ciclo de conferencias; sin embargo, llegaba en plena campaña política. Las elecciones parciales tendrían lugar al día siguiente y esa circunstancia influiría en sus declaraciones y accionar.<sup>15</sup>

Aquí ya tenemos —decía Augier en las páginas del periódico *Hoy*—, con su ancha humanidad cordial, a quien es, sin duda, la figura cimera de la poesía americana, en el momento presente, a quien ha llevado a la poesía española enriqueciéndola, toda la fuerza cósmica, todo el clamoroso impulso de la naturaleza y del espíritu de América. El caso de Rubén Darío —con la distancia de época y de mentalidad— se repite en este gran chileno [...] Neruda [...] ha sido capaz de revitalizar, en nuestros días, esa tradición lírica, porque ha puesto a circular por su verso

---

15 “Cálido recibimiento le fue tributado al poeta Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, 2.ª ed., V(64), La Habana, 15 de marzo de 1942.

prodigioso toda la potencia oculta o manifiesta, de estas tierras de selvas y volcanes [...]<sup>16</sup>

Y al referirse a su obra *Residencia en la Tierra*, Augier manifiesta que sus versos transpiran vida: el hombre luchando contra las fuerzas de la naturaleza, enterrado en esta dimensión infinita. Admira su dominio absoluto de la expresión, su elevación a la categoría de símbolos poéticos de los objetos cotidianos, vulgares; el poderoso lirismo de las materias primas que usa el hombre en su trabajo. Esta obra resultaba un documento vivo del ser que ha penetrado la naturaleza, en su entrañable sentido cósmico; no como turista voluptuoso sino como alumbrador de belleza en los materiales de trabajo diario. El periodista destaca además, el servicio del visitante en la lucha contra el fascismo, su trabajo a favor de los refugiados españoles.<sup>17</sup>

Diplomacia y cortesía impusieron la razón para que el mismo día de los comicios, Marinello, presidente del Partido Unión Revolucionaria Comunista (PURC) y Neruda, se encontraron con el presidente de la república Fulgencio Batista. Eran tiempos en que la política de los frentes populares propugnada por el movimiento comunista internacional para enfrenar las agresiones fascistas a nivel mundial, había influido en Cuba y el PURC se había integrado a una coalición electoral con elementos de diferentes ideologías. El triunfo de esa asociación había permitido que Batista llegara a la presidencia en 1940 y los comunistas trabajaban para impulsar al gobernante a que tomara medidas que mejoraran las condiciones de vida de los trabajadores y apoyara a las fuerzas progresistas que en el mundo combatían a Hitler y Mussolini.

Neruda y su compañera desarrollaron una intensa actividad durante su estancia en La Habana. Él ofreció tres conferencias

---

16 Ángel Augier: "Pablo Neruda", *Noticias de Hoy*, 2.<sup>a</sup> ed., V(64): 2, La Habana, 15 de marzo de 1942.

17 *Ibidem*.

en el salón de la Academia Nacional de Artes y Letras, patrocinadas por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación que dirigía el connotado intelectual José María Chacón y Calvo. El lunes 23 de marzo impartió la denominada “Viaje del tiempo y del océano”, el jueves 26 habló sobre la obra del poeta madrileño Francisco de Quevedo y el sábado 28 sobre su propia lírica. Además, ofreció otra disertación en el Lyceum Club bajo el título “Amor y pueblo en su poesía”.

El texto original y completo de la primera conferencia se la obsequió a su amigo, el periodista Ángel Augier, quien la conservó por muchos años y la hizo pública en 1979. Gracias a eso hoy podemos conocer el curso de aquellas reflexiones:

He comenzado a vivir en tantos sitios y en tantas horas diferentes de nuestra época —dice en la disertación— que no sé por dónde empezar: si por lo grande o lo pequeño, lo de dentro o lo de afuera. Todo va fundido dentro de uno, fuera de uno, las vidas y los nacimientos, haciendo un círculo de hojas, de lágrimas de fuego, de conocimiento, de recuerdos; y la vida de un hombre es como la existencia de un día: el polvo tiembla al paso de la luz central, la vegetación acumula su misterioso alimento hecho de atmósfera y de profundidad, pasan cantos de niños, de borrachos, de enterradores, suenan las cocinas del mundo, transportan los heridos por el mar, por interminables trenes, las máquinas de escribir, las prensas, los motores van hundiéndose en un crepúsculo de donde el día va desapareciendo, como pequeño ciclista en un largo camino, y no queda sino la noche permanente, las infinitas estrellas, la soledad inmensa.<sup>18</sup>

---

18 “Una conferencia inédita de Pablo Neruda”, *La Gaceta de Cuba*, 180: 3, La Habana, julio de 1979.

Comparte sus sentimientos con los oyentes y sus meditaciones se agolpan inconexas. Recuerda muchos de esos lugares lejanos en donde había fungido como diplomático y que se veían envueltos en una guerra de “cuervos y chacales, hormigas y cangrejos”; una playa en California, el fondo del mar, los caracoles que coleccionaba; el camino de sus fantasmas, el poeta asesinado, don Juan de Tarsis, a quien le dedicó un soneto; la lucha en la Araucaria contra el Imperio español y su paso, siendo adolescente, por aquellas regiones, en las cuales los nativos nunca pudieron ser conquistados por el imperialista extranjero. Arauco se había convertido en una unidad cívica y el Gobierno de Chile se vio obligado a reconocer a los aborígenes como ciudadanos libres con todos sus derechos. La familia de Neruda había llegado con los primeros payaníes hasta la nueva capital de la frontera poblada por chilenos, Temuco. Allí fueron testigos de la llegada de la primitiva locomotora, contribuyeron a plantar las legumbres germinales y pastorearon los ganados iniciales.

Sus primeros pasos en la poesía no faltaron en la narración: de cómo en 1914 comenzó escribir por impulso vegetal, de sus sueños con los musgos, sus largos desvelos sobre el humus que cubría el suelo de los bosques favorecido por la temperatura suave, las lluvias y los árboles apretados unos contra otros.

Recuerda 1930, cuando llegó a Java, tiritando de fiebre y tendido en el lecho tuvo una hemorragia nasal. Se sentía cansado, desorientado y solo. Quiso entonces escribir un telegrama, pero no conocía el idioma y se sorprendió al saber que la tinta que necesitaba, en idioma malayo, también se pronunciaba igual que en español.

De Ceylán, la costa despoblada, la desembocadura de un río por donde paseaba con su perro, agitado ante el espectáculo de los elefantes bañándose en el agua; la visión de un velero que navegaba entre las islas buscando tributos para el Rey, ofrendas de sumisión que depositaban en la casa del gobernador inglés.

Como si pensara en voz alta, cuenta varias anécdotas:

En su casa arrendada encontró pequeños bultos de cartas atados con cintas que pertenecían a la dueña de la vivienda, una anciana de 70 años. Resulta que las misivas eran respuestas de distintos hombres a un anuncio que ella misma publicaba permanentemente en la prensa local cual si fuera una joven recién llegada de Escocia, amante de los pájaros y la música, que quería entablar relaciones con personas del lugar. Una vez que algún desconocido mostraba disposición de encontrarse con ella, truncaba la correspondencia y escondía por los rincones las huellas de sus desvaríos.

Rememoró también la celebración del Congreso Nacional Indio en Calcuta efectuado en 1929 con la asistencia de miles de delegados, en el cual se revelaron las estrategias políticas de dos de sus líderes más notables: Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru. Gandhi, al aproximarse la votación, dijo a los participantes que, si no votaban por sus proyecciones, se dejaría morir de hambre. Aquel congreso dejó en Neruda una mezcla de disgusto e incertidumbre: “[...] Me producen igual repulsión el santo y el vicioso, y tiemblo por el futuro que se apoya sobre una sola cabeza humana”.

Finalmente evocó sus sentimientos de solidaridad por la heroica resistencia del pueblo español y su admiración hacia aquellos cubanos que combatieron por la República. Durante la contienda, le habían impresionado particularmente dos hombres extraordinarios: el general Herrera, aviador encargado de enlazar las zonas leales pasando sobre territorio enemigo y el joven capitán cubano Alberto Sánchez, enterrado en el cementerio de Brunete y a quien le dedicó un poema.<sup>19</sup>

La conferencia impartida el 28 de marzo, la dedicó Neruda a reflexionar sobre las etapas de su evolución lírica desde *El hondero entusiasta*, *Veinte poemas de amor*, *Residencia en la Tierra*, hasta el *Canto general*, del cual leyó algunos fragmentos inéditos.

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 7.

También declamó “Regreso”, poema dedicado a Chile al volver de su misión para repatriar a los refugiados españoles y “Un canto para Bolívar” de sentido americanista y universal.<sup>20</sup>

Tanto el paisaje de Cuba, como el alborotador ajeteo de su capital, impactaron al suramericano sereno:

Entré en La Habana —recuerda el poeta años después— con toda la soledad del sur y al primer golpe casi me desvanecí: era tanto el rumor, la actividad sonora, su bullicio de colmena colmada. Estuve en el corazón de la ciudad palpitante, en los primeros momentos sin pertenecerme a mí mismo, inmóvil, resistiendo los choques de la urbe humana, tapizada de papeles y gritos. Pero pronto me hice parte de la ola vital, me sentí miembro americano, cantor, uno más de la copa frondosa que eleva su multitud blanca, negra y sonora junto al mar mágico que la sostiene.<sup>21</sup>

Los amigos no permitirían que se fuera de la Isla sin absorber el soplo natural de la campiña cubana. Con ese objetivo recorrieron varias localidades de las provincias de Pinar del Río y Matanzas con sus hermosos paisajes.

Yo recorrí el Valle de Viñales —exclama entusiasmado— y declaro que hay pocos paisajes tan inabarcables y arrobadores. Vi levantarse los mogotes desde el Valle Verde, como islas preclaras, vegetales y enhiestas, y repetirse estas columnas como desde el fondo de un mar sereno, con un movimiento rítmico, en su Patria de la altura.

---

20 “Otro gran éxito del poeta Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, V(77), La Habana, 1.º de abril de 1942.

21 Ángel Augier: “Madrigal a La Habana y Canto general”, *Granma*, 40(169): 6, La Habana, 15 de julio de 2004.

No en balde allí, como pájaros extraños, viven las caracolas pintadas, dando un toque de azufre o de jacinto a la secreta espesura.

También contemplé, estupefacto, las aguas marinas de Varadero, aguas únicas que parcelaron la turquesa oceánica y se dividieron en el más compacto fulgor de la mariposa azul.<sup>22</sup>

Eran momentos tristes y aciagos. La atmósfera estaba enrarecida por la guerra, la escasez de productos esenciales, el aumento en la carestía de la vida, los desalojos campesinos, la lucha por el cumplimiento de la Constitución de 1940, el envío de mercancías y alimentos para la Unión Soviética enfrentada a las hordas hitlerianas, la batalla por la libertad del dirigente comunista brasileño Luis Carlos Prestes.

El Frente Nacional Antifascista de Cuba, constituido en julio de 1941, encontró oportunidad para ofrecerle un homenaje a Neruda. Para la ocasión, Marinello escribió hermosas palabras:

La chilenedad de Neruda “es una medida rara y perfecta de lo hispánico y, por ello, una voz con fuerza de humanidad”. Sus “capacidades de descubrimiento y síntesis, que son las mayores de su poesía, están aquí revitalizadas por el honor y el heroísmo tocados en sus bordes insuperables”. Su obra es permanente e inmemorial: “clásica”. Quedará en la historia literaria como testigo y triunfo de su tiempo, o sea, tendrá en la tierra “no tránsito, sino residencia”.

Vivimos tiempos difíciles y grandiosos. No es el nuestro tiempo para poetas débiles porque es tiempo de hombres fuertes. Los hechos que van haciendo nuestra época son de tamaño tal que solo las grandes voces pueden cantarlos:

---

<sup>22</sup> *Ibidem*.

nunca fue necesaria tanta fuerza expresiva como para decir hoy el horror del fascismo; nunca como hoy precisó el escritor de dotes supremas para entregarnos la imagen cierta de la lucha de los pueblos por una libertad final [...]<sup>23</sup>

Por su parte, la Unión Juvenil del Centro Popular hebreo, le dedicó un reconocimiento público y en el acto el poeta Félix Pita Rodríguez disertó sobre *Residencia en la Tierra*.

[...] Si nos detiene el fuego de sorprendentes minerales ocultos que atraviesa toda la poesía nerudiana, estas cuatro palabras nos darán tan solo un hallazgo poético más, un título feliz para cercar luminosamente un cielo de madurez en la obra de Pablo Neruda. Pero si no nos arredra hundirnos hasta lo hondo del pecho —que es así como hay que hacer para llegar al cielo vivo de los poetas— hallaremos en este título de su obra más conocida, a más de la magia expresiva de las palabras, el material áspero y vibrante de una profesión de fe. La profesión de fe de un hombre en el destino superior de los hombres. La alegría en cada minuto de su vida, que su corazón y sus entrañas se prolongan, con extenderse de eternidad, en el corazón y las entrañas de todos los hombres.

El lírico contemporáneo más importante de su lengua —según Pita Rodríguez— había tenido que sufrir el surgimiento de teorías sobre su trabajo que iban desde las más peregrinas e inofensivas, hasta los argumentos más interesados y peligrosos. Se le había querido, a veces, divorciar violentamente por la raíz, o separar con sospechosa ternura por las ramas. Se citaban casos y nombres, procesos y resultados. Con frecuencia harto significativa, habían

---

23 Juan Marinello: “Tránsito y Residencia de Pablo Neruda”, *Magazine de Hoy*, p. 14, La Habana, 19 de abril de 1942.



querido mostrar a un creador que tenía sus fronteras allí donde comenzaban los predios de su propia creación. Nada más falso ni de más riesgosas consecuencias.

Nuestro tiempo convulso y terrible, nos ha enseñado con enseñanza que es dolor de todos, angustia común, sufrimiento de multitudes, que no hay posible separación entre el hombre y la obra. Que uno y otra se corresponden y continúan con la fiel resonancia de la abeja y la miel. De aquí que solo aceptemos apasionadamente aquella obra escrita que nos viene por el cauce limpio de la obra viva. De aquí que solo aceptemos el anuncio de su *Residencia en la Tierra*, si de veras su creador reside en ella, por entero, consciente de la importancia enorme que entraña, de las obligaciones gigantescas que trae aparejado este residir.

Hay que “medir sin titubeos, con la misma vara severa, al hombre y a la obra” —reclamaba el cubano—. “Cada verso echa sus raíces más vitales en un comportamiento de hombre de gemela medida”. La angustia nerudiana, su destino doloroso se correspondían con la magia de sus versos. Los temas eternos de la lírica universal salían de sus manos remozados con fresca gracia de manantial primigenio. El soplo de las grandes odas, levantaba, sacudía lo que pertenece al hombre por estar hecho con su sangre, su aire, su cielo, su tierra común. Su canto se levantaba para glorificar, reivindicar o condenar airado. Su voz recogía los anhelos de millones de hombres a cuyos pechos le daba comunicación su real residencia terrena.

La sed infinita de su pecho hacía que el juglar cantara como nadie la epopeya española, atándose de esta manera a todos los hombres justos del universo. Por su resonancia, la universalidad de su acento poderoso, consideraba a Neruda el más americano de todos los poetas que haya producido el continente.

No es necesario decir más —concluye Pita Rodríguez—. Su verso, en sus labios, será el testimonio mejor de lo que adelanto. Que él resuene en esta sala, entre nosotros, en momentos en que el mundo está dividido, sin claroscuros intermedios, en una zona de sombra y de muerte y otra de luz y de esperanza, nos dice que Pablo Neruda es por entero —consciente de su responsabilidad enorme ante los hombres— uno de sus creadores de excepción a los que el más grande conductor de hombres de nuestra época llamó “ingenieros de almas”.<sup>24</sup>

Días después, el Departamento de Cultura y Turismo del Municipio de La Habana rindió tributo al chileno con un acto donde Nicolás Guillén hizo la introducción, se dieron lectura a varios de sus poemas y la Banda Municipal, bajo la batuta del maestro Gonzalo Roig, deleitó a los presentes.

Guillén, conocedor de su afición por la naturaleza y especialmente por los caracoles, lo llevó a conocer al eminente científico Carlos de la Torre, ya anciano octogenario, quien le obsequió una valiosa colección de polimitas<sup>25</sup> y lo hizo socio de la Sociedad de Malacología de Cuba. Por su parte, Ángel Augier lo invitó a su hogar para que su esposa le obsequiara un vaso de champola de guanábana y, por último, escritores y artistas locales le ofrecieron un copioso banquete de despedida el 15 de abril, en el restaurante de comida española La Victoria.

Ya en declaraciones a la prensa a su regreso a México, Neruda reconoció en Cuba uno de los pueblos más antifascistas de América, donde hasta los vendedores callejeros adornaban sus

---

24 Félix Pita Rodríguez: “Residencia en la Tierra”, *Magazine de Hoy*, 2.ª ed., V(87), La Habana, 12 de abril de 1942.

25 Caracol cubano de las zonas orientales que tiene un colorido muy intenso, que le ofrece una belleza particular. Nicolás Guillén: “La muerte de un sabio”, marzo de 1950, *Prosas de prisa*, t. II, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975.

carros con banderas españolas y de la Unión Soviética, manifestando una conciencia unánime, una voluntad de combate. Sobre su encuentro con Batista dijo haberse impresionado por su “vitalidad y conciencia responsable” y refiere que en Cuba había un movimiento pictórico y literario muy interesante en el cual se destacaban las figuras de Carlos Enríquez, Mario Carreño, Víctor Manuel, Augier, Marinello, Enrique Labrador Ruiz. Finalmente elogió la obra de Nicolás Guillén, quien recién acababa de terminar “El Son Entero”, el trabajo del editor español Manuel Altolaguirre y los versos de las poetisas Dora Alonso y Julia Burgos.<sup>26</sup>

---

26 José Revueltas: “Pablo Neruda habla de Cuba (El país más antifascista de América)”, *Magazine de Hoy*, La Habana, 24 de mayo de 1942.

## NERUDA, PROCLAMA DE UN TIEMPO ANTIFASCISTA

Apenas un año después, Neruda volvió a ser noticia para los cubanos. En el *Magazine* del periódico *Hoy* del domingo 29 de agosto de 1943, varios artículos se unían al homenaje continental al poeta como desagravio por la afrenta que había sufrido al ser destituido de su cargo diplomático en México a raíz de unas declaraciones que condenaban al Gobierno de Brasil por haber llevado a la cárcel al líder comunista Luis Carlos Prestes e impedir que asistiera a los funerales de su madre muerta en tierras mexicanas.

Un grupo importante de intelectuales de la Isla le enviaron un telegrama de solidaridad. Entre los firmantes de la misiva estaban: Ángel Augier, Gustavo Aldereguía, Sergio y Mirta Aguirre, Francisco Alfonso, Alejo Carpentier, Juan Chabás, Elías Entralgo, Carlos Enríquez, Aníbal Escalante, Juan David, Jorge y José Antonio Fernández de Castro, Luciano Franco, Salvador García Agüero, Nicolás Guillén, Francisco Ichaso, Serafina Núñez, Joaquín Ordoqui, Manuel Navarro Luna, Lázaro Peña, José A. Portuondo, Félix Pita Rodríguez, Blas Roca, Emilio Roig, José Antonio Ramos, Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello (en ese momento ministro sin cartera) y Jorge Mañach (senador de la República).

Gran espacio periodístico ocupó los numerosos textos publicados que se referían al hecho y exaltaban la figura del escritor.

En Pablo Neruda —decía Ángel Augier— culmina líricamente el proceso geológico, histórico y espiritual de América. En su verso poderoso late el pulso turbulento de la naturaleza y la sensibilidad de nuestro continente de una manera tan cabal, con tan sencilla intensidad, que su obra ya se siente como algo que corre por nuestras venas y que está en el aire que respiramos [...] <sup>27</sup>

Se daba a conocer “Dura elegía”, poema nerudiano dedicado a Leocadia Felizardo de Prestes, el cual resaltaba la expresión plena del sentimiento del pueblo ante el ansia y martirio de esa madre arquetípica, que al luchar por la libertad de su hijo, no lo hacía a impulso de egoísmo maternal —por otra parte explicable—, sino de modo principal por la justicia de una causa, por la libertad del hombre necesario en esa hora de combate contra el crimen y la opresión.

Marinello, asimismo, dice de su camarada chileno que era amado por la gente del pueblo y de las letras, haciendo realidad el hecho de que no existía poema sin entraña lírica, ni lirismo sin entraña humana. “La sangre dando su secreto sin detener su fluir; el pulso ansioso, filtrando y comunicando su latido: inquietando el pecho propio y metiéndose en el ajeno: el hombre en unidad inmediata milagrosa, con una sola medida, con la medida entera”.

Neruda, ejemplo vivo, militante insoslayable, anchamente fiel a su tiempo; cordial y flexible con el aturdido y el descamisado, implacable con el pervertido y el malicioso, el cobarde y el ventajista. “Pablo siempre es mejor que su verso, un ser íntegro” —concluye Juan. <sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Ángel Augier: “Neruda: expresión lírica de América”, *Magazine de Hoy*, p. 3, La Habana, 29 de agosto de 1943.

<sup>28</sup> Juan Marinello: “Neruda y Cuba. Ni Poema sin Entraña Lírica ni Lirismo sin Entraña Humana”, *ibidem*, p. 1.

Guillén, al explicar el incidente en que estaba involucrado su amigo, afirmaba que los brazos que le salían a América estaban listos para sostener al poeta en su glorioso contratiempo; mientras que el historiador y periodista José Antonio Portuondo hacía un análisis de la evolución de la estatura moral e intelectual del chileno:

Siempre está triste el hombre que no sabe a dónde va, el que vaga sin objeto, el que por no tenerlo rehúsa el hijo a quien no puede enseñar un camino hacia el futuro. Pablo Neruda, poeta triste, sin objeto, se despidió una vez del hijo que pudo ser, es decir, del futuro, y se dio a recorrer, *transeúnte*, los caminos del mundo. Así presencié el ocaso de una edad, así fue testigo de la monstruosa desintegración de su clase, de su mundo, y se hundió, cada vez más, egoísta, en lo profundo de sí mismo.

Pero luego, (d)esde allí, desde lo hondo de sí mismo, cantó en versos torturados el caos de su tiempo. Y porque lo acosaba el dolor de su tiempo se creyó *residente en la tierra*, en la que, en realidad, no era entonces sino *transeúnte*. Su angustia de hombre y de poeta lo asomó a todos los resquicios en que pensó descubrir una quietud y un orden esencial, capaces de librarlo de la desintegración circundante. Así fue como halló la vida profunda de la madera y el eterno barroco del caracol. Sus versos fueron también vitalmente profundos y barrocos, como la madera y como el caracol. Con su angustia siempre sobre los hombros, transitó los más opuestos caminos; vivió en Java. Pero un día los obuses traidores de Italia y de Alemania desgarraron las entrañas admirables de España, y Pablo Neruda, asombrado del coraje magnífico del pueblo español se marchó a la península ardida de batallas y de muertes por la justicia futura, en busca de aquel “donde ir” que se quedó temblando en unos versos tristes. Lo que vio entre los

hombres del pueblo, lo que aprendió entre los padres de España que no rehusaban el hijo que moría junto a ellos cantando por la justicia, lo volcó en unos versos que ya no eran tristes, que no negaban al hijo ni desdeñaban en la mujer la madre por la amante. Eran versos varoniles, indignados, que cantaban a toda voz, desde el alma colérica a la piel de fiebre, el sacrificio de los padres y el esfuerzo gigante de los hijos. Pablo Neruda, en España, dejó de ser *transeúnte* para hacerse ahora sí, *residente en la Tierra*.

Su verso dejó de ser eco de su angustia. Se convirtió en clarín, manifiesto y proclama de su tiempo. Se transformó en instrumento de lucha antifascista, en arma en el combate. “[...] Con el grito áspero de ahora que será mañana, en las tuyas o en otras manos, el poema perfecto, Pablo Neruda avanza, entre tanto, por los nuevos caminos del mundo, junto a los hombres que lo hicieron, con el ejemplo de su heroísmo, cantor de realidades sangrantes, *residente en la Tierra*.<sup>29</sup>

En septiembre el vate chileno inició el retorno a su patria pasando por varios países de la costa del Pacífico. El 3 de noviembre llegó a Santiago. En una coyuntura internacional que favorecía a las fuerzas antifascistas y democráticas, en 1944 fue galardonado con el Premio Municipal de Poesía para regocijo de sus admiradores cubanos y del mundo.

Por esos días, Juan Marinello pronunció las palabras de despedida al cónsul general de Chile en Cuba, Manuel Eduardo Hubner, el cual había realizado una labor de acercamiento digna de destacar entre las dos naciones. Marinello, quien dice conocer poco de Chile, cree que su pueblo es grande, que ha llegado a la madurez y ve claro su camino al porvenir. Sabe que Neruda está alentando la formación de un Partido Popular

---

<sup>29</sup> José Portuondo: “Residente en la Tierra”, *Magazine de Hoy*, p. 3, La Habana, 29 de agosto de 1943.

en el cual actúen todas las organizaciones progresistas y democráticas y agradece al presidente José Antonio Ríos por haber intercedido para la excarcelación del comunista argentino Vittorio Codovilla. Piensa que en Chile está triunfando la unidad contra la barbarie, preparándose para la postguerra a la luz de los acuerdos de las potencias aliadas en Teherán. Tiene la esperanza que al concluir la contienda se establezcan relaciones internacionales de nuevo tipo, que garanticen una convivencia mejor entre todos los pueblos del mundo.<sup>30</sup> Sus anhelos no se hicieron realidad y la política de guerra “caliente” se complementó con la de “guerra fría”.

Pero en Chile, Pablo fue electo senador de la República y obtuvo el Premio Nacional de Literatura, al tiempo que ingresaba oficialmente al Partido Comunista el 8 de julio de 1945. La guerra mundial había concluido. Los pueblos esperaban que surgieran nuevas perspectivas democráticas y la paz prevaleciera en las relaciones internacionales. El poeta se propuso intervenir más directamente en la política nacional y asumió la jefatura de propaganda del aspirante a la presidencia de su país en representación de las fuerzas centro-izquierdistas Gabriel González Videla.

A mediados de 1946, en plena contienda electoral, Guillén fue invitado a visitar el país austral. Allí estuvo varios meses, desde el 18 de agosto de 1946 hasta el 19 de enero de 1947. Se alojó en casa de Neruda. Muchas personas importantes lo fueron a saludar, o se comunicaron con él: Tomás Lago, director del Museo Popular; Volodia Teitelboim, escritor y dirigente del Partido Comunista chileno; Margarita Aguirre, autora de la novela *El huérfano* y el poeta Rubén Azocar.

En medio de los trajines electivos, Guillén y Neruda asistieron a la Plaza de la Constitución a un acto de masas y, ante un nutrido auditorio, el cubano exhortó al pueblo a elegir

---

30 Juan Marinello: “Chile y Cuba ante la Post-Guerra”, *Magazine de Hoy*, La Habana, 30 de julio de 1944.



al candidato que suponía con proyecciones más progresistas (González Videla). El mismo día de los comicios, el 4 de septiembre, Guillén enfermó y tuvo que ser hospitalizado. Y durante toda su convalecencia fue objeto de múltiples atenciones de sus amigos chilenos.<sup>31</sup> Luego de su recuperación, ambos escritores recorrieron Valparaíso, Antofagasta, Chuquicamata y otros rincones de la geografía sureña. En su discurso de despedida en el local de la Alianza de Intelectuales de Santiago, el autor de “Són-goro Cosongo” expresó su criterio sobre la responsabilidad que correspondía a los hombres de pensamiento en la vida cívica:

En esta lucha americana, en ese diario combate contra un enemigo poderoso, astuto, vigilante, el intelectual, cualquiera que sea la faena específica a que aplique su espíritu, tiene un ineludible papel que cumplir. Los días que se acercan, que nos ciñen y aprietan ya, serán de trabajo sin tregua. En ellos estaremos juntos, no solo con nosotros mismos, sino con el pueblo que nos ha dado el ser. No olvidemos que la cultura tiene un profundo sentido económico y que en la medida en que más dependiente, más esclava sea nuestra economía, más cortas serán nuestras alas y más reducido el cielo en que volar.<sup>32</sup>

Sin embargo, cuando el presidente Videla, líder del Partido Radical, se acomodó en el poder se olvidó de sus promesas al pueblo y traicionó a sus aliados electorales, reprimiendo a las fuerzas de izquierda. Rápidamente ilegalizó al Partido Comunista y persiguió fieramente al movimiento obrero y a sus opositores.

Ante aquella actitud, Neruda lo denunció en un discurso a los senadores de la República, el cual hizo publicar en Caracas con el título de “Carta íntima para millones de hombres”. El 6 de enero de 1948 fue la última vez que pudo hacer uso de la palabra ante los legisladores. Días después, la Corte Suprema aprobó

---

31 Nicolás Guillén: *Páginas vueltas. Memorias*, Ediciones Unión, La Habana, 1982.

32 Nicolás Guillén: “Discurso de despedida en Chile”, 9 de enero de 1947, *Prosa de prisa 1929-1972*, t. I, p. 324, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975.

un desafuero y emitió orden de detención para su persona. Para evitar la cárcel, tuvo que esconderse por algún tiempo y huir clandestinamente a Argentina.

El pueblo cubano se unió a la solidaridad internacional con el perseguido. Una comisión especial organizó un acto en los salones del Palacio Municipal de La Habana el 27 de julio del propio año. Con posterioridad, elaboró un cuaderno que contenía los discursos de los diferentes oradores para esa ocasión: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Rafaela Chacón, José Luis Galbe, Mirta Aguirre y Enrique Labrador Ruiz. También se realizó una pequeña edición cubana de uno de sus poemas antimperialistas, inédito en esos momentos, “Que despierte el leñador”, por el cual recibiría al año siguiente el Premio Internacional de la Paz.

En la apertura al mitin, la joven poetisa Rafaela Chacón Nardi señaló los peligros que se cernían sobre el prófugo:

Los enemigos de la libertad se han atrevido a enviarle flechas envenenadas por el odio, emisarios del oro, asesinos y espadas a fin de derribarle, pero ahí está él, intacto.

Camina por los senderos amigos de América, con su verdad profunda, más firme aún que ayer, recogiendo en su voz recia y altiva la angustiosa esperanza de los hombres de su tiempo; en su voz combatiente el dolor de los pueblos de América; en su profunda voz universal la presencia de toda humana inquietud.<sup>33</sup>

José Luis Galbe, exfiscal de la España republicana que se encontraba en Isla, habló a nombre de sus compatriotas, combatientes fuera y dentro de la Península, del bello gesto de Neruda para con sus hermanos. Estableció un símil entre Neruda y

---

33 Rafaela Chacón Nardi: “La Voz Rebelde”, en Ángel Augier, Rafaela Chacón, José L. Galbe, Nicolás Guillén, Juan Marinello, Mirta Aguirre y Enrique Labrador Ruiz: *Homenaje Cubano a Pablo Neruda*, p. 11, Palacio Municipal, La Habana, 1948.

Lorca, a quien su asesinato lo había convertido en diputado perpetuo de la República. Al quitarle la inmunidad y excomulgar a Neruda, Videla había logrado lo mismo con el chileno. Denunció al presidente por su sumisión a los planes panamericanos, por prohibir que los analfabetos pudieran pertenecer a los sindicatos, por aumentar el precio del pan, por destituir a gobernadores y ministros comunistas, por declarar el estado de sitio. Sin embargo, Galbe destaca la actitud de Neruda en pie, con una cualidad inigualable: saber llegar a la violencia máxima sin perder la más mínima esencia y calidad poética, combinando energía y poesía, convirtiendo lirios en cuchillos de acero.<sup>34</sup>

En esta ocasión, Guillén recordó su paso por la tierra austral y la situación política del momento, cómo ese país se había convertido en un invierno moral mucho más duro que el invierno físico:

[...] bajo la sucia capa de ceniza con que un déspota ocasional ha pretendido tapar la vida, ésta alienta, vibra, retuena, se rebela. Como el mar, saltará de pronto una mañana pura, y destrozando la cárcel que la oprime será otra vez a los ojos del aire lo que nunca dejó de ser a los ojos del hombre. Entonces veremos de nuevo a Neruda, limpio y alto, con una rosa de su jardín en la diestra y la canción de la victoria en los labios. Esa canción cuyas metálicas estancias nos vienen hoy desde la oscura mina en que trabaja y espera, como su pueblo.<sup>35</sup>

Marinello hizo escuchar la palabra querida y poderosa de Pablo a través de la suya, convocando de nuevo a la lucha: “Su voz perseguida, acorralada, asediada, presa, logra esta noche una hazaña reservada a su magnitud: burla el cerco de espesas vigilancias, salta por encima de las tercas violencias desatadas,

---

34 José Luis Galbe: “El hombre está en su sitio”, *ibídem*.

35 Nicolás Guillén: “Evocación chilena en torno a Pablo Neruda”, *ibídem*.

vuela por sobre los pueblos leales y avienta sobre todos los americanos su mensaje libertador [...]”.

Lo rememora en París, doce años atrás, antes de la guerra, ni deslumbrado ni altanero, joven con una madurez anticipada, con dominio amable y natural autoridad entre los colegas franceses. Luego en Madrid sitiado, encontrando su senda culminante, logrando penetrar con sus milagrosas entendederas líricas la intención de la pólvora y la razón de la sangre. Sus poemas de España, un hallazgo feliz en una situación trágica.

En la capital chilena, con su cordialidad, en acercamiento con la gente, en su oficina, en los actos electorales, en el trabajo electoral. Su estancia en Cuba hallando —al igual que Lorca— el ritmo negro enriquecido y matizado de un modo nacional, la gente, la historia.

Nuestra isla —afirma Marinello— no ha dejado de ser en el canto de Neruda, desde el contacto sensual, un perdido. Como se le describiría en la presencia deslumbrada y dolida, Cuba es en su verso como un monstruoso malogro: como una joya de la naturaleza y de los hombres maltratada, herida, ofendida, despedazada. El cañaveral, tan suave de perfilar en la perspectiva lejana, tiene la entraña podrida de sudor esclavo; el Caribe, clamoroso y plástico, padre de las playas increíbles, es el más ancho camino de servidumbre; la tierra pródiga, tesoro ajeno; el impulso del corazón, tan visible y constante, no rompe la barrera del color de la piel, ni la coyunda de la sujeción extraña.

Cuando se lee su poesía se entiende por qué Videla lo persigue. El motivo: su proyección verídica en esa hora decisiva. Presidente ignorante que visitó La Habana y no conocía quién era José Martí.

Neruda en su poema “Que despierte el leñador” intuía la magnitud de la gran pelea en la que todos eran testigos y

actores, hablaba del pueblo norteamericano que todavía se frotaba los ojos frente a los incendios del mundo. Con su sensibilidad y tono descubría a ese pueblo, el más necesitado de claridad y de sacudimiento.

[...] Contigo —exclama Marinello— queremos ese mundo con todo el trigo, con todo el amor, con todo el canto. Tu poema es un gran combate, decimos. Pero no se gana una guerra justa con un combate solo. Que tu prisión y tu libertad sean fecundas; que tus días sean largos, que cada amanecer sientas junto a la pluma incansable el rumor creciente de los pueblos fieles; que los nuevos leñadores te consuelen la vigilia y te enriquezcan la esperanza [...]»<sup>36</sup>

En abril de 1949 Neruda pudo asistir al Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz celebrado en París y, de esa manera, el público constató que había burlado la persecución de Videla. En ese evento volvió a encontrarse con sus amigos cubanos Marinello, Blas Roca, Mirta Aguirre, Alfredo Guevara, Guillén y otros. Al término de este, realizó un periplo por varios países socialistas y luego volvió a México para organizar un congreso latinoamericano para promover el pacifismo. Accidentalmente llegó a Cuba, pues su avión tuvo que hacer una escala técnica en La Habana y aprovechó esa breve estancia para dar una conferencia de prensa. Era la tarde del 22 de agosto en el vestíbulo del hotel Sevilla. Estuvieron presentes los periodistas Ángel Augier de diario *Noticias de Hoy*, Arroyo Maldonado de la agencia Associated Press, Masó del periódico *Pueblo*, el escritor Enrique Labrador Ruiz y los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria Alfredo Guevara y Enrique Ovales.

En esta Neruda expresó su preocupación por los acontecimientos que estaban ocurriendo en su país y la política de Videla. Denunció que el gubernativo estaba destruyendo la

---

36 Juan Marinello: “¡Que se liberte al leñador!”, *ibídem*, p. 46-53.

economía y poniéndola en manos de compañías extranjeras, cómo engañó a las masas, persiguió al movimiento obrero y reprimió a todos sus antagonistas, aumentó las tarifas eléctricas y los precios de los abastecimientos. Para Neruda, sus días estaban contados.<sup>37</sup>

Ya en la Isla se habían realizado acciones preparatorias para el cónclave de México. El domingo 7 de agosto de 1949 se había efectuado en el anfiteatro del hospital Calixto García de La Habana con la presencia de dos mil delegados el Congreso Nacional por la Paz y la Democracia, presidido por los doctores Fernando Ortiz y Elías Entralgo. En septiembre, se reunirían en tierras aztecas Neruda, Marinello, Lázaro Peña, Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez y otros luchadores pacifistas. Con posterioridad, al no poder regresar a su patria, el poeta hizo un extenso recorrido por varios países de Europa y Asia.

Para sus amigos cubanos fue de particular regocijo constatar la presencia de Cuba en los versos de su *Canto general* publicado en 1950. Poemas como “Ahora es Cuba”, “Cuba, amor mío”, “Cuba, flor espumosa, efervescente,” y otros dedicados a próceres y líderes revolucionarios de la talla de José Martí, Julio Antonio Mella y Jesús Menéndez, denotaban el impacto que este pueblo y su historia habían logrado en el imaginario del vate chileno.

Al ser retirada la orden de detención que existía sobre su persona, Pablo retornó a su tierra natal el 12 de agosto de 1952 en medio de múltiples agasajos. En enero de 1953, comenzó a organizar el Congreso Continental de Cultura, que tuvo lugar en abril, y al cual asistieron, entre otros, Diego Rivera, Jorge Amado y Nicolás Guillén.

Durante las festividades por su cincuenta cumpleaños, se publicaron en Cuba varios escritos sobre su obra en la prensa periódica. Graciela Barraqué, en el *Diario de la Marina* del pri-

---

37 Ángel Augier: “El Pueblo de Chile no Descansará Hasta Echar al Dictador Videla”, *Noticias de Hoy*, XII(199), La Habana, 24 de agosto de 1949.

mero de julio de 1956, le dedicó un artículo. Para ella, Neruda poseía una antena captadora del dolor sin límites en un mundo en crisis, conectada a su propio sufrimiento, que bucea incessantemente en íntimo ser, en su propia angustia, de su realidad deshecha. Su poesía era incoherente a la visión normal que leía desde afuera sin percibir sus sentidos. Era espíritu puro.<sup>38</sup>

Para el militante Pablo Neruda, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el proceso posterior que develó una parte de las consecuencias del estalinismo en ese país, le produjeron un hondo y negativo impacto y lo impulsaron a una reevaluación de sus convicciones. Según el criterio de uno de sus biógrafos más importantes, Hernán Loyola, cambió completamente su modo de ser comunista. Sin embargo, no abandonó la organización.

El informe del XX Congreso —dice en sus *Memorias*— fue una marejada que nos empujó, a todos los revolucionarios, hacia situaciones y conclusiones nuevas. Algunos sentimos nacer, de la angustia engendrada por aquellas duras revelaciones, el sentimiento de que nacíamos de nuevo. Renacíamos limpios de tinieblas y del terror, dispuestos a continuar el camino con la verdad en la mano.<sup>39</sup>

Detenido por las fuerzas policiales la Argentina, en abril de 1957, decidió cruzar nuevamente el océano para hacer un recorrido por varios lugares de Asia. No obstante, la Sociedad de Escritores de Chile lo nombró su presidente, y cuando en 1958 fue legalizado el Partido Comunista, regresó para tomar parte activa en la campaña electoral.

El 20 de noviembre de ese mismo año, el diario *El País* en La Habana publicó unas declaraciones de Neruda al periodista Luis Conte Agüero, quien pretendía contribuir con nuevos

---

38 Graciela Barraqué: “Pablo Neruda”, *Diario de la Marina*, p. 13, La Habana, 1.º de julio de 1956.

39 Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*, p. 319, Editorial Losada, Buenos Aires, 1974.

argumentos a la campaña antisoviética que estaba ocurriendo a nivel internacional. A una pregunta sobre su opinión acerca del escritor ruso Borís Pasternak,<sup>40</sup> autor de la novela *Doctor Zhivago*, muy crítica del régimen existente en la URSS y a quien se le había concedido el premio Nobel, Neruda contestó que la obra premiada tenía escasa calidad y que dicha condecoración le había sido otorgado con la intención de hacer campaña política alrededor del asunto. “Los defensores de Pasternak —afirmó— son los mismos que atacaron a Charles Chaplin y a Arthur Miller, los organizadores del Congreso por la Libertad de la Cultura bajo las órdenes del Departamento de Estado norteamericano, y las empresas Ford Motor y United Fruit”.<sup>41</sup> No pasaron muchos días de aquella publicación, cuando los guerrilleros destacados en las montañas de la Sierra Maestra y las fuerzas del movimiento revolucionario en las ciudades, hacían huir de Cuba al dictador Fulgencio Batista.

---

40 Borís L. Pasternak (Moscú 1890-1960). Poeta y novelista ruso. Estudió filosofía en Alemania, pero regresó a Moscú y se dedicó a la literatura. Fue después de la Revolución de Octubre que inició su fama como poeta. En occidente es conocido por su novela trágica ambientada en la Rusia Soviética *Doctor Zhivago*, publicada en Italia en 1957 y al año siguiente, de manera secreta, se dio a conocer en idioma ruso. La Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos promovió que la Academia Sueca le otorgara a Pasternak el Premio Nobel de Literatura en 1958, [http://es.wikipedia.org/wiki/Bor\\_C3\\_ADs\\_Pasternak](http://es.wikipedia.org/wiki/Bor_C3_ADs_Pasternak)

41 “El caso Pasternak y la hipócrita hojarasca de los paniaguados de Washington”, *Carta Semanal*, 2.ª época, 277: 9-10, La Habana, 3 de diciembre de 1958.



# NERUDA CANTA A LA GESTA CUBANA

El triunfo de la Revolución Cubana constituyó un acontecimiento que sacudió a muchas personas en todo el orbe y, muy especialmente, en América Latina. Su líder Fidel Castro pasó a ser de un perfecto desconocido a un hombre público de renombre internacional. Según recuerda Neruda en 1959, mientras se encontraba pasando una temporada en Venezuela, tuvo la oportunidad de relacionarse con el dirigente cubano por primera vez. El anterior presidente venezolano Wolfgang Larrazábal había apoyado al movimiento revolucionario en la Isla y a la izquierda latinoamericana, por ello el victorioso guerrillero visitó ese país a escasos días de la conquista del poder.

El vate participó asombrado en la multitudinaria acogida que le dieron los venezolanos a Fidel, quien habló cuatro horas seguidas en la gran plaza El Silencio, corazón de la capital caraqueña. Neruda “era una de las doscientas mil personas que escucharon a pie y sin chistar aquel largo discurso”. Lo impresionaron la fogosidad de su plática y sus proyecciones políticas que se distanciaban del marxismo y el comunismo tradicional ortodoxo. No usaba fórmulas gastadas, sino un lenguaje natural y didáctico.

Al día siguiente fue invitado a asistir a una recepción en la sede diplomática cubana. El combatiente lo recibió en una pequeña habitación, de forma privada. Luego de un fuerte abrazo y de expulsar del lugar a un reportero que trataba de tomar

fotografías, conversaron brevemente sobre varios temas y de la posibilidad de crear en la Isla una agencia de noticias que tratara de romper el cerco de mentiras que sobre Cuba se propagaban en el mundo.

Después de estar varios meses en Venezuela, se lanzó Neruda nuevamente a recorrer algunos países europeos, ocupando parte de su tiempo en componer *Canción de gesta*, libro dedicado a los pueblos del Caribe y, en particular, a Cuba, de donde le vendría una invitación para visitar la Isla.

El joven escritor Pablo Armando Fernández desde las páginas del periódico *Revolución*, el sábado 3 de diciembre de 1960, dos días antes de que arribara a La Habana en el buque italiano *Enrico Dandolo*, saludó a Neruda, “el lírico extranjero que más había acompañado a la Revolución Cubana”.<sup>42</sup> y a su esposa Matilde Urrutia.

A su desembarco, el lunes 5 acudieron a recibirlo en el muelle Santa Clara, el ministro de Educación Armando Hart, el director del periódico *Revolución* Carlos Franqui, el periodista José Pardo Llada, el director y subdirector del semanario *Lunes de Revolución*, Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández, respectivamente, el doctor Waldo Medina, miembros del Comité de Recepción del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y otros intelectuales y funcionarios del Gobierno. En medio del jolgorio de flores y cortesías, Neruda expresó a sus anfitriones que Cuba había estado dentro de su espíritu desde mucho tiempo atrás, que le había inspirado numerosas ideas para su *Canto general* y que ahora las traía incluidas de nuevo en su libro inédito *Canción de gesta*.

Les cuenta de su paso por Caracas, en momentos en que se producía un gran levantamiento popular contra el presidente Rómulo Betancourt que había traicionado sus promesas y antiguos ideales, se vendía al imperialismo, hacía declaraciones

---

42 Pablo Armando Fernández: “Saludo a Neruda”, *Revolución*, 2.ª ed., III(615), La Habana, 3 de diciembre de 1960.

contra Cuba y lanzaba las fuerzas policiales, el ejército y el clero contra los jóvenes estudiantes.<sup>43</sup>

Al día siguiente, en horas de la tarde se reunió con la prensa en los salones del ICAP. Baldomero Álvarez, presidente del Colegio de Periodistas, organizó el encuentro.

Una vez en uso de la palabra, el poeta habló de la conmoción que había provocado en Chile la Revolución Cubana. Cuba era la última colonia en liberarse de España y la primera en acabar con el neocolonialismo. Frente a la acción del hegemonismo estadounidense, había sido capaz de romper con el mito de fatalismo geográfico. Aprovechó el momento para expresar su posición como intelectual comprometido con la liberación de los pueblos y exhortó a los que se dedicaban a las labores del intelecto a apoyar ese proceso libertario.

Criticó el asedio imperialista hacia Prensa Latina, la agencia de información recién creada en el país. Platicó sobre su nueva obra, abogó por la libertad del pintor mexicano David Alfaro Siqueiros y censuró la postura del presidente venezolano Rómulo Betancourt. Observó además que en los últimos tiempos se estaba produciendo una tendencia al apoliticismo entre los sectores intelectuales y llamó a solidarizarse con los desposeídos.<sup>44</sup>

El 7 de diciembre el diario *Revolución* publicó una entrevista realizada a Neruda por el periodista Vicente Cubillas, en la cual se abordaban temas importantes del momento.

Por primera vez en la historia se abría la posibilidad de deterrar la guerra en beneficio del desarrollo pacífico de la humanidad —aseguraba el poeta—. Ello tenía gran sentido para cada uno de los hombres de la cultura. No estaba en juego solamente el destino de algunos pueblos sino de la poesía, del arte y del ser humano mismo. Por eso condena al imperialismo

---

43 “Betancourt vendió su cabeza —Neruda”, *Revolución*, 2.<sup>a</sup> ed., III(617): 1 y 12, La Habana, 6 de diciembre de 1960.

44 Manuel Díaz Martínez: “Conferencia de prensa de Neruda”, *Noticias de Hoy*, p. 2, La Habana, 7 de diciembre de 1960.

con su política agresiva y la actitud de sus lacayos: Betancourt, Franco, Chiang Kai-Shek. Lamenta los atropellos que habían sufrido los periodistas que trataban que la verdad sobre Cuba se abriera paso.<sup>45</sup>

Después se refirió a su *Canción de gesta*, texto que “creció luego de los acontecimientos magnánimos de Cuba y se desarrolló en el ámbito del Caribe” y dedicado especialmente a sus liberadores (Fidel Castro, sus compañeros y al pueblo cubano), así como a los hermanos de Puerto Rico, la colonia martirizada, en la cual luchaban por su independencia cientos de patriotas.

No es un lamento solitario —dice en su prólogo— ni una emanación de la oscuridad, sino un arma directa y dirigida, una ayuda elemental y fraternal que entrega a los pueblos hermanos para cada día de sus luchas.

Los que antes hartos me reprochaban seguirán reprochándome mucho. Por mi parte aquí asumo una vez más, y con orgullo mis deberes de poeta de utilidad pública, es decir, de puro poeta [...] <sup>46</sup>

Pronto se imprimirían veinticinco mil ejemplares en diferentes tipos de papel y cincuenta especialmente diseñados y firmados por el autor. La presentación se realizaría el jueves 5 de enero en un acto presidido por el ministro Armando Hart.

En la entrevista mencionada, el bardo chileno hizo alusión al uso del verso rimado para ayudar a que pudiera ser memorizado y recitado en cualquier ocasión, para que se utilizara como himno de combate. Manifestó nuevamente su indignación por la prisión a que se encontraba sometido el pintor Alfaro Siqueiros, su desconcierto por el modo de comportarse de las autori-

---

45 Vicente Cubillas: “La posibilidad de desterrar la guerra”, *Revolución*, 7 de diciembre de 1960.

46 Pablo Neruda: *Canción de gesta*, p. 1, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960.

dades mexicanas en ese sentido y rememoró el acto público en que Fidel Castro participara en Venezuela.

En momentos en que la URSS y su dirigente Nikita Jrushchov hacían hincapié en la necesidad de la paz para avanzar en la transición del capitalismo al socialismo, lograr el resquebrajamiento del imperialismo y el colonialismo y así alcanzar que el sistema socialista mundial fuera un factor determinante en la correlación de fuerzas internacional, Neruda llamó a desterrar las guerras y la miseria, para poder ascender en el camino a la verdadera liberación. No admite la pasividad de los intelectuales y artistas: “Los grandes intereses de la última época capitalista comprenden el peligro del fuego sagrado de la palabra que se trasmite a través del poeta y desean cubrirla de una envoltura de celofán que lo aisle completamente. El poeta tiene naturalmente la obligación de estar en todas las luchas de su pueblo y de comprender la verdad y la realidad [...]”.<sup>47</sup>

El mismo día 7 de diciembre se realizó una velada solemne en el hemiciclo del Capitolio Nacional en homenaje al Lugarteniente General Antonio Maceo, uno de los más destacados jefes militares de la lucha por la independencia cubana. El chileno fue llamado a participar desde la presidencia de este en la cual se encontraban Osvaldo Dorticós, presidente de la República; Raúl Cepero Bonilla, ministro de Comercio; Juan Almeida, comandante y jefe del Ejército; Rolando Díaz, ministro de Hacienda; José Ramón Machado Ventura, ministro de Salud Pública y Emilio Aragonés, coordinador del Movimiento 26 de Julio. Desde los palcos participó el primer ministro, Fidel Castro.

El país se enfrentaba a una ofensiva de la contrarrevolución que hacía sabotajes, quemaba cañaverales, asesinaba a milicianos y la jerarquía católica participaba en las provocaciones hacia el nuevo proceso.

---

47 Entrevista de Vicente Cubillas: “La posibilidad de desterrar la guerra”, *Revolución*, 7 de diciembre de 1960.

El jueves 8 Neruda visitó las oficinas del periódico *Revolución* acompañado por trabajadores de la Casa de la Amistad; y al día siguiente ofreció un recital de poesía a las nueve de la noche en la Casa de las Américas.

Invitado al programa radio televisivo *La Universidad Popular* el día 11, manifestó al pueblo que se sentía muy bien entre los cubanos: “como pez en el agua”, resaltando además el alto significado que tenía para toda la América Latina la reforma agraria que se estaba implementando. Durante su intervención recordó las luchas de independencia contra los conquistadores españoles y su política de exterminio hacia la población y la cultura nativas, exaltando la figura del Libertador Simón Bolívar. Refiriéndose a Cuba, abordó el impacto de la intervención estadounidense para frustrar la independencia alcanzada por los mambises y las apetencias de los extranjeros sobre las riquezas y la soberanía de la Isla. Y concluyó:

Quando las torturas y tinieblas parecen apagar al aire libre surge la mano de Fidel, y en ella Cuba, la rosa limpia del Caribe, y demuestra con su luz la historia que el hombre modifica los destinos, y se lleva al combate la pureza, se abre en su honor la primavera, atrás la noche del tirano, el oro arrebatado por sus uñas, sus altos monumentos sostenidos por el deshonor... Y así surgió Fidel cortando frondas para que amanecieran los caminos.<sup>48</sup>

Por su parte, la revista *Bohemia* también festejó a Neruda en un encuentro donde participaron su director Enrique de la Osa, el director del diario *Prensa Libre* Mario Kuchilán, los escritores Nicolás Guillén y Enrique Labrador Ruiz y los periodistas Euclides Vázquez Candela y José Pardo Llada. En otro momento, Pablo fue convidado a recorrer los departamentos del Instituto

---

48 “Significa para América 100 años de historia la Revolución Cubana”, *Revolución*, III(621).

Nacional de Industria Turística y la dirección de la Campaña de Alfabetización.

El domingo 11 de diciembre, Guillén y Neruda asistieron a un acto prolibertad de Siqueiros en el edificio del Retiro Médico. El cubano aprovechó la ocasión para resaltar los valores del camarada y amigo visitante:

Si algún poeta de nuestro tiempo hubiera podido ponerse cómodamente al servicio de la oligarquía dominante en su patria o en otras tierras de América, ese poeta es Neruda. La admiración universal que suscita su verso, pudo haberlo envanecido, apartándolo del pueblo, si él no hubiera sido él. Neruda rechazó la guirnalda de flores venenosas, de flores brillantes y engañosas como sustancias orgánicas en descomposición, y abrazó la causa americana de nuestra segunda guerra de independencia, y la causa universal de la dignidad plena del hombre. Tomó posición como poeta junto a los obreros y a los soldados; y su palabra es un arma tan eficaz como un buen rifle en manos de un buen tirador.<sup>49</sup>

Tres días después, se realizó un acto grandioso en un céntrico parque de la barriada del Vedado a las 10 de la noche con la participación de un grupo de orquestas para amenizar un baile que contribuiría a la Campaña de Alfabetización. Neruda presenció parte del espectáculo y luego se dirigió al pueblo desde un programa televisivo.

En varias ocasiones aprovechó para caminar por la urbe habanera. Un día, paseando por la calle O'Reilly con Matilde y el escritor Pablo Armando Fernández, subdirector del suplemento *Lunes de Revolución*, entraron a una librería donde encontraron una bella edición de *Alturas de Macchu Picchu*, lo cual

---

49 Nicolás Guillén: "Sobre Neruda", *Noticias de Hoy*, p. 2, La Habana, 13 de diciembre de 1960.

les sorprendió favorablemente. Después se dirigieron a la Imprenta Nacional y conversaron con los obreros que imprimían su nuevo libro. El vate había conversado con el presidente Osvaldo Dorticós sobre la necesidad de que la Revolución no se aislara culturalmente porque ello perjudicaría tanto a los escritores como al Estado.

El 16 de diciembre ofreció un recital en el Aula Magna de la Universidad de La Habana organizado por la secretaría de cultura de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). En su presentación el ministro de Educación Armando Hart lo cataloga como un genuino revolucionario y el poeta se satisface de poder llamar compañero tanto a un dirigente del gobierno como a un estudiante y de sentirse inmerso en el proceso transformaciones que venían gestándose. Al día siguiente, le reciben en Santiago de Cuba a donde llega por vía aérea. Intelectuales locales, autoridades y estudiantes de la Universidad festejaron su presencia el 20 del mismo mes. Pero no se detiene. Recorre Manzanillo y acompañado por Guillén y Manuel Navarro Luna se presenta en el teatro Orfeón y en un nutrido mitin realizado en su honor en el parque Céspedes. De la mano del poeta Raúl Ferrer transita por Camagüey, provincia caracterizada por su prolífera intelectualidad y amplio desarrollo cultural.

Auspiciado por el periódico *Revolución*, a fines de diciembre, se produjo un interesante encuentro entre destacadas personalidades del arte y las letras y el chileno. Con él conversaron Carlos Franqui, César Leante, Pedro de Oraá, Jaime Sarusky, Virgilio Piñera, Julio Mata, Alberto Martínez, Calvert Casey, Oscar Hurtado, Walterio Carbonell, Fayad Jamís, Juan Arcocha, Néstor Almendros, Antón Arrufat, Frank Rivera, Miriam Acevedo, Ambrosio Fonet, Heberto Padilla, Pablo Armando Fernández y Guillermo Cabrera Infante.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> "Lunes conversa con Pablo Neruda", *Lunes de Revolución*, 88: 38, La Habana, 26 de diciembre de 1960.



En un primer momento, el poeta, narrador y dramaturgo Virgilio Piñera le preguntó sobre la forma en que había compuesto su libro *Estravagario*. Pablo les contó que había surgido en Ceylán, al ver la casa en que antes donde vivió. Estaba irreconocible y ello lo había transportado al tema de la muerte, pero esta vez de forma burlesca, razón por la cual fue muy criticado. Sin embargo, sentía particular predilección por dicho poemario.

El subdirector de *Lunes de Revolución* quiso conocer sus criterios sobre la poesía cubana, sin embargo, el chileno declaró su ignorancia al respecto. Las grandes editoriales que tenían monopolizadas las publicaciones apenas sacaban a la luz autores cubanos. Por ello, Neruda agradeció a la Universidad de Las Villas por las gestiones que realizaba para la publicación de estos escritores y su distribución por numerosos países. Comentó que pudo acceder en París a una antología de poemas de Roberto Fernández Retamar, entonces consejero cultural de la embajada. En general, había podido apreciar un florecimiento y una diversidad en ese sentido.

Recuerda que Retamar le había pedido entonces que leyera en público, por primera vez, su *Canción de gesta* en presencia de Mariano Picón Salas y varios becados cubanos en Francia. Luego le entregó los originales del libro, para que los trajera a la Isla.

Calvert Casey sostiene que con *Estravagario*, el chileno resolvía un problema que les preocupaba a muchos de ellos: la comunicación con el pueblo de una manera sencilla y hermosa. Para su autor, este era un texto sobre el dogmatismo literario y solo los lectores podían decir si había logrado su objetivo.

Miriam Acevedo introdujo el tema de la función de la poesía dentro del teatro y si había intentado alguna vez usar ese medio de expresión.

“He rechazado escribir para el teatro por considerarme incapacitado para ello —fue su respuesta inmediata—, como no podría escribir un relato o una novela”. Iba al teatro como un

simple espectador y creía que ese tipo de injerto podía resultar novedoso, pero poco duradero. Aunque elogia a Lorca en ese sentido, sin embargo, confiesa que le gusta más el teatro directo, sin invadir el terreno de la poesía.

Por su parte, el periodista César Leante se interesó por conocer sus criterios acerca de la existencia de una expresión literaria específicamente americana, marcada por un carácter mágico que la diferenciara de otros continentes.

Al respecto, Neruda considera que más que todo se estaba trabajando por encontrar esa expresión americana auténtica, símbolo del ser continental. Pero que no había que apresurarse a poner etiquetas, sino conocer el ser y devenir de la gente, la geografía, la flora, la fauna, la cultura de estos pueblos.

Acerca de la poesía chilena, les comentó que hallaba muy influida por la geografía tumultuosa y desordenada del país y un ejemplo de ello era la obra de Gabriela Mistral con su sentido cósmico, áspero, patriótico, desigual, anticlasicista, a diferencia de Vicente Huidobro, quien, con su estilo depurado, quería parecer europeo.

Ante la inquietud del escritor Jaime Sarusky sobre el dogmatismo literario y los medios para combatirlo, se mostró un tanto escéptico. Para Pablo esa forma de proyección constituye una visión parcial de la vida y de los acontecimientos, que luego se impone a la poesía. Se pregunta si la poesía puede ser unilateral: ¿Subjetiva? ¿Realista? Es difícil poner en la ecuación todos esos elementos.

Sobre la estilística como ciencia de apreciación de la poesía, dice no entender nada. Se considera un trabajador como cualquiera, sin otras pretensiones.

Refiere que, en una entrevista anterior, había hablado del dogmatismo y los tiempos actuales; del poeta que como ser humano, no debe mostrarse indiferente al cambio histórico de su pueblo; del ambiente de empatía de los intelectuales hacia la Revolución, cuyas fuerzas creadoras son capaces de derretir el

hielo de los más lejanos estratos sociales. Piensa que no se debe violentar una situación en que se exija a los poetas que presten servicios dentro de su lírica como hijos veteranos de la poesía política.

En el plano internacional manifestó poco conocimiento sobre la generación de escritores estadounidenses que habían protagonizado una tentativa de rebeldía contra el sistema conforme a cánones estéticos rigurosos y querían alcanzar lo político, pero tomaban mucho de los escritores de inicios de siglo. Por su parte, en los países socialistas había sido testigo de numerosos debates al respecto. Los intelectuales soviéticos estaban de acuerdo con formar parte de la vida del país, pero diferían en las formas y tendencias. No es solo un problema de rigidez; los escritores, como todo el pueblo, habían pasado por tiempos difíciles y como dijera Stalin (a pesar de sus errores) ellos debían ser constructores de almas. Había observado que algunas obras que no se publicaban en otros tiempos, en esos momentos se daban a conocer al público. Muestra su desacuerdo con esos métodos censores. Cree que eso se estaba resolviendo en la Unión Soviética y los procesos editoriales comenzaban a ser determinados a partir de la opinión de los lectores.

Ante el pedido del poeta y dramaturgo Antón Arrufat que recordara a Picasso, Neruda lo define como un gran pintor, alegre, dinámico, vital, con ideas estéticas muy personales e incambiables, que después de la guerra se relacionó más con los problemas españoles, de ahí su *Guernica*. El español era irconciliable con la idea de volver a su país bajo el gobierno franquista, a pesar de los halagos que le había hecho el régimen.

“Si se hubiera encontrado en medio de un naufragio, ¿cuál de sus obras salvaría?” —le preguntó Pablo Armando Fernández—, ante lo cual Neruda dijo no tener predilección ninguna, pero que entre las que más le gustaban podía destacar a *Las uvas y el viento* y *Tentativa del hombre infinito*.

Para concluir el encuentro, el ensayista Ambrosio Fornet le pidió que diera una definición de poeta revolucionario, dentro de la lengua, de la forma, o en cualquier otro sentido.

Aunque no gustaba de estas disquisiciones, Neruda considera a Maiakovski, Whitman, Aragón, Eluard, Guillén como revolucionarios y ninguno era igual. Sin embargo, afirma:

El poeta revolucionario debe tener una característica, que es la sinceridad de sus sentimientos, de ayuda a la transformación social de nuestra época; debe ser internamente un combatiente, y no un derrotado; no un escéptico, sino un creyente en el hombre, en el ser humano [...]

[...] el poeta debe estar en lucha perpetua, y debe exigirse cada vez más. Ese poeta revolucionario, entonces, es un ser ideal que vamos completando todos, a pesar de nuestras imperfecciones.<sup>51</sup>

El 26 de diciembre, el número 88 del semanario *Lunes de Revolución* fue dedicado íntegramente al poeta, su vida y estancia en la Isla. Junto a numerosas fotografías y poemas, aparecieron testimonios y criterios de importantes hombres de letras. Líricos, ensayistas, críticos de arte, novelistas, dramaturgos, reunieron sus opiniones sobre la obra del visitante.

Virgilio Piñera analizó el impacto que produjo la aparición de sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* en una América que había pasado por el maquinismo, el futurismo y el escepticismo. Neruda les devolvió a los líricos el sentimiento, les recordó que tenían corazón y podían llorar sin ruborizarse. Con gran audacia y pulso poético, demostró que sí se podía hacer, sin caer en lo cursi ni en la risa burlona. Esta obra resultaba comunicativa tanto para cultivados como para iletrados,

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 43.

convirtiéndose así en un “comunista primero en la poesía que en la política”.<sup>52</sup>

Por su parte, el escritor y ensayista Antón Arrufat recuerda que la aparición de *Estravagario* en 1958 fue un acontecimiento inesperado porque los críticos pensaban que la calidad poética de Neruda iba en decadencia. Libros como *Las uvas y el viento*, *Odas elementales*, *Nuevas odas elementales* y *Tercer libro de odas* sirvieron como entretenimiento necesario para su proceso creativo. *Estravagario*, significó un melancólico afán de recuperar su vida pasada. En esta obra observa la presencia de la muerte en todas sus formas, se burla de ella porque la tiene cerca y quiere perderle el respeto. Utiliza el humor como catarsis y escape, con palabras sencillas, cotidianas, caseras. Sus versos están repletos de contenido, de temas importantes como la soledad, el espanto, el tiempo, el otoño, la alegría, la urgencia social: la vida auténtica.<sup>53</sup>

La obra de Neruda puede ser o no del gusto de los lectores —afirma el novelista Edmundo Desnoes—, pero eso no era relevante. Lo significativo es que acabó con el estilo calcado de Europa, echó a un lado la poesía modernista y comenzó a construir otra con el torrente exuberante y caótico de América. El *Canto general* palpa el caudal revuelto y vital del continente en busca de la verdadera identidad. En su *Residencia en la Tierra* está la cantera de su estilo, emana la lucha de este hemisferio por sobreponerse a la intemperie de la vida y al caos de nuestra historia. En esa obra despliega las características que, según Martí, debe tener el literato exclusivamente. “Ha superado el pesimismo y la esterilidad subjetiva de lo mejor de la literatura europea”, no solo por los temas, sino por el modo de ver y expresar lo americano, con una “mezcla de vitalidad y tristeza, la primera por lo que aspira expresar en el futuro, la última por las realidades vitales”. Valiente al tratar de hacerse inteligible,

---

52 Virgilio Piñera: “Una lección de amor”, *ibídem*, p. 7.

53 Antón Arrufat: “Gana la poesía”, *ibídem*, pp. 24-25.

a veces cae en lo pedestre. Neruda es el primer poeta que incorpora a la poesía española el mundo hispánico.<sup>54</sup>

Un escritor joven como Heberto Padilla lo considera el “más grande poeta moderno de nuestro idioma”, luego que dos generaciones literarias posteriores no han podido superarlo. Su poesía se entronca con los grandes españoles: Manrique, Quevedo, Santa Teresa, Góngora. Reducirlo a “americano” no es solo un error de perspectiva sino un fraude. Es cierto que ha buscado en la expresión americana, en los textos indígenas. Pero su verdadera americanidad está en su condición de hispanoamericano. La dualidad no tiene pugna, los españoles le dan el honor del idioma castellano. Su obra es un encuentro con nuestras fuentes. Su poesía es más auténtica y perdurable que la de Darío, pues reevaluó a los clásicos, los asimiló y expresó una voz nueva. Su lección ejemplar nos demuestra que junto a la pasión del hombre por la cultura deben coexistir los compromisos con el pueblo.<sup>55</sup>

“Una ojeada a sus grandes libros es como la vista de un extraño incendio, de un mar en llamas; arden sus libros y la frescura de la vida penetra a nuestras tierras” —escribió Enrique Labrador Ruiz—. El usa la palabra única, la que no tiene otro nombre que el que tiembla bajo la piel de su corazón.<sup>56</sup>

Los trabajadores de la revista *INRA*, del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, sostuvieron un intercambio con el invitado chileno. En la ocasión habló de su primer viaje a Cuba, de su encuentro con el malacólogo Carlos de la Torre y luego se refirió a su impresión favorable hacia la obra del cuentista Onelio Jorge Cardoso. Platicó además sobre su *Canción de gesta*, sus recuerdos de España e hizo un paralelo entre la República Española y el rol de Cuba en esos momentos en defensa de las mejores tradiciones de la cultura. Afirmó que quien estuviera

---

54 Edmundo Desnoes: “Neruda y Nuestra América”, *ibídem*.

55 Heberto Padilla: “La españolidad de Neruda”, *ibídem*, p. 30.

56 Enrique Labrador Ruiz: “Pablo y las palabras”, *ibídem*, p. 30.

en contra de la Revolución Cubana, se proyectaba contra todos los pueblos de América, contra la alfabetización popular. Los intelectuales latinoamericanos debían optar entre el enorme progreso que significaba esta revolución y el atraso, la miseria y el hambre que imperaba en los restantes países.<sup>57</sup>

Una noche, Pablo y Roberto Fernández Retamar se encontraron al finalizar la premier del filme “Historias de la Revolución”, y juntos fueron a visitar al comandante Ernesto Che Guevara, entonces presidente del Banco Nacional de Cuba. El argentino los recibió a medianoche en su oficina. El diálogo comenzó haciendo alusión a la película que trataba sobre la épica de Santa Clara, en la cual Che y sus hombres habían sido protagonistas. El guerrillero-ministro les explicó que no había ido a verla porque la ficción nunca podía tener el mismo significado que la realidad. También conversaron sobre los momentos difíciles que se vivían, la inminente agresión armada por parte de Estados Unidos y los miembros de la contrarrevolución que se concentraba en Miami. En la tertulia madrugadora, comentaron la posición de la mayoría de los gobiernos lacayos latinoamericanos que rompían relaciones con Cuba para satisfacer las demandas del vecino norteamericano.<sup>58</sup>

Che acababa de regresar de los países socialistas y conocía de los grandes sacrificios que tendrían que sufrir los cubanos ante las presiones económicas, políticas e ideológicas del imperio y sus aliados. Neruda podía imaginar las restricciones que vendrían, sin embargo, le pidió que, a pesar de las limitaciones, a los libros se les diera una gran prioridad. El líder revolucionario le respondió que eso dependería del monto y formas de agresión a que estuviera sometida la Isla y le comentó que sus poemas habían sido lecturas cotidianas en la Sierra Maestra, con ellas enseñó a leer a muchos de sus soldados.

---

57 Fayad Jamís: “Neruda en Cuba”, *INRA*, II(1), La Habana, enero de 1961.

58 Roberto Fernández Retamar: “Un montón de memorias”, *Cuba*, IV(40): 56, La Habana, octubre de 1965.

Como el año que comenzaba, 1961, fue declarado “Año de la Educación”, el entusiasmo por elevar el nivel cultural del pueblo era extraordinario, empeño que se llevó sin descuidar la preparación para la defensa del país. La inmensa manifestación popular del día 2 de enero demostró la forma en que se asumieron esas dos perspectivas nacionales. La concentración en la Plaza Cívica (hoy Plaza de la Revolución) comenzó a las once y treinta de la mañana. Durante casi nueve horas desfilaron ante el mundo los bloques de las Milicias Nacionales Revolucionarias, las compañías de tanques, antiaéreas, cañones,... y el pueblo.

Guillén y Neruda, con sus poemas, precedieron las palabras del primer ministro Fidel Castro. La voz de Pablo resonó en la plaza:

*Cuba si te defiendes, nos defiendes.  
Si desfalleces, desfalleceremos.  
Ayúdanos venciendo a tu enemigo.  
Enseñando, sembrando, construyendo,  
Y piensa que te ven millones de ojos  
Y eres el corazón de nuestros pueblos.  
Ellos te dicen: “Aquí estamos, Cuba”.  
“Solo con tu victoria venceremos”.*

Numerosos invitados extranjeros compartieron esos momentos con los ciudadanos cubanos: Rosaura Revueltas, Shen Chien, Saul Landau, Omar El Gammal, Richard Gibson, entre otros. Pablo Neruda diría a la prensa que aquel había sido el acto más emocionante al que había asistido en su vida. Estaba conmovido al ver las armas en manos de las masas populares para defender la Isla que era orgullo de América y corazón de todos los pueblos. El 4 de enero, su amigo Salvador Allende, presidente del Frente de Acción Popular y candidato a senador en Chile también expresó su apoyo a la Revolución Cubana.

El Gobierno de Estados Unidos no podía permitir que el ejemplo de Cuba se extendiera y rompía relaciones diplomá-



ticas con la nueva dirección del país. Pero la revolución no se detenía: el viernes 6 de enero, comandante Guevara hablaba en su calidad de presidente del Banco Nacional ante las cámaras y micrófonos de Cadena Libertad sobre su viaje por Europa, la situación económica y la importancia de fortalecer la producción y la defensa.

Por esos días, Roberto Fernández Retamar y su esposa Adelaida acompañaron a Matilde y Pablo a una excursión por Pinar del Río. No faltaría su asombro ante el embrujo del Valle de Viñales, la Cueva del Indio y toda la geografía exótica de la región, así como por las labores que se estaban acometiendo para sacar de su pobreza a aquella provincia, conocida como la *Cenicienta de Cuba*.

Neruda terminó la que sería su última visita a esta tierra el 6 enero de 1961 y embarcó hacia México. El día anterior, en acto solemne el ministro Hart le había entregado varios ejemplares de su *Canción de gesta*. Ya en tierras aztecas hizo las siguientes declaraciones: “Se dice que no habrá invasión contra Cuba y, sin embargo, Estados Unidos utilizó hace años contra México los mismos argumentos que ahora emplea contra Cuba [...] por suerte en Cuba hay muy alta moral y conciencia revolucionaria entre el pueblo”.

La ruptura de relaciones con Cuba significa una provocación más de los estadounidenses, que quieren aislarla y que otros países de América hagan lo mismo. Las Revoluciones cubana y mexicana tienen aspectos comunes (la nacionalización y la reforma agraria), pero hoy otras son las condiciones para enfrentar al imperialismo y Cuba está preparada —aseguró.<sup>59</sup>

En 1961, Cuba llevó adelante una verdadera revolución cultural, la eliminación del analfabetismo. Paralelamente, se producían intensos debates en el campo intelectual convertido en un auténtico escenario de beligerancia, a partir de la heterogeneidad de posiciones ideológicas existentes, las diferencias

---

59 “Neruda declara: El pueblo de Cuba está preparado para salir victorioso de cualquier agresión”, *Noticias de Hoy*, p. 14, La Habana, 10 de enero de 1961.

generacionales, las distintas posturas estéticas, las diversas actitudes enfiladas a obtener o preservar el control político en esta área.

La prohibición de exhibir en los cines el cortometraje *PM (Pasado Meridiano)* realizado por los jóvenes Alberto Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal fue el detonante que condujo a tres importantes reuniones, que se realizaron entre la dirección política del país y un grupo destacado de escritores y artistas, los días 16, 21 y 30 de junio en la Biblioteca Nacional José Martí.

El documental de unos catorce minutos de duración, mostraba una panorámica de la vida nocturna capitalina, donde se destacaban personas disfrutando diversiones en distintos puntos de ciudad. Fue estrenado en un programa televisivo auspiciado por el suplemento periodístico *Lunes de Revolución*. Sin embargo, al gestionar la autorización necesaria para que fuera exhibido en las salas, la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) denegó el permiso, aduciendo que ofrecía una pintura parcial de la vida habanera, empobrecía y desfiguraba la actitud combativa que mantenía el pueblo contra los ataques de la contrarrevolución y del imperialismo yanqui.

Aquella decisión provocó numerosos desacuerdos y polémicas, que se manifestaron abiertamente en las reuniones de la Biblioteca. Allí se debatieron temas tan importantes como los temores a la aplicación de una política restrictiva con respecto a las creaciones artísticas y literarias; los problemas de la cultura y sus relaciones con el proceso revolucionario; y el rol de los intelectuales con la Revolución y su compromiso con las masas populares.

En sus palabras de clausura, Fidel Castro trató de llevar al auditorio la confianza en la Revolución y la necesidad de la unidad y el consenso, no solo de los artistas, sino de todo el pueblo. Afirmó que la Revolución no podía ser enemiga de las

libertades, ni asfixiaría el espíritu creador; que los artistas e intelectuales que no fueran genuinamente revolucionarios podían encontrar dentro de la Revolución un campo para trabajar, la oportunidad para expresarse dentro del proceso. La Revolución solo renunciaría al respaldo de aquellos que fueran incorregiblemente reaccionarios. Esto significaba que “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada”. La unidad del pueblo y los revolucionarios era cuestión de sobrevivencia. En el sector de la intelectualidad se pretendió contribuir a ese propósito con la celebración del Congreso de Escritores y Artistas, en el mes de agosto de 1961. En el evento participaron más de mil delegados de todo el país, en representación de las distintas ramas culturales y corrientes estéticas. Allí surgió la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), que nombró como presidente a Nicolás Guillén.

En la segunda mitad de ese año, los ataques de la administración yanqui continuaron. El presidente Kennedy autorizó la ejecución de la Operación Mangosta, que intentaba desatar una revuelta para justificar la intervención militar directa, lanzar ataques piratas, financiar infiltraciones de mercenarios y organizar redes de espionaje. En estas circunstancias, la vertebración orgánica de las fuerzas revolucionarias era tarea urgente, y a fines de año se dieron los primeros pasos para constituir el Partido Unido de la Revolución Socialista.

El 22 de diciembre, Cuba se proclamaba Territorio Libre de Analfabetismo. Alrededor de 707 000 cubanos habían logrado aprender las primeras letras y comenzaron a prepararse para la batalla por sexto grado.

En el transcurso de ese año, varias universidades de los Estados Unidos distinguieron la labor de Neruda y en 1962 la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile lo nombró académico. A mediados de 1963, Guillén fue invitado nuevamente a ese país donde recibió numerosas manifestaciones de afecto y respaldo para la causa de Cuba.

Para las elecciones presidenciales de 1964, el militante comunista Pablo Neruda sería encargado de dirigir la propaganda en la campaña a favor del candidato de su partido, tarea a la que dedicó su mayor esfuerzo. Sin embargo, al final de la jornada, el demócrata cristiano Eduardo Frei se alzó con la victoria. En esos momentos comenzaba a escribir su *Memorial de Isla Negra*. Mientras, en Cuba, por su sesenta cumpleaños, se publicaba una colección de su mejor poesía, cuyo prólogo —realizado por Fernández Retamar— hacía una valoración de la obra general del chileno. Para el cubano, Neruda había conocido la fama absoluta en tres ocasiones: como poeta del amor (con sus conocidos *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*), como bardo de las destrucciones (con sus dos primeras *Residencia en la Tierra*, 1925-1935), y como gran lírico político (a partir de *España en el corazón* de 1937, y especialmente de *Canto general* en 1950).

Si con el primero de estos libros llevaba al extremo las conquistas expresivas del postmodernismo hispanoamericano; en *Tentativa del hombre infinito* (1925) ya la unidad mujer-naturaleza expresada antes, se había roto; va impulsado por la desmesura de la poesía moderna, abarcando más, sobrepasando con versos dislocados la experiencia amorosa, que hacen romper la sintaxis y los signos de puntuación y así aparecen las dos *Residencia en la Tierra*. “En vano el poeta persigue de nuevo aquella visión: quisiera poner pie en la tierra, más allá de las máscaras que la civilización ha echado sobre el hombre puro”.

En España, el infierno de la guerra le abrió los ojos y aprendió de repente la solidaridad humana —continúa el cubano—. Sin embargo, *Canto general* era un libro único de la poesía moderna y con él culminaba espléndidamente su articulación histórica. Sin embargo, lo más sobresaliente de la última etapa era su regreso a las cosas elementales, a la poesía de amor y a la política. Ello le daba coherencia en su desarrollo: una poesía violenta, impura, romántica, con repulsión al burgués, sacudida por

sus creencias cívicas, en ritmo creciente hasta ser enteramente digna de su tiempo.

Y Fernández Retamar concluía: “[...] no sé si, después de sus tres lajas de campeón, le darán, como se rumora, el Premio Nobel. Pero sé que se ha ganado otra cosa más difícil: eso que los hombres solemos llamar, como bromeando, la inmortalidad”.<sup>60</sup>

En esa etapa, el versificador chileno pasó un tiempo en Hungría, asistió a una reunión del PEN Club en Yugoslavia y a un congreso por la paz en Finlandia, trabajó como jurado del Premio Lenin en la URSS, asistió a un congreso internacional de escritores en la República Democrática Alemana, la Universidad de Oxford lo distinguió con el título de Doctor Honoris Causa y a fines de 1965 viajó a Argentina.

---

60 Roberto Fernández Retamar: “Prólogo”, septiembre de 1964, Pablo Neruda: *Poesías*, La Habana, 2.<sup>a</sup> ed., p. XV, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1994.

## NERUDA Y UNA CARTA DE INTELLECTUALES

Como ha explicado el ensayista cubano Fernando Martínez Heredia, durante la primera etapa de la revolución en el poder se produjeron divergencias de criterios sobre los caminos a seguir en la conducción del país que aspiraba a construir el socialismo. Estas se identificaron con dos tendencias fundamentales dentro del campo revolucionario:

Una estaba influida por la ideología soviética y del movimiento comunista; creía que Cuba debía organizar su economía, su vida social, su sistema político y su estrategia de acuerdo con la etapa de desarrollo que le asignara aquella ideología, y reproducir aquí rasgos del tipo de dominación en nombre del socialismo que existía en la URSS y en los países de su campo [...] La otra provenía del proceso insurreccional, de su ideología de liberación y su triunfo práctico, que había creado el poder y el terreno real para que se desarrollara la gran revolución popular. Entendía el socialismo como el medio idóneo para conseguir la liberación nacional y la verdadera justicia social, impulsó y condujo un conjunto profundamente radical de acciones y una participación masiva que transformó a los

cubanos y al país, y enfrentó victoriosamente a los Estados Unidos [...]»<sup>61</sup>

Esa última dirigida por Fidel Castro, Ernesto Guevara y sus más cercanos colaboradores era la que predominaba a lo interno y, al mismo tiempo, definía las posiciones a asumir en el campo de la esfera internacional en la segunda mitad de los años sesenta.

Las relaciones entre Cuba y la URSS tuvieron momentos de serias tensiones en ese período. La política soviética y del movimiento comunista internacional bajo su influencia ponderaba básicamente métodos de lucha reformistas y la coexistencia pacífica entre los países capitalistas y socialista. En concordancia defendía una línea combativa para las naciones del tercer mundo, que preconizaba posiciones electorales y colaboracionistas con los sectores burgueses dominantes, que pretendía continuar la política de trasplantes de enfoques eurocentristas a otras realidades, al tiempo que trataba de subordinar el movimiento de liberación nacional a los intereses de la política exterior soviética. Esta cuestión era inaceptable para la máxima dirección de la Revolución Cubana.

Cuba que había adoptado una firme posición de condena ante las intervenciones yanquis en diferentes países desde 1959, que se había enfrentado a la política aislacionista de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del imperialismo, en medio de un fuerte hostigamiento económico, político, militar e ideológico, desarrolló en La Habana en enero de 1966 una conferencia de solidaridad con los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, conocida como Conferencia Tricontinental. En ella participaron delegados e invitados de 82 países, se leyó el mensaje del comandante Ernesto Guevara en que exponía, en síntesis, su tesis revolucionaria:

---

61 Fernando Martínez Heredia: *Pensamiento social y política de la Revolución*, <http://www.criterios.es/pdf/martinezherediapenssocial.pdf>

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo de género humano: los Estados Unidos de América. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.<sup>62</sup>

En su discurso de apertura, el presidente cubano Osvaldo Dorticós resaltaba que con independencia de los caminos estratégicos o tácticos que cada pueblo escogiera, la conferencia exhortaba al compromiso con la lucha por la liberación definitiva de los pueblos, su progreso económico y social, el fin de la miseria, el analfabetismo y las formas coloniales y neocoloniales de explotación.<sup>63</sup>

Entre los acuerdos más trascendentes de este evento estuvieron la creación de un comité de apoyo a la lucha del pueblo vietnamita y la constitución de un fondo internacional para esa causa; la proclamación del derecho a la revolución social de los pueblos y el respeto a la autodeterminación de las naciones como parte de una política general que abordaba la coexistencia pacífica, exclusivamente, en cuanto a las relaciones entre estados de diferentes regímenes sociales y no a la lucha entre clases sociales antagónicas, ni de los pueblos oprimidos contra sus opresores. También denunció la penetración cultural e ideológica yanqui, aprobando mociones de colaboración en esa esfera entre los asistentes.

En el resumen del evento, el Comandante en Jefe Fidel Castro subrayó la necesidad de establecer una estrategia común frente

---

62 Ernesto Che Guevara: *Escritos y discursos*, t. 9, p. 372, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

63 Osvaldo Dorticós: "Discurso pronunciado en la apertura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina", *Documentos políticos*, t. 1, p. 17, Editora Política, La Habana, 1966.



al imperialismo, reiteró el compromiso de apoyar los movimientos de liberación nacional en la forma que fuera necesaria y ratificó la posibilidad de enviar combatientes internaciona- listas cubanos a cualquier lugar del mundo donde se luchara por ese objetivo.<sup>64</sup>

En medio de ese clima político se efectuó el XXXIV Congreso del Club Internacional de poetas, ensayistas y novelistas (PEN Club),<sup>65</sup> en el mes de julio en los Estados Unidos, bajo la dirección del dramaturgo Arthur Miller. Tomando como tema central *El escritor como espíritu independiente* se reunieron alrededor de quinientos intelectuales en Nueva York. Neruda fue uno de ellos. Miller, Alistair Reed y otros hombres y mujeres de cultura estadounidenses consiguieron que el Gobierno estadounidense permitiera la entrada del chileno al país, después de muchos años de prohibición. El vate aprovechó esa oportunidad para ofrecer varios recitales no solo en esa ciudad, sino también en Berkeley y Washington y grabó algunos de sus poemas para la Biblioteca del Congreso.

El sábado 11 de julio, antes de comenzar uno de sus recitales, Pablo censuró la política de exclusiones practicada por la administración estadounidense hacia los intelectuales latinoamericanos e incluyó en su repertorio obras que fustigaban al imperialismo por su actitud intervencionista. El público lo apoyó con fuertes ovaciones.

Días después, el 15 de julio, formó parte de un panel junto a destacadas personalidades del mundo cultural, en el cual se

---

64 *Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina*, La Habana, 1966.

65 PEN Club Internacional, o sea, el Club Internacional de poetas, dramaturgos, editores, ensayistas y novelistas fue fundado en Londres en 1921 por iniciativa entre otros de la escritora, poeta y periodista británica, Catherine Amy Dawson Scott, más conocida por el seudónimo de *Sappho*. Su primer presidente fue el Premio Nobel John Galsworthy. Entre sus objetivos estaba la lucha de la intelectualidad de las letras a favor de la libertad de expresión y la paz.

analizaba la situación del escritor en el continente latinoamericano, y el 17 en una mesa redonda dedicada al tema *El escritor como figura pública*. Allí participó en una fuerte polémica debido a unas declaraciones anticomunistas del novelista italiano Ignazio Silone.<sup>66</sup>

Al concluir su estancia en los Estados Unidos, Neruda continuó su periplo por México y Lima, ciudad en la cual fue condecorado con la orden Sol de Perú a petición de la Asociación de Escritores y Artistas de ese país, presidida por el destacado narrador Ciro Alegría. El presidente peruano Fernando Belaúnde Terry, admirador de su obra, lo recibió en el palacio presidencial para brindarle un almuerzo privado. Belaúnde había llegado al poder gracias al triunfo electoral de una coalición formada por sectores democristianos con apoyo del Partido Comunista y en su mandato había realizado pequeñas reformas que, en definitiva, no satisfacían los intereses de las clases populares. La insatisfacción por el desempeño del gobierno y la crítica situación del país habían propiciado la creación de pequeños grupos guerrilleros que tuvieron el apoyo de la máxima dirección de la Revolución Cubana.

El Ejército de Liberación Nacional del Perú conformado en 1963 bajo el mando del combatiente Héctor Béjar estuvo integrado principalmente por unas decenas de jóvenes; algunos de ellos habían estudiado en Cuba. Uno de esos guerrilleros resultó ser el poeta veinteañero Javier Heraud Pérez quien, luego de conocer la Unión Soviética y la realidad de Cuba, había asumido las ideas socialistas, se sumó a la lucha armada y fue uno de los primeros en caer mortalmente herido a poco tiempo de iniciadas las hostilidades.

Paralelamente, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria constituido en 1964 a partir de un desprendimiento del Aprismo

---

66 “Diario del PEN Club”, *Mundo Nuevo*, 4: 41-51, octubre de 1966, [http://www.archivodeprensa.edu.uy/r\\_monegal/bibliografia/prensa/artpren/mundo/mundo\\_046.htm](http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/bibliografia/prensa/artpren/mundo/mundo_046.htm)

y liderado por Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón, luego de algunas acciones combativas fue prácticamente desintegrado por el Ejército. La mayoría de sus miembros terminaron en prisión o asesinados por las fuerzas castrenses entre 1965 y 1966.<sup>67</sup>

Al producirse el encuentro entre Neruda y Belaúnde Terry, el Gobierno peruano desarrollaba un amplio operativo destinado a aplastar definitivamente a la guerrilla y sus simpatizantes. Este hecho suscitó numerosas inquietudes en Cuba. Un grupo de chilenos residentes en Isla —según afirma Vladimir Ferro González— reaccionó de inmediato y puso en tela de juicio la actitud de Neruda a través de una declaración radiofónica, la cual tuvo eco en la prensa y, posteriormente, fue rebatida por el poeta ante el Senado de su país. Para Neruda, la cita en Estados Unidos había sido productiva porque permitió apoyar a sus colegas progresistas estadounidenses y expresar sus criterios ant imperialistas. Consideraba, además, que como hombre público estaba en el derecho de reunirse y compartir con cualquier otro líder político.<sup>68</sup>

A raíz de estos acontecimientos, se publicó una dura carta abierta de los intelectuales cubanos a Neruda. Como este ha sido un asunto muy manipulado por diferentes autores, a pesar de su extensión, he decidido transcribir textualmente el contenido de la epístola y de varios documentos más que tuvieron relación con la polémica suscitada. Así el lector podrá tener una opinión más objetiva sobre el tema.

---

67 “A treinta años del Che”, entrevista a Ricardo Napuri, [www.inisoc.org/che.htm](http://www.inisoc.org/che.htm)

68 Vladimir Ferro González: *Neruda y Cuba*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2008.

La Habana, 25 de julio de 1966  
“Año de la Solidaridad”

Compañero Pablo:

Creemos deber nuestro darte a conocer la inquietud que ha causado en Cuba el uso que nuestros enemigos han hecho de recientes actividades tuyas. Insistiremos también en determinados aspectos de la política norteamericana que debemos combatir, para lo cual necesitamos contar con tu colaboración de gran poeta y revolucionario.

No se nos ocurriría censurar mecánicamente tu participación en el Congreso del Pen Club, del que podían derivarse conclusiones positivas; ni siquiera tu visita a los Estados Unidos, porque también de esa visita podían derivarse resultados positivos para nuestras causas. Pero, ¿ha sido así? Antes de responder, convendría interrogarse sobre las razones que pueden haber movido a los Estados Unidos, tras veinte años de rechazo, a concederte visa. Algunos afirman que ello se debe a que se ha iniciado el fin de la llamada «Guerra Fría». Sin embargo, ¿en qué otro momento de estos años, desde la guerra de Corea, un país socialista ha estado recibiendo la agresión física sistemática que padece hoy Vietnam? Los últimos golpes de Estado organizados con participación norteamericana en Indonesia. Ghana, Nigeria, Brasil, Argentina, ¿son la prueba de que hemos entrado en un período de armoniosa convivencia en el planeta? Nadie con decoro puede sostener este criterio. Si a pesar de esa situación los Estados Unidos otorgan ahora visas a determinados izquierdistas, ello tiene, pues, otras explicaciones: en unos casos, porque tales izquierdistas han dejado de serlo, y se han convertido, por el contrario, en diligentes colaboradores de la política norteamericana; en otros, en que sí se trata de hombres de izquierda (como es el caso tuyo, y el de algunos participantes más del congreso), porque los Estados Unidos esperan obtener

beneficios de su presencia: por ejemplo, hacer creer, con ella, que la tensión ha aflojado; hacer olvidar los crímenes que perpetrar en los tres continentes subdesarrollados (y los que están planeando cometer, como en Cuba); y sobre todo, neutralizar la oposición creciente a su política entre estudiantes e intelectuales no solo latinoamericanos, sino de su propio país. Jean Paul Sartre rechazó, hace algún tiempo, una invitación a visitar los Estados Unidos, para impedir ser utilizado, y dar además una forma concreta a su repudio a la agresión norteamericana a Vietnam. Aunque sabemos de tus declaraciones políticamente justas y de otras actividades positivas tuyas, existen razones para creer, Pablo, que eso es lo que ha querido hacerse, y se ha hecho, con tu reciente visita a Estados Unidos: utilizarla en favor de su política.

En ese órgano de propaganda imperialista que es *Life en Español* (título que es toda una definición: un verdadero programa), su colaborador Carlos Fuentes, cuya firma nos ha sorprendido allí, reseña el congreso a que asististe, bajo el título: «EL PEN: entierro de la Guerra Fría en literatura» (agosto 1, 1966). Una de las figuras más destacadas de ese supuesto entierro, se dice, eres tú. De paso, nos enteramos también, gracias a ese artículo, de que la mesa redonda del grupo latinoamericano fue presidida por Emir Rodríguez Monegal, a quien Fuentes llama impertérrito “U Thant de la literatura hispanoamericana” y a quien, con igual chatura metafórica, pero con más precisión, cabría llamar “Quisling de la literatura hispanoamericana”. Como sabes, a Rodríguez Monegal le ha encomendado dirigir su nueva revista en español (después de fallecido *Cuadernos*) el Congreso por la libertad de la cultura, organismo financiado por la CIA, según informó el propio *The New York Times* (edición internacional, 28 de abril de 1966).

Es inaceptable que entonemos loas a una supuesta coexistencia pacífica y hablemos del fin de la Guerra Fría en cualquier campo, en el mismo momento en que tropas norteamericanas,

que acaban de agredir al Congo y a Santo Domingo, atacan salvajemente a Vietnam y se preparan para hacerlo de nuevo en Cuba (directamente a través de sus cipayos latinoamericanos). Para nosotros, los latinoamericanos; para nosotros, los hombres del tercer mundo, el camino hacia la verdadera coexistencia y la verdadera liquidación de la guerra (fría y caliente), pasa por las luchas de liberación nacional, pasa por las guerrillas, no por la imposible conciliación. Como la condición primera para coexistir es existir, la única coexistencia pacífica en la que podemos creer es la integral, de que habló en El Cairo el presidente Dorticós: la que garantizara no solo que no cayeran bombas en New York y Moscú, sino tampoco en Hanoi ni en La Habana; la que permitiera la absoluta liberación de todos nuestros pueblos, los más pobres y numerosos de la tierra. «Aspiramos», como ha dicho Fidel, «a un mundo donde la igualdad de derechos prevalezca lo mismo para los grandes que para los pequeños». No somos demócratas cristianos, no somos reformistas, no somos avestruces. Somos revolucionarios. Creemos, con la Segunda Declaración de La Habana, que «el deber de un revolucionario es hacer la revolución», y que cumpliendo ese deber, y solo así, nos será dable existir —y coexistir—, dar fin a todas las guerras.

No basta con denunciar verbalmente las agresiones más obvias: no basta con deplorar, por ejemplo, la criminal guerra de Vietnam: esta es solo una forma, particularmente horrible, de la política yanqui. Otros pasos, previos, la han hecho posible. Hay que negarse también a respaldar esos pasos; y llegado el caso, apoyar a quienes, frente a la violencia opresora, desencadenan la violencia revolucionaria.

La prueba de que los imperialistas norteamericanos entienden que tu viaje les ha sido ampliamente favorable, es el júbilo manifestado en torno a la visita por voceros norteamericanos como *Life en Español* y *La Voz de los Estados Unidos de América*. Si ellos sospecharan que tú habías servido con tu visita a la causa de

los pueblos, ¿se hubieran regocijado igualmente? Por eso nos preocupa que hayan podido utilizarla de este modo. Que algunos calculadores se presten a ese papel, mediante prebendas directas o indirectas, es entristecedor, pero nada más. Pero que tú, grande de veras en la profunda y original tarea literaria, y grande en la postura política; que un hombre insospechable de cortejar tales prebendas, pueda ser utilizado para esos fines, lo creemos más que entristecedor: lo creemos grave, y consideramos nuestro deber de compañeros el señalártelo.

Pero si tu visita a los Estados Unidos fue utilizada en ese sentido, aunque cabría haber obtenido con ella otros resultados, ¿qué interpretación positiva puede dársele a tu aceptación de una condecoración impuesta por el Gobierno peruano, y tu cordial almuerzo con el presidente Belaúnde?

¿Qué habrías pensado tú, Pablo, del escritor de nuestra América, de la figura política de nuestra América, que se hubiera prestado a que Gabriel González Videla lo condecorara, y que departiera cordialmente con él, mientras tú estabas en el exilio? ¿Hubieras creído que ello fortalecía los nexos entre Chile y el país de ese escritor? ¿Le hubieras concedido a Gabriel González Videla el honor de representar a Chile, mientras tú, por ser auténtico representante de tu pueblo, estabas desterrado? Por eso no te costará trabajo imaginar lo que en estos momentos piensan y sienten no solo los desterrados, sino los guerrilleros que, en las montañas del Perú, luchan valientemente por la liberación de su país; los numerosos presos políticos que, por pensar como aquellos, yacen en cárceles peruanas —algunos, como Héctor Béjar—, muriendo lentamente; los que viven bajo la amenaza de la pena de muerte impuesta en su tierra a los que auxilian a los nuevos libertadores; los seguidores de Javier Heraud, Luis de la Puente, Guillermo Lobatón, cuya sangre se ha sumado a la de los mártires que tú cantaste en grandiosos poemas. ¿Aceptarán ellos que el gobierno de Belaúnde, al imponerte la medalla (a sugerencia de la organización que sea), ha

podido hacerlo a nombre del Perú? No son esos gobernantes, con quienes almorzaste amigablemente, sino ellos, quienes ostentan la verdadera representación de Perú. Así como a Chile la representan los mineros asesinados, Recabarren, el Neruda que en el destierro nos dio el admirable *Canto general*, los grandes líderes populares de ese gran pueblo tuyo y no González Videla y Frei. Este último ha sido escogido por los yanquis como cabeza del reformismo (hasta le dejan mantener relaciones con la URSS), del mismo modo que los gorilas del Brasil, y últimamente de Argentina son cabeza del militarismo: pero unos y otros, con distintos métodos, tienen un mismo fin: frenar o aplastar la lucha de liberación. No son Perú y Chile quienes fortalecen sus vínculos gracias a esos actos tuyos, sino Belaúnde y Frei: el imperialismo yanqui.

Porque es evidente, Pablo, que quienes se benefician con estas últimas actividades tuyas, no son los revolucionarios latinoamericanos; ni tampoco los negros norteamericanos, por ejemplo: sino quienes propugnan la más singular coexistencia, a espaldas de las masas de desposeídos, a espaldas de los luchadores. Es una coexistencia que se reserva para la pequeña burguesía reformista, los que quieren marxismo sin revolución, y los intelectuales y escritores latinoamericanos, negados hasta ahora, humillados, desconocidos y estafados. Los imperialistas han ideado una nueva manera de comprar esa materia prima de nuestro continente que es el intelectual. Transportada espléndidamente a los Estados Unidos, es devuelta a nuestros pueblos en forma de “intelectual-que-cree-en-la-revolución-hecha-con-la-buena-voluntad-y-el-estímulo-del-State-Department”. La situación real de su país no ha cambiado: lo que ha cambiado es la ubicación del intelectual en la sociedad, o más bien su ubicación con respecto a la metrópoli.

Existe en América Latina un estado de violencia permanente que se manifiesta en constantes gorilazos, el más reciente de los cuales es el de Argentina, represión en Guatemala y Perú,



carnicería sistemática en Colombia, masacre de manifestaciones obreras en Chile, “suicidios” de dirigentes guerrilleros en Venezuela, intervención armada en Santo Domingo, constante estado de amenaza a Cuba.

El intelectual latinoamericano regresa a su tierra y declara engolando la voz: «Ha comenzado la etapa de la coexistencia»... ¡No! Lo que ha comenzado es la etapa de la violencia, social y literaria, entre los pueblos y el imperio.

El pueblo sigue hambriento, asfixiado, aspirando a una igualdad social, a una educación, a un bienestar material y a una dignidad que no le dará ninguna declaración en *Life*. Se puede ir a Nueva York, desde luego, a Washington si es necesario, pero a luchar, a plantear las cosas en nuestros propios términos, porque esta es nuestra hora y no podemos de ninguna manera renunciar a ella; no hablamos en nombre de un país ni de un círculo literario, hablamos en nombre de todos los pueblos de nuestra América, de todos los pueblos hambreados y humillados del mundo, en nombre de las dos terceras partes de la humanidad. La «nueva izquierda», la «coexistencia literaria» —términos que inventan ahora los imperialistas y reformistas para sus propios intereses, como antes inventaron el de Guerra Fría para sus campañas de guerra no declarada contra las fuerzas del progreso— son nuevos instrumentos de dominación de nuestros pueblos.

De la misma manera que la Alianza para el Progreso no es más que el intento de neutralizar la revolución latinoamericana, la “nueva política cultural” de Estados Unidos hacia América Latina no es más que una forma de neutralizar a nuestros estudiantes, profesionales, escritores y artistas en nuestras luchas de liberación. Robert Kennedy lo admitió claramente en su discurso televisado el 12 de mayo pasado: «Se aproxima una revolución (en América Latina)... Se trata de una revolución que vendrá, querámoslo o no. Podemos afectar su carácter, pero no podemos alterar su condición de inevitable». ¿Qué lugar

van a tomar nuestros estudiantes, profesionales, escritores y artistas en esa revolución cuya inevitabilidad subraya incluso el propio Kennedy? ¿El lugar de freno, de retaguardia acobardada y sumisa? ¿Está eso en la línea de Martí y Mariátegui, Mella y Ponce, Vallejo y Neruda? Kennedy propone, como primer “contraveneno” a esa revolución, a la revolución real y revolucionaria —y citamos textualmente—: “El intercambio de intelectuales y estudiantes entre los Estados Unidos y América Latina”.

Es un evidente programa de castración, que ha comenzado ya a realizarse. Pero ese “veneno” nuestro, esa violencia, es una violencia sagrada: tiene una justificación de siglos, la reclaman millones de muertos, de condenados y de desesperados, la amparan la furia y la esperanza de tres continentes; han sabido encarnarla entre nosotros Tupac Amaru y Toussaint Louverture, Bolívar y San Martín, O’Higgins y Sucre, Juárez y Maceo, Zapata y Sandino, Fidel Castro y Che Guevara, Camilo Torres y Fabricio Ojeda, Turcios y los numerosos guerrilleros esparcidos por América cuyos nombres aún no conocemos.

Queremos la revolución total: la que dé el poder al pueblo; la que modifique la estructura económica de nuestros países; la que los haga políticamente soberanos, la que signifique instrucción, alimento y justicia para todos; la que restaure nuestro orgullo de indios, negros y mestizos; la que se exprese en una cultura antiacadémica y perpetuamente inquieta: para realizar esa revolución total, contamos con nuestros mejores hombres de pensamiento y creación, desde México en el norte hasta Chile y Argentina en el sur.

Después de la Revolución Cubana, los Estados Unidos comprenden que no se enfrentan a un continente de «latinos» ni de infrahombres: que se enfrentan a un continente que reclama su lugar con violencia y para ahora, como sus propios negros, los negros norteamericanos. Después de la Revolución Cubana, los Estados Unidos, de la misma manera que “descubrieron” que a nuestro continente le hacía falta la reforma agraria,

“descubrieron” también que teníamos una literatura de verdad. El último paso a ese descubrimiento lo han dado al proponer comprar (o al menos, neutralizar) a nuestros intelectuales, para que nuestros pueblos se queden, una vez más, sin voz. Y ya eso no se trata de servirse de personajes desacreditados, como Arciniegas y compañía. Quemaron a los liberales-conservadores, a los reaccionarios, a los agentes de la primera hornada. Ahora tienen que hablar en términos de “izquierda” con hombres de “izquierda”, porque si no fuera así no serían escuchados más que por los peores círculos reaccionarios. Están a la búsqueda de quienes, pretendiendo hablar a nombre nuestro, presenten la revolución y la violencia como cosa de mal gusto. Y encuentran, pagando su precio, a esos sensatos, a esos colaboracionistas, a esos traidores.

Nuestra misión, Pablo, no puede ser, de ninguna manera, prestarnos a hacerles el juego, sino desenmascararlos y atacarlos.

Tenemos que declarar en todo el continente un estado de alerta: alerta contra la nueva penetración imperialista en el campo de la cultura, contra los planes “Camelot”, contra las becas que convierten a nuestros estudiantes en asalariados o simples agentes del imperialismo, contra ciertas tenebrosas “ayudas” a nuestras universidades, contra los ropajes que asuma el Congreso por la libertad de la cultura, contra revistas pagadas por la CIA, contra la conversión de nuestros escritores en simios de salón y comparsas de coloquios yanquis, contra las traducciones que, si pueden garantizar un lugar en los catálogos de las grandes editoriales, no puedan garantizar un lugar en la historia de nuestros pueblos ni en la historia de la humanidad.

Algunos de nosotros compartimos contigo los años hermosos y ásperos de España, otros, aprendimos en tus páginas cómo la mejor poesía puede servir a las mejores causas. Todos admiramos tu obra grande, orgullo de nuestra América. Necesitamos saberte inequívocamente a nuestro lado en esta larga

batalla que no concluirá, sino con la liberación definitiva, con lo que nuestro Che Guevara llamó “la victoria siempre”.<sup>69</sup>

---

69 Esta carta abierta, suscrita por un grupo de intelectuales, se publicó el domingo 31 de julio de 1966 en el periódico *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. De inmediato recibió adhesiones de numerosos escritores y artistas de Cuba. Los firmantes fueron: Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Juan Marinello, Félix Pita Rodríguez, Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero, Edmundo Desnoes, Ambrosio Fornet, José Antonio Portuondo, Alfredo Guevara, Onelio Jorge Cardoso, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Samuel Feijoo, Pablo Armando Fernández, Heberto Padilla, Fayad Jamís, Jaime Sarusky, José Soler Puig, Dora Alonso, Regino Pedroso, José Zacarías Tallet, Ángel Augier, Carlos Felipe, Abelardo Estorino, José Triana, Mirta Aguirre, Miguel Barnet, Jesús Díaz, Nicolás Dorr, César Leante, Antón Arrufat, Graziella Pogolotti, Rine Leal, José R. Brene, José Rodríguez Feo, Humberto Arenal, Salvador Bueno, Roberto Branly, Luis Suardiaz, César López, Raúl Aparicio, Euclides Vázquez Candela, Luis Marré, Ezequiel Vieta, Rafael Suárez Solís, Loló de la Torriente, Gumersindo Martínez Amengual, Aldo Menéndez, David Fernández, Manuel Díaz Martínez, Armando Álvarez Bravo, Renée Méndez Capote, Jesús Abascal, Gustavo Eguren, Víctor Agostini, Jesús Orta Ruiz, Francisco de Oraá, Noel Navarro, Oscar Hurtado, José Lorenzo Fuentes, Reynaldo González, Joaquín Santana, José Manuel Otero, Rafael Alcides Pérez, Alcides Iznaga, Mariano Rodríguez Herrera, Marta Rojas, José Manuel Valdés Rodríguez, Ernesto García Alzola, Manuel Moreno Fragnals, Nancy Morejón, Santiago Álvarez, Fausto Canel, Roberto Fandiño, Miguel Fleitas, Jorge Fraga, Manuel Octavio Gómez, Sara Gómez, Sergio Giral, Julio García Espinosa, Tomás Gutiérrez Alea, Nicolás Guillén Landrián, Manuel Herrera, José Antonio Jorge, Luis López, José Massip, Eduardo Manet, Raúl Molina, Manuel Pérez, Rogelio París, Enrique Pineda Barnet, Rosina Pérez, Alberto Roldán, Alejandro Saderman, Humberto Solás, Miguel Torres, Harry Tanner, Oscar Valdés, Héctor Veitía, Pastor Vega, Santiago Villafuerte, Juan Blanco, Gilberto Valdés, Manuel Duchesne, Edgardo Martín, Leo Brower, Nilo Rodríguez, Carlos Fariñas, Pablo Ruiz Castellanos, José Ardévol, Harold Gramatges, Ivette Hernández, César Pérez Sentenat, Zenaida Manfugás, Félix Guerrero, Pura Ortiz, Isaac Nicola, Jesús Ortega, Fabio Landa, Arturo Bonachea, Mariano Rodríguez, Tomás Oliva, Antonia Eiriz, Raúl Martínez, Carmelo González, Servando Cabrera Moreno, Sandú Darié, Lesbia Vent Dumois, Eduardo Abela

La carta publicada en el periódico *Granma* apoyada por un amplio número de escritores, artistas, e intelectuales cubanos en general, provocó una reacción muy negativa en Pablo Neruda e incentivó un fuerte debate a nivel internacional.

Dos semanas después, el 10 de agosto, Roberto Fernández Retamar, director de la revista *Casa de las Américas* y profesor de la Universidad de La Habana; Lisandro Otero, novelista y director de la revista *Cuba*; y los narradores, críticos literarios y asesores de la Editorial Nacional, Edmundo Desnoes y Ambrosio Fonet, participaron en una mesa redonda transmitida por Radio Habana Cuba a propósito de la repercusión de la misiva y las controversias que de ella se derivaron.<sup>70</sup>

Luego de la presentación del tema y de los panelistas, el moderador Armando López Moosman le dio la palabra a Fernández Retamar, quien se propuso aclarar el «malentendido» asunto de la presencia de un grupo de intelectuales en los Estados Unidos.

[...] Nosotros —precisó— de ninguna manera estimamos que es negativo ir a cualquier país de la tierra, incluyendo, desde luego, los Estados Unidos; por ejemplo: nosotros creemos que es perfectamente justo que un grupo de escritores haya tomado parte en la última reunión del Pen Club, que tuvo lugar hace poco tiempo en la ciudad de Nueva York. Entendemos que el Pen Club es una organización que ha desempeñado en distintos momentos una

---

Alonso, Umberto Peña, Salvador Corratgé, José Rosabal, Antonio Díaz Peláez, Rostgaard, Morante, Guerrero, Carruana, Félix Beltrán, Chago, Enrique Moret, Luis Alonso, Adigio Benítez, Orlando Yanes, Frémez, Marta Arjona, José Luis Posada, Nuez... Ello se dio a conocer en la revista *Casa de las Américas*, 38: 131-135, La Habana, septiembre-octubre, 1966.

<sup>70</sup> Roberto Fernández Retamar, Edmundo Desnoes, Lisandro Otero y Ambrosio Fonet: «Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina», *Casa de las Américas*, VI(39): 133, La Habana, noviembre-diciembre de 1966.

tarea positiva y que, en consecuencia, es justo —repito— que esos compañeros hayan estado presentes en ese Congreso, e incluso hubiera sido justo que escritores cubanos hubieran tenido también esa ocasión. Lo que sí creemos es que en este Congreso o en cualquier actividad que se desarrolle en los Estados Unidos o en otro país, los escritores latinoamericanos deben ir no a repetir como gansos las consignas del imperialismo, ni a dejarse usar por este, sino a defender nuestros puntos de vista [...] En el caso específico de los Estados Unidos, nosotros apreciamos altamente las zonas progresistas de esa nación.

Se refirió también a la solidaridad activa a favor de los negros norteamericanos, que en esos momentos realizaban una importante campaña por sus derechos civiles y políticos, y de las simpatías y respeto por los estudiantes e intelectuales de ese país que tomaban partido contra la agresión de los Estados Unidos al pueblo vietnamita. Envío su saludo al poeta Robert Lowell, que se negó a asistir a la Casa Blanca para expresar, de esa manera, su repudio a la guerra de Vietnam.

[...] Desgraciadamente, sin embargo, tanto las fuerzas negras como los estudiantes e intelectuales norteamericanos que, en manifestaciones públicas, en declaraciones y en otras actividades se oponen violentamente a la guerra en Vietnam; desgraciadamente —digo—, estas fuerzas no son quienes deciden la política norteamericana. No son, por ejemplo, quienes otorgan las visas, que según nuestro conocimiento siguen siendo dadas por el Departamento de Estado norteamericano; y, en consecuencia, no siendo estas fuerzas progresistas quienes otorgan esas visas, tememos mucho que la razón por la cual esos escritores latinoamericanos de que hablábamos al principio, incluso escritores de extrema izquierda, son aceptados en los Estados Unidos, no sea una conquista de

las fuerzas progresistas de ese pueblo, sino un plan urdido por el Departamento de Estado.

Así se refiere a las declaraciones del senador Robert Kennedy sobre la permisibilidad de que los intelectuales de otros países visiten a Estados Unidos, en un discurso realizado para la televisión.

[...] nuestra preocupación no está en manera alguna, relacionada con la presencia de intelectuales latinoamericanos en los Estados Unidos, sino con la circunstancia de que se atraiga a esos intelectuales a los Estados Unidos y se aspire a que allí ellos no defiendan los únicos puntos de vista que justificarían su presencia en ese país, en el cual, por desdicha, las fuerzas progresistas no dan todavía la tónica de gobierno.<sup>71</sup>

Por su parte, Edmundo Desnoes afirmó que aquel no era un acto de generosidad espontánea y mucho menos el resultado de una verdadera comprensión de la cultura hispanoamericana.

Los Estados Unidos han comprendido que los países pobres, mantenidos en la ignorancia, semianalfabetos, necesitan la voz consciente de sus intelectuales para darle expresión a su frustración, para encausar la violencia revolucionaria. El intelectual latinoamericano siempre ha sido también político y pedagogo. De ahí el interés norteamericano por neutralizar, por ganarse a los intelectuales y artistas del continente [...] Hay que pensar siempre que los Estados Unidos no tienen una sola cabeza; piensan con muchas cabezas y actúan con muchos brazos [...] Desde los liberales progresistas que quieren evitar el éxito de las guerras de liberación con reformas y parches, hasta los guerreristas reaccionarios que apoyan los golpes militares. Con esa amplia gama funciona el imperialismo norteamericano.

---

71 *Ibidem*, p. 134.

Ellos tratan de potenciar la vanidad de los escritores y artistas, para luego domesticarlos. Para hacerlos impotentes, incapaces de dar voz y voto a sus pueblos, de desarrollar una cultura propia y original. “La literatura hispanoamericana no puede ser un simple reflejo colonial de Europa o los Estados Unidos, debe crear su propia realidad, sus valores y su visión del mundo”.

Utilizan métodos sutiles: invitaciones a dar charlas y cursos en sus universidades, traducción y publicación de sus libros. Pretenden minar la resistencia, halagar la vanidad, acallar abusos y humillaciones. Desde luego que no les piden a los escritores que defiendan a los Estados Unidos, incluso les permiten manifestarse contra la intervención norteamericana en Santo Domingo y Vietnam, o a favor de los movimientos de liberación nacional. Sin embargo, en teoría se puede ser revolucionario —explicaba Desnoes—, pero en la práctica hay que dar pasos para llevar a cabo una revolución social. Y las guerrillas son el único medio que efectiva y realmente amenaza al imperio económico, a la colonización cultural de Estados Unidos en nuestra América. Son por tanto el verdadero peligro que le interesa eliminar a Washington. El escritor latinoamericano que había sido preterido por la burguesía en la mayoría de sus países, muchas veces se deja halagar y el enemigo lo sabe. Es por eso que cuando Carlos Fuentes aceptaba colaborar en *Life*, consciente de entrada con las limitaciones de la revista, admite su enfoque político. De hecho, se compromete con un medio divulgativo que había atacado sistemáticamente a la Revolución Cubana, que había defendido la intervención norteamericana en Santo Domingo, que había respaldado los peores gorilazos de América Latina. Y, aunque Fuentes siempre había mantenido una posición progresista, repudiado los golpes militares en el continente, sabía que muchas de esas posturas no se podían defender en *Life*. Al callar y cobrar, se hacía cómplice de la política de la revista.<sup>72</sup> Según Desnoes, muy pocos intelectuales

---

72 *Ibíd.*, p. 135.



honrosos de los propios Estados Unidos estaban dispuestos a colaborar con semejante medio publicístico.

Cuando Carlos Fuentes publicó su artículo sobre la reunión del Pen Club en Nueva York estaba engañándose —afirma—, tratando de hacerse pasar por el representante de una sociedad semejante a la norteamericana o europea. Sin embargo, en Colombia habían muerto miles de hombres luchando contra la ignorancia y el atraso. Esas noticias no aparecían en los medios de difusión masiva. Ante ese método sutil de mirar la moral, la dignidad del escritor latinoamericano es lo que debía preocupar.<sup>73</sup>

En su intervención Lisandro Otero se refirió a la política de penetración cultural de los Estados Unidos iniciada a partir de la toma de posesión del presidente John F. Kennedy, en enero de 1961. Siendo el primer presidente ilustrado que ocupaba esa posición después de Franklin Delano Roosevelt, Kennedy llevó a la Casa Blanca a un grupo de intelectuales procedentes de la Universidad de Harvard que lo ayudaron a comprender la importancia que como fuerza política tenían estos sectores sociales, tanto dentro de su país como en el continente. A partir de ese momento, comenzó a manifestarse un cambio político que se tradujo en una mayor atención a los intelectuales del área. Entonces el gobierno organizó encuentros en Puerto Rico y Chichén Itzá, patrocinados por la Fundación Interamericana para las Artes, cuyo objetivo público consistía en fomentar el intercambio de ideas e información sobre los problemas artísticos, sociales y políticos del hemisferio, pero en la práctica, se había convertido en una agencia de viajes, prebendas y mediación sutil.

Desde luego —plantea Otero—, no todos los que participaban en estos encuentros estaban vendidos. Muchos se equivocaban de buena fe, otros se habían dejado utilizar, a pesar de que en general asumían posiciones antimperialistas definidas. Después de la muerte de Kennedy, esta preocupación con-

---

73 *Ibidem*, p. 136.

tinuó dentro del gobierno del presidente Lindon B. Johnson, quien nombró un comisionado para asuntos culturales en la Casa Blanca y fomentó una política de penetración dentro de las universidades estadounidenses para que asumieran planes específicos de la Agencia Central de Inteligencia bajo la apariencia de estudios sociológicos. El Gobierno norteamericano había manifestado asimismo gran interés en las traducciones masivas de literatura latinoamericana, cuestión inédita hasta este momento. Por último, se refirió a la transformación de la revista *Cuadernos*, órgano tradicional del anticomunista “Congreso por la Libertad de la Cultura”, a la revista *Mundo Nuevo* y a la labor de la CIA en la fundación de organizaciones pantallas, como el Instituto de asuntos sociales para América Latina.

Ambrosio Fonet, en su intervención, habló de la actitud de los mejores intelectuales y artistas jóvenes del continente, quienes percibían que en la Isla se estaba jugando el destino de pueblos latinoamericanos y hasta el de la literatura y el arte. En su criterio, la política estadounidense en la cultura podía engañar y desorientar, pero había un tipo de intelectual que estaba pidiendo a gritos “ser engañado”. Sin embargo, otros ingenuos actuaban con honestidad y aspiraban al bienestar de su pueblo, pero no querían mezclarse en política. A esos debemos ponerlos en guardia —asegura—. A ese artista hay que exigirle que reflexione y no se deje engatusar por aquellos que se hacen pasar por “izquierdistas” y, al mismo tiempo, transigen con el imperialismo. “El destino político de nuestros pueblos es también un destino cultural. Si no asumimos ese destino, nunca dejaremos de ser colonias culturales” —concluía.<sup>74</sup>

La noticia de la carta se extendió por numerosos países y, en poco tiempo, el asunto provocó opiniones divididas y crudos debates. La respuesta de Neruda fue escueta y amarga. En octubre se dio a conocer a través de la revista *Cuba*:

---

74 *Ibidem*.

Queridos compañeros: Por infundada me extraña profundamente la preocupación que por mí ha expresado un grupo de escritores cubanos. Los invito a tener en cuenta no solo las especulaciones y mutilaciones de mis textos por cierta prensa yanqui, sino con mucha razón la opinión de los comunistas norteamericanos. Ustedes parecen ignorar que mi entrada a Estados Unidos, al igual que la de escritores comunistas de otros países, se logró rompiendo las prohibiciones del Departamento de Estado, gracias a la acción de los intelectuales de izquierda. En Estados Unidos y en los demás países que visité mantuve mis ideas comunistas, mis principios inquebrantables y mi poesía revolucionaria. Tengo derecho a esperar y reclamar de ustedes, que me conocen, que no abriguen ni difundan inadmisibles dudas a este respecto.

En Estados Unidos y en todas partes he sido escuchado y respetado sobre la base inamovible de lo que soy y seré siempre: un poeta que no oculta su pensamiento y que ha puesto su vida y su obra al servicio de la liberación de nuestros pueblos.

Por mi parte, tengo una inquietud más realista que las de ustedes por la forma en que se están tratando diferencias que van más allá de mi persona. Me permito llamarlos a ahondar y a poner el acento en la responsabilidad mutua por el mantenimiento y desarrollo de la necesaria unidad antimperialista continental entre los escritores y todas las fuerzas revolucionarias.

Una vez más expreso a través de ustedes, como lo he hecho a través de mi poesía, mi apasionada adhesión a la Revolución Cubana.<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> “Respuesta de Pablo Neruda a los Intelectuales”, *Cuba*, p. 68, La Habana, octubre de 1966.

En la misma página apareció una contrarréplica de los intelectuales cubanos que habían firmado la primera misiva al chileno. El texto decía:

Compañero Pablo:

Precisamente por tu condición de comunista y poeta revolucionario nos dirigimos a ti, ante acciones que indudablemente fueron aprovechadas por nuestros enemigos. Tu respuesta no menciona los problemas fundamentales abordados en nuestra carta. Alude, en cambio, a las deformaciones de tus textos por cierta prensa yanqui que ni siquiera tomamos en cuenta, ya que nos atuvimos a hechos concretos: tu relación con Belaúnde y el beneficio que los imperialistas derivaron de tu viaje.

Te escribimos porque apreciamos con criterio realista, y en su inmenso valor, la verdadera “unidad antimperialista continental”, unidad que va más allá de cualquier persona, se expresa en las luchas de liberación de nuestros pueblos y en la coherencia entre los principios y las acciones, y afecta al destino de nuestra América toda.

Estamos seguros de que tomarás en consideración los puntos que le expusimos. Te instamos cordialmente a aceptar la invitación que ya tenías para venir a Cuba en enero próximo, lo que nos permitirá hablar entre compañeros sobre estas cuestiones y sobre la manera más eficaz de hacer frente, en el campo cultural, a la nueva ofensiva yanqui.<sup>76</sup>

El Gobierno y el pueblo cubanos que habían demostrado desde los primeros momentos su apoyo incondicional a la lucha del pueblo indochino agredido por la máquina de muerte

---

<sup>76</sup> “Intelectuales contestan la carta de Neruda”, *ibídem*.

yanqui, nombró a 1967 “Año del Vietnam Heroico” y, al mismo tiempo, se enfrascó en la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) cuya finalidad era lograr la unidad del movimiento revolucionario del subcontinente, para promover cambios de orientación socialista, para lo cual realizó su primera conferencia en La Habana, en julio de 1967. Paralelamente, se había constituido en Bolivia un grupo guerrillero encabezado por el comandante Ernesto Guevara, integrado por combatientes de varias nacionalidades, el cual no tuvo apoyo del Partido Comunista de ese país. Múltiples factores de orden objetivo y subjetivo impidieron que la guerrilla del Che alcanzara la victoria, pero su ejemplo marcó a muchas generaciones de hombres progresistas en el mundo.

Como ha explicado Jorge Fornet el laxo comprendido entre 1966 y 1967 marcaría la política independiente del socialismo cubano cuya punta de lanza fue la promoción de la lucha armada en América Latina en franca contradicción con los intereses pacifistas soviéticos considerada por Cuba como servidora directa de los regímenes reaccionarios latinoamericanos.<sup>77</sup>

Neruda se negó a aceptar los alegatos contenidos en las misivas de los intelectuales cubanos ya mencionadas. Si leemos detenidamente sus *Memorias*, publicadas después de su muerte, puede analizarse cuáles eran las explicaciones fundamentales que sustentaba para defender su cuestionada actuación. Sobre el viaje a Estados Unidos y al congreso del PEN Club, aclara que entre los invitados se hallaban muchos amigos suyos (el norteamericano Arthur Miller, los argentinos Ernesto Sábato y Victoria Ocampo, el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, el novelista mexicano Carlos Fuente y escritores de casi todos los países socialistas de Europa). Incluso conocía que habían convocado también a varios cubanos, entre los cuales se encontraba Alejo Carpentier. Pablo se había dirigido a un represen-

---

77 Jorge Fornet: *El 71. Anatomía de una crisis*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 2013.

tante de Prensa Latina para conocer las razones de la ausencia del literato. El argumento era que Carpentier había recibido tarde la invitación. Personalmente, Neruda pensaba que había existido “un acuerdo superior de última hora” que había impedido su asistencia.

Luego de reseñar sus principales actividades durante su estancia en ese país, dice haberse conmovido por la aceptación del público norteamericano ante sus poemas y declaraciones antimperialistas, percatándose así que los enemigos de nuestros pueblos eran los mismos. Reconoció que algunas entrevistas y artículos tergiversaron y mutilaron sus opiniones y al pedir una rectificación a los medios publicitarios, estos se abstuvieron de hacerlo. Supo que escritores estadounidenses presionaron al Departamento de Estado para que le otorgaran la visa e, incluso, la anciana Marianne Moore, en acto en el cual recibía una distinción, se regocijó porque a través de la fuerza cohesionada de ellos habían logrado su ingreso legal al congreso.

Acerca de la condecoración otorgada y su actuación en Perú, cuenta en sus *Memorias* que los creadores locales habían insistido mucho para que le fuera conferida oficialmente aquella medalla a partir de que su poema “Alturas de Macchu Picchu” había pasado a ser parte de la vida de ese pueblo, “(t)al vez por expresar algunos sentimientos que yacían dormidos como las piedras de esa construcción.” Además, reafirma su criterio sobre Belaúnde Terry, al cual considera un amigo y buen lector, un hombre honesto que no logró concretar tareas “quiméricas” en las cuales se había empeñado en beneficio del pueblo. Explica que al aceptar el homenaje pretendía contribuir a restañar viejas heridas que existían históricamente entre Perú y Chile.

Se niega a reconocer como justos los términos en que se redactó, publicó y difundió por el mundo aquella primera misiva. Considera que lo habían acusado poco menos que de sumisión y traición. El tono de esta resultaba una mezcla de arrogancia, insolencia y halago para pretender corregir su actividad poética,

social y revolucionaria por personas —muchos de ellas— recién llegadas a la vida pública. Creía, incluso, que varias de aquellas firmas no eran auténticas.

Al tratar de explicarse los motivos de aquel documento, los sintetiza en cuatro razones fundamentales: falsedad política, debilidad ideológica, resentimientos y envidias literarias. Sin embargo, cuenta que al llegar a Chile ya el Comité Central de su partido se había formado un criterio alrededor del incidente, reconocía que aquel no era un ataque personal, sino una impugnación a la política oficial de esa organización y a las diferencias que se establecieron a partir de las posiciones estratégico-tácticas de los comunistas cubanos y que también entraron en confrontación con las direcciones de sus homólogos en Venezuela, México y más tarde en Bolivia:

El Partido Comunista de Chile decidió concederme en un acto público la medalla Recabarren, recién creada entonces y destinada a sus mejores militantes. Era una sobria respuesta. El Partido Comunista chileno sobrellevó con inteligencia aquel período de divergencias, persistió en su propósito de analizar internamente nuestros desacuerdos. Con el tiempo toda sombra de pugna se ha eliminado y existe entre los dos Partidos Comunistas más importantes de América Latina un entendimiento claro y una relación fraternal.<sup>78</sup>

Neruda reconoce en sus *Memorias* que, firme en su orgullo, se negó a extenderle la mano a los que consciente o inconscientemente firmaron la carta, que aún con el paso de los años siguió calificando como una infamia. No obstante, no había podido olvidar que a través de *Canción de gesta* había sido el primer poeta que dedicó un libro entero a enaltecer la Revolución Cubana.

---

78 Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*, 7.<sup>a</sup> ed., pp. 441-442, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1983.

Comprendo, naturalmente, que las revoluciones y especialmente sus hombres caigan de cuando en cuando en el error y en la injusticia. Las leyes nunca escritas de la humanidad envuelven por igual a revolucionarios y contrarrevolucionarios. Nadie puede escapar de las equívocas. Un punto ciego, un pequeño punto ciego dentro de un proceso, no tiene gran importancia en el contexto de una causa grande. He seguido cantando, amando y respetando la Revolución Cubana, a su pueblo, a sus nobles protagonistas —concluye.<sup>79</sup>

Aquella esquila de julio de 1966, tuvo sus secuelas en reuniones y declaraciones públicas internacionales. En ella no solo se ponía en tela de juicio la actitud de Neruda, sino también la de importantes intelectuales latinoamericanos.

Precisamente los días 7 y 8 de enero de 1967 el comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas* integrado por el mexicano Manuel Carballo, el salvadoreño Roque Dalton, el haitiano René Depeste, los cubanos Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, Lisandro Otero, Graciela Pogolotti, el guatemalteco Manuel Galich, el uruguayo Ángel Rama, el peruano Mario Vargas Llosa, el colombiano Jorge Zalamea y los argentinos Julio Cortázar y David Viñas, después de analizar la carta y sus repercusiones acordó publicar una declaración en la cual señalaba que todos los escritores latinoamericanos debían estar conscientes que la situación estaba cambiando y se producía un reordenamiento tanto en el campo socialista como en el capitalista. En el plano cultural, los Estados Unidos estaban engendrando una ofensiva para dividir, neutralizar y ganarse a los intelectuales. Estos debían constituirse en voz de los desposeídos, “sin rechazar ninguna técnica, ningún procedimiento, ninguna forma de aproximación a las diversas zonas de la realidad”. El documento resalta:

---

79 *Ibidem*.



[...] el más alto rigor y la más extrema calidad de labor intelectual y artística son siempre revolucionarios porque constituyen el alimento del futuro y dan a la causa del hombre una exigente hermosura. Todo arte genuino sirve esa causa y debe ser estimulado y defendido, independientemente muchas veces de los propósitos de su autor. Pero al mismo tiempo postulamos la necesidad, igualmente imperiosa de que el escritor asuma su responsabilidad social y participe con su obra o con lo que las circunstancias puedan señalarle en la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos.<sup>80</sup>

Exhorta a librar una lucha en todos los frentes, con el intercambio con las diversas culturas continentales, el contacto a través de coloquios, traducciones y diálogo. Pero en condiciones tan desiguales hay que evitar aquellos contextos que favorezcan inaceptables intereses. La unidad se declara imprescindible ante el peligro de la intervención armada yanqui y su política criminal en el sudeste asiático. Y convoca a una gran asamblea, que no solo reúna a los latinoamericanos, sino también los escritores africanos y asiáticos de izquierda.

El escritor peruano Mario Vargas Llosa, que había venido a Cuba en varias ocasiones desde 1962, le relata a Carlos Fuentes en febrero de 1967 cómo en dicho encuentro se habían comentado las alusiones inamistosas e injustas hechas al mexicano en la carta abierta a Neruda. Él y Julio Cortázar, habían criticado el artículo de Ambrosio Fornet aparecido en el último número de la revista *Casa* y estaban sorprendidos por la forma en que su amigo cubano se había referido al colega. Y concluye:

[...] Tú sabes el clima de tensión y de fervor en el que viven los cubanos y la extrema susceptibilidad política en que

---

<sup>80</sup> “Declaración del comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas*”, 41, marzo-abril de 1967.

los tienen las condiciones de la Isla (el bloqueo, la amenaza permanente de invasión, etc.); creo que eso explica muchas cosas, pero desde luego que no las justifica todas. En la reunión quedó bien claro —y el propio Ambrosio estuvo de acuerdo, como Roberto [Fernández Retamar] y los demás— que por encima de cualquier diferencia de opiniones o de actitudes frente a un problema determinado, como podía ser el encuentro del PEN o la colaboración en *Mundo Nuevo*, no es lícito lanzar anatemas y ucases, y que se debe discutir con altura, sobre todo entre amigos. El mensaje en cuestión es el siguiente: decirte que tienes abiertas las páginas de la revista de la *Casa de las Américas* si quieres contestar el artículo de Ambrosio, o en general comentar las polémicas que surgieron en torno a *Mundo Nuevo* o la reunión del PEN. Desde luego que tu texto se publicaría integralmente y sin notas o cabezas contradictorias. Pienso que, si te decides a aceptar este ofrecimiento, esta sería una excelente manera de silenciar para siempre a los envidiosos o resentidos que, acomplejados por tus libros, han aprovechado los textos cubanos donde se te alude [...] para propalar calumnias y presentarte como a un enemigo de Cuba [...]<sup>81</sup>

Por su parte, Cortázar, que se mantuvo un tiempo más en la Isla, refiere que las tertulias en la Casa fueron útiles, pues “un hombre tan estupendo como Ambrosio” lo pensaría bien “antes de escribir irreflexivamente como lo había hecho a propósito de Fuentes”. Así mismo reconoce que las sospechas de los cubanos

---

81 “Carta de Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes”, Londres, 10 de febrero de 1967, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: *Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Las cartas del Boom*, pp. 148-149, Editor digital: Un\_Tal\_Lucas ePub base r2, 2023.

sobre la actuación de la CIA no eran del todo infundadas y sugiere “andarse cada vez con más cuidado en ese terreno”.<sup>82</sup>

Fuentes, luego de conocer los pormenores del asunto, consideró que era innecesario elaborar respuesta escrita alguna como le habían pedido sus amigos:

[...] por razones obvias: no encuentro un tema susceptible de ser discutido y temo, por lo contrario, que una respuesta se preste a lo que hasta ahora he querido evitar: cualquier semblanza de pugna con mis amigos cubanos, que bastante asediados están sin necesidad de que se inventen enemigos o nos prestemos a que terceros aprovechen para los fines de la propaganda anticubana —tan virulenta en mi país— un debate que, en esta ocasión, no se ha planteado con inteligencia suficiente.

Quiere evitar el debate público sobre el encuentro del PEN CLUB o la colaboración en *Mundo Nuevo*. El mexicano cree “que la lucha antiimperialista, para ser efectiva, no debe contentarse con declaraciones; debe tender, en la medida de nuestras fuerzas, a provocar cambios democráticos dentro de nuestras respectivas sociedades”. A su modo de ver, en su país natal, la situación era diferente a la de casi todos los otros países de la zona:

[...] los enfrentamientos esporádicos de grupos obreros o campesinos a la estructura solo han demostrado la fuerza de esta y han desalentado la otra lucha, la única posible en México: no la lucha frontal, sino la de la organización lenta, permanente, que colme el vacío político en mi país. La debilidad de la izquierda en México se debe a que solo ha sabido jugar la carta del desastre esporádico o cíclico; su

---

82 “Carta de Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa”, París, 21 de febrero de 1967, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: ob. cit., p. 149.

fuerza eventual será el resultado de una lenta pero constante organización —al nivel sustantivo— de la diversidad social que, por fuerza, la diversificación económica del país ha traído consigo. Al nivel adjetivo del escritor, esa lucha se traduce en un esfuerzo de politización, en una afirmación del derecho de disentir y de criticar, en una conciencia de que la clase media mexicana no solo está integrada por clientes económicos del imperialismo, sino por fuerzas, adormecidas, pero susceptibles de convencimiento, democráticas y nacionalistas. Las necesitamos para ganar varias batallas y la menor de ellas no es la batalla verbal. La corrupción radical de la prensa mexicana, su lenguaje anticomunista y proyanqui (siempre más allá del que los propios amos practican), tiene, por desgracia, que ser combatida desde adentro.

En cuanto a la reunión del PEN, Fuentes afirma que allí no se refirió a la coexistencia política sino de coexistencia literaria y ello no afecta su “solidaridad con la Revolución Cubana —una solidaridad que no data de ayer y que ha sido probada en varias decenas de artículos y declaraciones, para no hablar de represiones y gaseadas de la policía mexicana”. Los intelectuales revolucionarios de la Isla debían recordar esas cosas, pues dichos ataques debilitaban su eficiencia política en México, y la prensa de derecha los aprovechaba a su favor. Él se adhiere a la declaración redactada en La Habana por el comité de colaboración de la revista, la cual le parece un modelo de auténtica reflexión y visión revolucionarias. Así se lo comunicaría a Retamar.<sup>83</sup>

El novelista colombiano Gabriel García Márquez también mostró su enojo por esta forma de proceder de los cubanos y en carta a Fuentes el 4 de marzo de 1967:

---

83 “Carta de Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa”, París, 22 de febrero de 1967, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: ob. cit., pp. 150-153.

[...] Todo esto me parece simplemente estúpido [...] Que no se les olvide que somos escritores independientes, que estamos con ellos por convicción y no por miedo de que nos pongan presos. Ya es bastante estar fichados por los gringos y no tener visa para ver cine y exposiciones en Nueva York, para que además nos resulten ahora que tampoco podemos verlas en La Habana. [...] <sup>84</sup>

A más de treinta años de aquel lamentable episodio, Roberto Fernández Retamar en una entrevista publicada por la propia revista *Casa de las Américas* explica sintéticamente sus apreciaciones sobre cómo ocurrieron los acontecimientos:

La carta abierta a Neruda, [...] formó parte de una vasta agria polémica en el seno de la izquierda entre quienes creían en la viabilidad de la lucha guerrillera como nuevo capítulo del proyecto bolivariano, y quienes se acogían a la prudencia aconsejada por los soviéticos. [...] Fue en esa atmósfera que la dirección de la Revolución Cubana estimó que la carta a Neruda, la razón de cuya existencia *no* fue el viaje de él a los Estados Unidos, podría ser un canal adecuado para la polémica, dado que, a su altísimo rango como poeta, Neruda añadía su también alto rango político. [...] Este (texto) fue hecho en un momento en que, a la vez que el imperio llevaba adelante una hábil campaña de penetración, reblandecimiento y supuesta ahistorización en el campo cultural, campaña de la que *Mundo Nuevo* fue solo un ejemplo infragante entre otros, persistía en sus fechorías habituales, como lo provocaban la bárbara agresión a Vietnam y la permanente amenaza a Cuba; en un momento en que vivía el Che (quien me consta que admi-

---

84 “Carta de Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes”, México, 4 de marzo de 1967, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: ob. cit., p. 156.

raba la poesía del ilustre chileno no menos que yo), dispuesto a llevar la revolución a todos los países oprimidos, y la esperanzas de liberación cercana en esos países eran grandes [...]<sup>85</sup>

También el escritor Lisandro Otero comentó en sus memorias su versión de lo ocurrido.

Los intelectuales cubanos estaban sorprendidos “por la candidez con que Neruda se había dejado utilizar en un instante de emergencia”. El poeta no se percataba que la política diseñada por el presidente Kennedy de atracción a los hombres de cultura latinoamericanos estaba en práctica aun en la administración de Lyndon B. Johnson. Se implementaban proyectos de investigación sociológica para buscar información que permitiera realizar acciones para frenar los movimientos de liberación nacional, se incrementaron las publicaciones en español y se fundó la revista *Mundo Nuevo* bajo la dirección del crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Sus objetivos centrales eran dividir a la intelectualidad progresista con el empleo de medios más sutiles que la fuerza. Importantes escritores como el francés Jean-Paul Sartre y norteamericano Robert Lowell habían renunciado a participar de invitaciones del Gobierno de los Estados Unidos. En plena guerra de Vietnam, cuando arreciaba la hostilidad hacia Cuba, aquella visita era inoportuna —afirmaba Otero—. Lo mismo que su estancia en el Perú donde habían muerto varios guerrilleros y otros se encontraban detenidos.

---

85 Jaime Sarusky: “Roberto Fernández Retamar: desde el 200, con amor, en un leopardo”, *Casa de las Américas*, 200: 144, La Habana, julio-septiembre de 1995.

Intercambiábamos estas inquietudes en nuestros diálogos —alegaba—. De una reunión entre Guillén, Pita, Portuondo, Retamar, Fonet y yo, Nicolás planteó la idea, que le había sido sugerida a su vez por el presidente Osvaldo Dorticós, de escribir una carta abierta a Neruda para advertirle la repercusión que podía tener en América su erróneo comportamiento. Neruda respondió con unas breves líneas, pero no quiso asumir autocríticamente el cordial llamado. No perdonó [...] <sup>86</sup>

A principios de 1968, cuando José Llanusa Gobel, ministro de Educación de Cuba, lo invitó para tomar parte en un congreso cultural que se efectuaría en La Habana, luego de agradecer el gesto, Neruda se rehusó a asistir y publicó en *Marcha*, una revista uruguaya, los motivos de su negativa:

[...] Una razón de dignidad humana me impide participar en el torneo. Lo siento por mi cariño hacia Cuba, hacia su Revolución y por el significado que atribuyo a esa vasta y fraternal reunión de altos espíritus.

No veo yo un hecho simplemente personal en la campaña de ofensas, tergiversaciones y mentiras redactadas y propagadas en escala mundial por un grupo de escritores cubanos en contra mía. El hombre es una vida; está hecho por su obra, por sus actividades de largos años, por su posición antimperialista de siempre [...] <sup>87</sup>

---

86 Lisandro Otero: *Llover sobre mojado. Memorias de un intelectual cubano (1957-1997)*, pp. 174-176, Editorial Planeta, México, D. F., 1999.

87 “Neruda y el Congreso Cultural de La Habana” (respuesta de Neruda a los organizadores del Congreso Cultural de La Habana”, *Marcha*, XXIX(1390): 31, Montevideo, 9 de febrero de 1968.

No obstante, expresó su opinión sobre un evento de esa relevancia y de los problemas internacionales que allí seguramente se discutirían:

El temario del Congreso Cultural sugiere fértiles posibilidades de discusión y acuerdo. Estoy seguro de que esta gran reunión de la inteligencia contemporánea significará un paso hacia la degradación del imperialismo y hacia la ascensión victoriosa de todos los movimientos liberadores. Debo confesar que no son mi fuerte las disquisiciones filosóficas y políticas. Señalaré en esta contestación algunos puntos ardientes de los conflictos actuales. Ellos son: Vietnam, y la agresión armada del imperialismo; Cuba y el bloqueo criminal que mantienen las naciones de América Latina en su contra, obedeciendo la política norteamericana; Grecia, y el renacimiento del fascismo en Europa; Puerto Rico, y la colonización de América Latina por el enemigo común de nuestras repúblicas.

[...]

[...] Para que esta reunión sea efectiva en cuanto a sus propósitos y pueda asegurar la fraternidad humana y asentada en principios que se busca, creo útil definir con condición antimperialista y el hecho de que ella no implica obligatoriamente identidades absolutas, sino comunes denominadores que permitan a intelectuales de distintos pensamientos sobre diversas materias, reunidos por su sentimiento antimperialista, conjugar una conducta y un esfuerzo comunes.<sup>88</sup>

Asimismo, Neruda declaró la importancia de los problemas propuestos en el temario: la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo y su influencia en el desarrollo espiritual de

---

88 *Ibidem.*



los pueblos; la correspondencia entre cultura e independencia nacional; la incidencia del proceso revolucionario en la formación del ser humano; las responsabilidades del intelectual ante el drama del mundo subdesarrollado; los vínculos entre la cultura y los medios masivos de comunicación; las cuestiones concernientes a la creación artística e intelectual; y la relación entre vanguardia, tradición, subdesarrollo y creación artística.

En la clausura de dicho congreso, como ha señalado Jorge Fornet, Fidel arremetió contra la idea de coexistencia pacífica y la contradicción que se percibía, pues mientras muchos escritores y sectores religiosos se situarán a la vanguardia, fuerzas supuestamente revolucionarias marcharán en la retaguardia. Llamó la atención sobre el hecho de que, durante la Crisis de los Misiles en octubre de 1962, cuando la paz estuvo en peligro realmente y el mundo estuvo al borde de una guerra nuclear, en Europa no hubo grandes manifestaciones que repudiaran los movimientos agresivos imperialistas.<sup>89</sup>

En marzo de 1968, el editor y diseñador uruguayo Sarandy Cabrera se negó a realizar el diagrama gráfico y cuidar de la impresión de un libro de Neruda en Montevideo aduciendo como razones su “censurable conducta de viajar a Estados Unidos transigiendo con elementos proimperialistas, aceptar la condecoración del Gobierno peruano y compartir mesa con Belaúnde”, “su deslizamiento hacia las posiciones típicas de los revisionistas soviéticos (claudicantes y contrarrevolucionarios)”, y su respuesta soberbia. Arguye igualmente como motivos las declaraciones de Neruda hechas a *El País* sobre la guerra en Vietnam y su apoyo a la política de coexistencia pacífica refrendada por la URSS en vez de asumir la tarea revolucionaria, para concluir afirmando que el poeta chileno representaba en el medio cultural latinoamericano, la política de apaciguamiento, coexistencia y acuerdo con el imperialismo, el olvido a

---

89 Jorge Fornet: *El 71. Anatomía de una crisis*, ed. cit.

las posiciones antifascistas de antaño y el paso a concepciones neosocialdemócratas o simplemente revisionistas.<sup>90</sup>

Pero con el paso de los días las controversias se amplificaron y complejizaron a partir de la ocurrencia de otros sucesos que involucraban a intelectuales de renombre. El exdirector de *Lunes de Revolución* Guillermo Cabrera Infante, que había fungido como agregado cultural en la embajada cubana en Bruselas y en 1965 se había exiliado en Londres, por esos días había hecho declaraciones críticas a cerca de la política que las instituciones gubernamentales cubanas tenían con respecto a las personas que diferían de sus postulados, considerando que, dada esa situación, no pensaba regresar a la Isla. Infante ya era un literato reconocido en Europa y Latinoamérica y sus palabras para la sección “América: los novelistas exilados”, de la revista *Primera Plana*, de Buenos Aires,<sup>91</sup> conmocionaron a Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, entre otros. Ellos estaban preparando una carta privada colectiva para enviar a Fernández Retamar referida a la necesidad de la libertad para los escritores en el momento que conocieron de esas declaraciones. Fuentes ve en ellas elementos de histeria y paranoia:

[...] así como del carácter profundamente antipolítico de las mismas, toda vez que juegan directamente en manos de los pequeños Zhdánov de la isla. Pero, aun así, no es posible desatender el fondo del problema: no es admisible que, en Cuba, en nombre del socialismo y a partir del chantaje de hacerle el juego al imperialismo, Lisandro Otero y compañía instalen un tribunal permanente de los escritores cubanos y latinoamericanos. Esto no se lo toleraríamos a ninguna de nuestras oligarquías nacionales

---

90 “De Sarandy Cabrera”, *Marcha*, XXIX(1393): 31, Montevideo, 8 de marzo de 1968.

91 Tomás Eloy Martínez: “América: los novelistas exilados”, *Primera Plana*, VI(292): 40-50, Buenos Aires, 30 de julio al 5 de agosto de 1968.

(que, la verdad sea dicha, ni nos persiguen ni se ocupan de nosotros); con menos razón a un régimen socialista del que nos sentimos solidarios.<sup>92</sup>

A tenor de esta situación, le pide consejos a Cortázar sobre cómo debían proceder, pues él era bien conocedor de la realidad cubana.

Otros problemas levitaban en el ambiente. La hostilidad surgió contra dos escritores: el poeta Heberto Padilla (quien había dado opiniones elogiosas sobre Cabrera Infante y había sido ganador en el concurso Julián del Casal de la UNEAC), y el dramaturgo Antón Arrufat, premiado en el mismo certamen en la categoría teatro. Se consideró que ambas obras galardonadas en esa ocasión contenían elementos opuestos al proceso revolucionario.

Cortázar estuvo de acuerdo con enviar una misiva, firmada por unos pocos escritores amigos de Cuba, bien conocidos en cualquier parte, al considerar bastante graves los sucesos como para que quedarse callados. La idea era enviar el original al primer ministro Fidel Castro, a través de la cancillería dirigida por Raúl Roa, con copias para la directora de Casa de las Américas Haydée Santamaría, el presidente de la República Osvaldo Dorticós, la secretaria de la Presidencia del Consejo de Ministros Celia Sánchez y el Ministro de Educación José Llanusa. Así esos significativos dirigentes conocerían sus inquietudes a fin de obtener una respuesta oficial o un cambio de actitud.<sup>93</sup>

Fuentes, preocupado, le comenta a Vargas Llosa pocos días después:

---

92 “Carta de Carlos Fuentes a Julio Cortázar”, París, 7 de agosto de 1968, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: ob. cit., p. 211.

93 “Carta de Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa”, París, 3 de noviembre de 1968, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: ob. cit., pp. 271-218.

Lo doloroso, lo verdaderamente doloroso, es lo que pasa en Cuba. Esto sí me hace desesperar de mis profundas convicciones y caer en los peores lugares comunes reaccionarios: la historia se repite, el progreso es una ilusión, las naciones son incapaces de abandonar la tierra esponjosa de sus mitos de origen —o quizás, simplemente, la vocación trágica es la más profunda del hombre—. Heberto Padilla ha sido denunciado por Otero, *Granma* [órgano oficial del Partido Comunistas] y *Verde Olivo* [revista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias] como contrarrevolucionario, malversador de fondos, *snob* cosmopolita y también por haber vivido en los EE. UU. antes de la Revolución [...]

Le achaca como causa del exabrupto la vanidad herida de Lisandro y refiere que habían remitido un telegrama a la Casa de las Américas con sus preocupaciones. Haydée Santamaría, su directora, les contestó que no debían hacerse un criterio sobre la justeza o no de la acusación contra Padilla, pues ellos estaban muy lejos. Y respaldó la línea cultural de la Revolución en consonancia con la postura combativa del recién asesinado comandante Che Guevara.

Por su parte, Fuentes evalúa como negativo que algunos periódicos definieran que el arte revolucionario debía ser dirigido, dictado por el poder, para crear una “nueva vanguardia artística” seleccionadora del “contenido revolucionario de las obras”, impugnadora de la “experimentación” por creerla imitativa de los modelos europeos y norteamericanos. Para él:

Los rusos están logrando con la presión y la intriga lo que no lograron con los tanques. Una gran promesa, llena de riesgos, pero también de experiencias fundamentales para el socialismo, ha sido asesinada y vencida por la segunda Doctrina Monroe: no hay más socialismo que el

de Moscú. Y nosotros ya sabemos, desde hace tiempo, lo que significa esto [...] Qué asqueroso chantaje: la paz mundial a cambio de la sumisión nacional y la enajenación personal. No hay más remedio que seguir luchando, gritando, diciendo lo indecible —aun a sabiendas de que fracasaremos.<sup>94</sup>

Personalmente considero que la carta de los intelectuales cubanos a Neruda si bien tiene elementos críticos justificados en cuanto a la aceptación del poeta de un reconocimiento oficial por parte del Gobierno de Perú, no fue su responsabilidad las tergiversaciones que sobre su conducta y declaraciones pudieran haber ocurrido en medios de prensa estadounidenses incorporados al *establishment* o aquellos que se presumía tenían financiamiento encubierto del Congreso por la Libertad de la Cultura, a su vez, dependiente de la Agencia Central de Inteligencia. El disenso se pudo haber solucionado de otra manera. El documento cuestionaba seriamente la actitud de un probado amigo de Cuba, que hasta ese momento había demostrado su solidaridad con las causas populares durante muchos años y había declarado pública y profusamente sus simpatías por la Revolución y sus líderes. Como camarada y hombre de izquierda de reconocido prestigio internacional, cualquier señalamiento o crítica que mereciera su actitud se le hubiera podido comunicar a través de otro mecanismo. El utilizado resultó escandaloso, incorrecto y desmedido. Como hemos visto provocó una reacción negativa en parte de la intelectualidad latinoamericana y dio inicio a la ruptura de algunos escritores de relevancia con el proceso revolucionario. Más que beneficios creó un motivo para que voces de derecha utilizaran, aún en el día de hoy, ese argumento en contra de Cuba. Por ello coincido

---

94 “Carta de Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa”, Barcelona, 13 de noviembre de 1968, en Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, ed. y comp.: ob. cit., p. 223.

con el escritor y director de la revista *Casa de las Américas* Fernández Retamar, quien reconoció posteriormente que fue un error, “pues no debió haber sido una carta abierta a un escritor firmada por otros escritores lo que nació de una diferencia partidista: la cual, por añadidura, se disiparía con el tiempo.”<sup>95</sup>

En 1969, Neruda que había postulado candidato comunista a la presidencia de la república chilena con vistas a las elecciones generales, declinó su aspirantura a favor del socialista Salvador Allende, nominado por la coalición de centro-izquierda Unidad Popular y que al final alcanzó la victoria en los comicios.

En 1971 Pablo fue designado embajador de Chile en Francia y el 21 de octubre de ese año recibió el Premio Nobel de Literatura. El 10 de abril de 1972 asistió a otra reunión del PEN Club en Nueva York. Por esos días había tomado parte en un cónclave con representantes de bancos y círculos financieros de diversos países para tratar de renegociar la deuda externa de Chile. A propósito, les contó a sus colegas del Club como en ese entorno se había dado cuenta que “[...] en vez de medio siglo de comprensión intelectual, las relaciones entre ricos y pobres, entre naciones que prestan algunas migajas de confort y otras que siguen hambrientas, continúan siendo una compleja mezcla de angustia, injusticia y derecho a vivir”. Y los exhortó a seguir “renegociando la deuda interna entre los escritores del mundo”, a seguirle los pasos a Walt Whitman que “no tuvo miedo de enseñar lo que significa aprender a través de la vida y asumir la responsabilidad de traspasar la lección”.<sup>96</sup>

El sistema de coloniaje en América Latina solo producía silencio, mientras que con la lengua continental había comenzado

---

95 “Palabras leídas por Roberto Fernández Retamar el 19 de noviembre de 2009 en la cuarta jornada del Encuentro de Revistas Caribeñas, realizada en la Casa de las Américas”, <http://www.casadelasamericas.com/.../eventosd/2009/.../noticias.html>

96 “Discurso del embajador Pablo Neruda ante el Pen Club de Estados Unidos en Nueva York”, 10 de abril de 1972, *Revista Iberoamericana*, 82 y 83: 9, Pittsburg, enero-junio de 1973.

a brillar. “[...] Las luchas políticas han sido siempre inseparables de la poesía. La liberación del hombre puede exigir a veces derramamientos de sangre, pero siempre necesita canto y el canto de la humanidad se enriquece día a día, en esta era de sufrimientos y liberación” —afirmó.<sup>97</sup>

Les habló sobre las transformaciones que tenían lugar en Chile bajo la presidencia de Allende, relató cómo la reacción no se mantenía pasiva. Al parecer los cañones estaban fuera de moda, sin embargo, se preparaba otra clase de guerra, con nuevos instrumentos: dólares, teléfonos, comunicaciones, cualquier cosa que pudiera servir a la defensa de los viejos privilegios. Y llama a la unidad de los escritores, a desechar fronteras políticas y lingüísticas: “Caminar juntos es labor de gigantes”.<sup>98</sup>

En febrero de 1973 se encontraba muy enfermo y tuvo que renunciar a su cargo en la embajada y regresar a su país. Mientras daba por concluido su último poemario de combate *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, el Gobierno estadounidense y las fuerzas más reaccionarias daban un golpe militar el 11 de septiembre y asesinaban a Salvador Allende. El impacto de la caída del presidente y la represión desatada en su país comprometieron las escasas fuerzas que le quedaban al poeta. La muerte llegó como una escapada el día 23.

---

97 *Ibidem*, p. 12.

98 *Ibidem*, p. 13.

## NOTAS DE COLOFÓN

En medio de aquel ambiente luctuoso que vivió el mundo progresista ante los crímenes y el terror desatados en Chile, la muerte de Neruda fue reseñada en Cuba con una pequeña esquela mortuoria. Sin embargo, en enero de 1974, cuando se comenzó a reflexionar con más calma las consecuencias del hecho fascista y las grandes pérdidas que había sufrido el glorioso pueblo austral surgió la necesidad de volver sobre el recuerdo del gran poeta americano. El Consejo Nacional de Cultura y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba hicieron una declaración conjunta que redimía su memoria como comunista, senador, embajador, combatiente de filas, exiliado, poeta, trabajador, pueblo, voz de América.<sup>99</sup>

Para Pablo Neruda el proceso revolucionario en Cuba siempre había sido sinónimo de ilusión. Sobre su significado dice en sus *Memorias*:

Quando se produjo la Revolución Cubana, millones de sudamericanos tuvieron un brusco despertar. No creían lo que escuchaban. Esto no estaba en los libros de un continente que ha vivido desesperadamente pensando en la esperanza.

---

99 “Declaración del Consejo Nacional de Cultura y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en torno a la muerte de Pablo Neruda”, *Revolución y Cultura*, 17, La Habana, enero de 1974.



He aquí de pronto que Fidel Castro, un cubano a quien antes nadie conocía, agarra la esperanza del pelo o de los pies, y no le permite volar, sino la sienta en su mesa, es decir, en la mesa y en la Casa de América.

Desde entonces hemos adelantado mucho en este camino de la esperanza vuelta realidad. Pero vivimos con el alma en hilo. Un país vecino, muy poderoso y muy imperialista, quiere aplastar a Cuba con esperanza y todo. Las masas de América leen todos los días el periódico, escuchan la radio todas las noches. Y suspiran la satisfacción. Cuba existe. Un día más. Un lustro más. Nuestra esperanza no ha sido decapitada. No será decapitada.<sup>100</sup>

El investigador Mario Casasús en un artículo denominado *Neruda y un dolo de la memoria* afirma que “(l)a palabra final de Neruda por la Revolución Cubana al parecer nunca podremos leerla, acaso porque no existió un prólogo escrito en 1973 para *Canción de gesta* editado por Quimantú. O tal vez sí y estará extraviado en Moscú o Jerusalén el único ejemplar rescatado de las cenizas [...]”.<sup>101</sup>

No coincido con esta aseveración. Sus *Memorias* lo confirmaron precedentemente y también sus declaraciones a la reportera Rita Guibert, apenas tres años antes de su muerte:

La Revolución Cubana es un hecho bastante grande e importante como para que nosotros, los escritores de mi generación, no tengamos otra obligación que defenderla. El hecho cubano tiene una importancia asombrosa en la vida de la América Latina. Es tal vez el acontecimiento más decisivo en nuestra historia desde los movimientos

---

100 Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*, 7.ª ed., p. 440, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1983.

101 Mario Casasús: *Neruda y el dolo de la memoria*, <http://www.rebellion.org/noticias/2007/5/50883.pdf>

de la Independencia de 1810. Naturalmente la vida de la Revolución Cubana se ha visto perturbada por una serie de factores que han puesto en grave peligro la revolución, la que ha necesitado toda su vitalidad para sobrevivir, especialmente la extensión del boicot que le han impuesto los gobiernos latinoamericanos por imposición del Departamento de Estado. Esto ha sido trágico. Lo primero que debíamos haber hecho fue aumentar nuestras relaciones con Cuba, haber conocido los progresos de esta gran experiencia nueva en el continente, haber tenido todas las relaciones necesarias como para conocer el proceso de la revolución [...]

[...]

El hecho de que no se pueda ni visitar, ni comerciar, ni tener relaciones diplomáticas con un país latinoamericano con gente tan cercana a nosotros, como parientes nuestros que hablan nuestro idioma, con una historia común, me parece, verdaderamente, el colmo. Y todo porque gobernantes como Johnson o Nixon y los capitalistas criollos no gustan del sistema político de ese país. Esto es completamente grotesco. Ellos son dueños de darse el régimen que quieren. Los chilenos estamos muy atentos a las experiencias de la Revolución Cubana y miramos con inmensa simpatía su creciente desarrollo.<sup>102</sup>

Como hemos visto a través del libro que les presentamos, la intelectualidad cubana del siglo xx e, incluso, del xix, estuvo inmersa permanentemente en los avatares de su tiempo. Cualquier pretensión de neutralidad política era falsa. Escritores, científicos, artistas se vieron involucrados en tanto ciudadanos, en tanto intelectuales, con las circunstancias sociales y

---

102 Pablo Neruda: Entrevista con Rita Guibert, *Siete voces*, Editorial Novaro, S. A., México, 1974, <http://www.latinartmuseum.com/neruda.htm>

políticas. Tanto los representantes de las tendencias de la derecha como los propulsores de la izquierda eran conscientes de ello. Y exigían a sus contemporáneos una definición. Por ese sendero se vincularon con sus semejantes en todo el mundo. Por ese camino surgieron las polémicas más interesantes y dolorosas. Existió un afán de convocar al otro para que asumiera y deslindara sus propósitos. Se evaluaba constantemente, pero también se reconocía al talento y la honestidad.

Pasado un año de la desaparición de Pablo Neruda, el poeta cubano Félix Pita Rodríguez escribiría una valoración justa del hombre-escritor que imaginaba en él. Y respondiendo a la pregunta sobre cuáles debían ser los términos a que se debía acudir para ubicar al célebre chileno, respondió:

Telúrico, cósmico, todos los grandes adjetivos pueden bajarse con él sin miedo a la desmesura, que su poesía tiene el aroma oscuro de las grandes profundidades terrenales, y tiene al mismo tiempo la luz alta y cegadora de los astros más refulgentes. Trasuda claridades remotas, y sabemos que nos llega chorreante de las grandes sombras de lo hondo del mundo. Pero nada nos lo aleja, y le sentimos tan cerca de nosotros mismos, porque su voz potente de hombre que atisba en lo infinito, pero su punto de partida, su raíz primera, está en la tierra cálida del corazón del hombre. Por eso le comprendemos siempre, aunque a veces nos parezca que no le comprendemos así de pronto, que algo esencial se nos escapa en el viaje entre él y nosotros.

[...]

Su poesía es la poesía, la sin dueños ni bridas, la que emerge, surge, brota, se hace torrente, lo sobrepasa todo, todo lo deja atrás, pero lo deja de alguna extraña manera, como la floresta después de un diluvio, que es ella misma,

y lo sabemos, pero, y lo estamos viendo, es también otra cosa, como nueva y recién nacida.

[...]

Poeta militante, de ojo avizor atento y vigilante al destino terrenal del hombre, a la justicia y a la equidad hermosa que quiere lo presida, mira un momento a lo que llena el pequeño ámbito de su morada, al amor, de cuyo caudal de dicha saca nuevas fuerzas para mejor amar al mundo.<sup>103</sup>

---

103 Félix Pita Rodríguez: "Pablo", *Revolución y Cultura*, 25: 22-24, La Habana, septiembre de 1974.

# BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE CARLOS, MARTIN, GERALD, MUNGUÍA, JAVIER Y WONG CAMPOS, AUGUSTO, ed., comp.: introd., nota, cron., índ.: *Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa: Las cartas del Boom*, 2023, Editor digital: Un\_Tal\_Lucas ePub base r2
- ARRUFAT, ANTÓN: “Gana la poesía”, *Lunes de Revolución*, 88, La Habana, 26 de diciembre de 1960.
- “A treinta años del Che”, entrevista a Ricardo Napuri, <http://www.inisoc.org/che.htm>
- AUGIER, ÁNGEL: “Centenario de Pablo Neruda: Madrigal a La Habana y Canto general”, [s. a.], <http://www.granma.cubaweb.cu>
- \_\_\_\_\_ : “Primer viaje con Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, 2.<sup>a</sup> ed., V(71), La Habana, 25 de marzo de 1942.
- \_\_\_\_\_ : “Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, 2.<sup>a</sup> ed., V(64), La Habana, 15 de marzo de 1942.
- \_\_\_\_\_ : “Neruda: expresión lírica de América”, *Magazine de Hoy*, La Habana, 29 de agosto de 1943.
- \_\_\_\_\_ : “El Pueblo de Chile no Descansará Hasta Echar al Dictador Videla”, *Noticias de Hoy*, XII(199), La Habana, 24 de agosto de 1949.
- \_\_\_\_\_ : *Neruda en Cuba Cuba en Neruda*, 2005, <http://www.lajiribilla.co.cu/sumario/buscar.asp?Seccion=0&Tema=21>
- \_\_\_\_\_ : “Primera noción de habanidad”, [s. a.], <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/comentarios/cultura-20.htm>

- AUGIER, ÁNGEL, RAFAELA CHACÓN, JOSÉ L. GALBE, NICOLÁS GUILLÉN, JUAN MARINELLO, MIRTA AGUIRRE Y ENRIQUE LABRADOR RUIZ: *Homenaje cubano a Pablo Neruda*, Palacio Municipal, La Habana, 1948.
- BÁEZ, LUIS: *Más esperanza que fe. Revelaciones de Roberto Fernández Retamar*, Ediciones Abril, La Habana, 2006.
- BARRAQUÉ, GRACIELA: “Pablo Neruda”, *Diario de la Marina*, La Habana, 1.º de julio de 1956.
- “Betancourt vendió su cabeza —Neruda”, *Revolución*, 2.ª ed., III(617), La Habana, 6 de diciembre de 1960.
- “Cálido recibimiento le fue tributado al poeta Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, 2.ª ed., V(64), La Habana, 15 de marzo de 1942.
- CARMONA, ERNESTO: “Las intrigas de la CIA contra Neruda (y los conflictos políticos de los escritores latinoamericanos)”, <http://www.memoria.com.mx/187/carmona.html>
- CARRASCO, JORGE: *La evolución política de Neruda*, 2 de septiembre de 2005, [http://www.critica.cl/html/carrasco\\_oo.html](http://www.critica.cl/html/carrasco_oo.html)
- Carta abierta a Pablo Neruda*, La Habana, 25 de julio de 1966, <http://www.neruda.uchile.cl/critica/cartaabierta.html>
- CASASÚS, MARIO: *Neruda y el dolor de la memoria*, <http://www.rebelion.org/noticias/2007/5/50883.pdf>
- “Conferencia inédita de Pablo Neruda”, *La Gaceta de Cuba*, 180, julio de 1979.
- CUBILLAS, VICENTE: “La posibilidad de desterrar la guerra”, *Revolución*, 7 de diciembre de 1960.
- “Declaración del Consejo Nacional de Cultura y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en torno a la muerte de Pablo Neruda”, *Revolución y Cultura*, 17, La Habana, enero de 1974.
- “De Sarandy Cabrera”, *Marcha*, XXIX(1393), Montevideo, 8 de marzo de 1968.
- DESNOES, EDMUNDO: “Neruda y Nuestra América”, *Lunes de Revolución*, 88, La Habana, 26 de diciembre de 1960.
- “Diario del PEN Club”, *Mundo Nuevo*, 4 octubre de 1966, [http://www.archivodeprensa.edu.uy/r\\_monegal/bibliografia/prensa/artpren/mundo/mundo\\_046.html](http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/bibliografia/prensa/artpren/mundo/mundo_046.html)

- DÍAZ-GRANADOS, JOSÉ LUIS: “Neruda de cuerpo entero”, *Orbe*, IV(1), semana del 1 al 7 de junio de 2002.
- DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL: “Conferencia de prensa de Neruda”, *Noticias de Hoy*, La Habana, 7 de diciembre de 1960.
- “Discurso del embajador Pablo Neruda ante el Pen Club de Estados Unidos en Nueva York”, 10 de abril de 1972, *Revista Iberoamericana*, 82 y 83, Pittsburg enero-junio de 1973.
- DORTICÓS, OSVALDO: “Discurso pronunciado en la apertura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina”, *Documentos políticos*, Editora Política, La Habana, 1966.
- “El caso Pasternak y la hipócrita hojarasca de los paniaguados de Washington”, *Carta Semanal*, 2.ª época, 277, La Habana, 3 de diciembre de 1958.
- FERNÁNDEZ, PABLO ARMANDO: “Saludo a Neruda”, *Revolución*, 2.ª ed., III(615), La Habana, 3 de diciembre de 1960.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: “Prólogo”, en Pablo Neruda: *Poesías*, 2.ª ed., Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1994.
- \_\_\_\_\_: “Un montón de memorias”, *Cuba*, IV(40), La Habana, octubre de 1965.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO, EDMUNDO DESNOES, LISANDRO OTERO y AMBROSIO FORNET: “Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina”, *Casa de las Américas*, VI(39), La Habana, noviembre-diciembre de 1966.
- FORNET, JORGE: *El 71. Anatomía de una crisis*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 2013.
- FERRO GONZÁLEZ, VLADIMIR: *Neruda y Cuba*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 2008.
- GUEVARA, ERNESTO CHE: *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- GROGG, PATRICIA: “Neruda tendrá casa en La Habana”, <http://cubaalamano.net/sitio/client/report.php?id=112>
- GUILLÉN, NICOLÁS: “Sobre Neruda”, *Noticias de Hoy*, La Habana, 13 de diciembre de 1960.

- \_\_\_\_\_: *Prosa de prisa 1929-1972*, t. I, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975.
- \_\_\_\_\_: *Páginas vueltas. Memorias*, Ediciones Unión, La Habana, 1982.
- “Intelectuales contestan la carta de Neruda”, *Cuba*, La Habana, octubre de 1966.
- JAMÍS, FAYAD: “Neruda en Cuba”, *INRA*, II(1), La Habana, enero de 1961.
- “La agresión al poeta Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, IV(314), La Habana, 30 de diciembre de 1941.
- LABRADOR RUIZ, ENRIQUE: “Pablo y las palabras”, *Lunes de Revolución*, 88, La Habana, 26 de diciembre de 1960.
- “Lunes conversa con Pablo Neruda”, *Lunes de Revolución*, 88, La Habana, 26 de diciembre de 1960.
- MARINELLO, JUAN: “Americanismo y cubanismo literarios”, en Ana Suárez (comp.): *Obras. Juan Marinello. Cuba. Cultura*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999.
- \_\_\_\_\_: “Arte y política”, *Revista de Avance* 1928, La Habana, 15 de enero de 1928.
- \_\_\_\_\_: “Chile y Cuba ante la Post-Guerra”, *Magazine de Hoy*, La Habana, 30 de julio de 1944.
- MARINELLO, JUAN: “Sobre la inquietud cubana”, *Revista de Avance*, La Habana, 15 de diciembre de 1929 y 15 de enero de 1930.
- \_\_\_\_\_: “Recodo de Pablo Neruda”, *Orto*, XXIV(6), Manzanillo, junio de 1935.
- \_\_\_\_\_: *Momento Español*, 2.<sup>a</sup> ed., aum., Imprenta La Verónica, La Habana, 1939.
- \_\_\_\_\_: “Tránsito y Residencia de Pablo Neruda”, *Magazine de Hoy*, La Habana, 19 de abril de 1942.
- \_\_\_\_\_: “Neruda y Cuba. Ni Poema sin Entraña Lírica ni Lirismo si Entraña Humana”, *Magazine de Hoy*, La Habana, 29 de agosto de 1943.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *Pensamiento social y política de la Revolución*, <http://www.criterios.es/pdf/martinezheredia-penssocial.pdf>



- “Memoria alerta. Los años polémicos en la Izquierda”, *Punto Final*, 582, Santiago de Chile, 10-23 de diciembre de 2004, <http://www.puntofina.cl/582//principal.htm>
- “Neruda declara: El pueblo de Cuba está preparado para salir victorioso de cualquier agresión”, *Noticias de Hoy*, La Habana, 10 de enero de 1961.
- NERUDA, PABLO: *Canción de gesta*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960.
- \_\_\_\_\_: *Confieso que he vivido. Memorias*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1974.
- \_\_\_\_\_: *Confieso que he vivido. Memorias*, 7.ª ed., Editorial Seix Barral, Barcelona, 1983.
- \_\_\_\_\_: *Cronología*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=27646>
- \_\_\_\_\_: “Recuerdos de La Habana”, *Noticias de Hoy*, La Habana, 30 de julio de 1950.
- “Neruda y el Congreso Cultural de La Habana” (respuesta de Neruda a los organizadores del Congreso Cultural de La Habana”, *Marcha*, XXIX (1390), Montevideo, 9 de febrero 1968.
- OTERO, LISANDRO: *Llover sobre mojado. Memorias de un intelectual cubano (1957-1997)*, Editorial Planeta, México, D. F., 1999.
- “Otro gran éxito del poeta Pablo Neruda”, *Noticias de Hoy*, V(77), La Habana, 1.º de abril de 1942.
- “Pablo Neruda. Entrevista de Rita Guibert”, <http://www.literatura.us/neruda/guibert.html>
- PADILLA, HEBERTO: “La españolidad de Neruda”, *Lunes de Revolución*, 88, La Habana, 26 de diciembre de 1960.
- “Palabras leídas por Roberto Fernández Retamar el 19 de noviembre de 2009 en la cuarta jornada del Encuentro de Revistas Caribeñas, realizada en la Casa de las Américas”, <http://www.casadelasamericas.com/.../eventosd/2009/.../noticias.html>
- PIÑERA, VIRGILIO: “Una lección de amor”, *Lunes de Revolución*, 88, La Habana, 26 de diciembre de 1960.

- PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX: "Pablo", *Revolución y Cultura*, 25, La Habana, septiembre de 1974.
- \_\_\_\_\_: "Residencia en la Tierra", *Magazine de Hoy*, 2.<sup>a</sup> ed., V(87), 12 de abril de 1942.
- PORTUONDO, JOSÉ: "Residente en la Tierra", *Magazine de Hoy*, La Habana, 29 de agosto de 1943.
- Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina*, La Habana, 1966.
- "Respuesta de Pablo Neruda a los Intelectuales", *Cuba*, La Habana, octubre de 1966.
- REVUELTAS, JOSÉ: "Pablo Neruda habla de Cuba" (El país más antifascista de América), *Magazine de Hoy*, 24 de mayo de 1942.
- RIVERO DE LA CALLE, MANUEL: "Pablo Neruda, poeta y naturalista", *Islas*, 3, Santa Clara, mayo-agosto de 1961.
- SANTOS MORAY, MERCEDES: *Neruda en Cuba*, [http://www.cmbfradio.cu/cmbf/literatura/literatura\\_000009.html](http://www.cmbfradio.cu/cmbf/literatura/literatura_000009.html)
- SARUSKY, JAIME: "Roberto Fernández Retamar: desde el 200, con amor, en un leopardo", *Casa de las Américas*, 200, La Habana, julio-septiembre de 1995.
- SIERRA, ERNESTO: "Mundo Nuevo y las máscaras de la cultura", *La Jiribilla*, 159, La Habana, 2004, <http://www.lajiribilla.cu/sumario/elgrazoo.html>
- "Significa para América 100 años de historia la Revolución Cubana", *Revolución*, III(621).
- SOTO, MARCELO: *Neruda y Castro: historia de una secreta enemistad*, <http://docs.tercera.cl/especiales/2003/30aniosneruda/policita/nerudaycastro.html>
- SUÁREZ, ANA (comp.): *Obras. Juan Marinello. Cuba. Cultura*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1999.

# ANEXOS



Pablo Neruda.



Pablo Neruda con varios delegados al Congreso en Defensa de la Cultura realizado en España en 1937. Entre ellos podemos observar a los cubanos Nicolás Guillén, Juan Marinello y Leonardo Fernández Sánchez.



Nicolás Guillén y Pablo Neruda en España, 1937.



Neruda y su esposa Matilde Urrutia descienden del buque *Enrico Dandolo* a su llegada a Cuba.



Cordial recibimiento a Pablo Neruda en La Habana.



Fidel Castro y Pablo Neruda conversan en Cuba en 1960.



Enrique Delahoz, director de la revista *Bohemia*, José Pardo Llada, Silvio Cardoso y Leonardo Cuesta intercambian con Neruda.



En la revista *Bohemia*, Neruda y su esposa se reúnen con Conchita Fernández, Fulvio Fuentes, Euclides Vázquez, Luis Alonso, Miguel Navarro y otros.





Pablo Neruda con Armando Hart, ministro de Educación y Carlos Franqui, director del periódico *Revolución*.



Pablo Neruda conversando con Enrique Labrador Ruiz, la esposa de Pablo Armando Fernández y Lisandro Otero.



El poeta chileno lee el periódico *Revolución*.





Pablo Neruda y Nicolás Guillén.



Afiche que anuncia el recital de Pablo Neruda en la Casa de las Américas, el 9 de diciembre de 1960.



Neruda en el cementerio Santa Efigenia en Santiago de Cuba con el poeta Manuel Navarro Luna.



Delante del yate *Cuba*.